

POLITICA Y ESPIRITU

- * **El comunitarismo, una respuesta total.**
- * **El Partido Demócrata Cristiano frente al Gobierno.**
- * **Pensamiento cristiano y problemas actuales.**

RECUERDO PARA TRES CAMARADAS

Chelita Lacoste, diputada por Valparaíso, Patricio Recabarren, miembro del Tribunal Nacional de Disciplina, Pedro Santa María, son los tres camaradas, militantes de la primera hora, a quienes debemos despedir, en esta oportunidad, con la tristeza del amigo y del compañero.

Ellos tuvieron junto a nosotros su parte en las labores del Partido. Chelita fue la incansable luchadora social que llegó a ser diputada de su provincia (Valparaíso), debido al cariño que despertó su inmenso corazón. No será olvidada por los pobres, por las mujeres de los barrios y de los cerros, a quienes ayudó a trabajar y a pensar. Patricio fue por años, con el respeto de todos, miembro del Tribunal Nacional de Disciplina, donde puso su espíritu de justicia, su ecuanimidad, su bondad. Pedro, técnico de nota, ingeniero, con conocimientos en problemas mineros, especialmente del salitre, realizó una amplia labor como funcionario del Gobierno de Frei y tuvo una generosa disposición para las tareas que el Partido quiso encomendarle.

No podremos detenernos en la labor que cumplieron. Pero, la memoria de los camaradas que desaparecen ha de ser siempre recordada. Ellos están presentes en lo que hacemos cada día. Trataremos de pensar en lo que ayudaron a todos mientras su vida fue una esperanza para los suyos y para nosotros sus amigos. El Partido se renueva cuando vuelve sus ojos a la heroica jornada de tantos para los cuales la calidad de militantes demócratas cristianos fue tan alta, tan hondamente vivida como en los casos de Graciela Lacoste, Patricio Recabarren, Pedro Santa María.

El recuerdo y la amistad de los demócratas cristianos los acompañarán siempre.

Política y Espiritu

Nº 321

MAYO 1971

AÑO XXVI

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Casilla 3547

Teléfono 382722

Santiago de Chile

**CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA**

**ECONOMICA
Y
SOCIAL**

EDITORIAL DEL PACÍFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

**INSTITUTO DE
ESTUDIOS POLITICOS**

Impresores:

**TALLERES GRAFICOS
CORPORACIÓN**

**SUSCRIPCIÓN AÉREA
(12 números)**

Sur y Centroamérica	US\$ 11,—
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 12,—
Europa	US\$ 17,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Aysén y Magalla- nes	E° 100,—

CORREO ORDINARIO

Chile	E° 80,—
Extranjero	US\$ 10,—

Derechos Reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 8.—

I N D I C E

Editorial: Una Oposición Progresista	3
Chile: El Plenario en Cartagena	6
Las Américas: Que No Nos Ayuden Tanto	13
El Resto del Mundo	16
El Comunitarismo, Una Respuesta Total, Jaime Castillo V.	18
Las Ideologías y el Desarrollo Latinoamericano, Claudio Orrego	24
Elementos para una Crítica de la Concepción Marxista del Estado, Cristian Llona	32
La Crisis del Dólar	37
El Papel Social del Artista, Ana Helfant	41
El Cristianismo ante la Tarea Universitaria de hoy, Cardenal, Raúl Silva Henríquez	45
Esencia de los Problemas de la Universidad Católica, Fernando Cas- tillo V.	55
La Participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo, Gonzalo Arroyo	60
Contestación a Beltrán Villegas, Esteban Gumucio	62
Carta de Profesores a Ochenta Sacerdotes	64
Declaración de los Obispos de Chile	67
Cine: Celibato Eclesiástico, ángulo nuevo en el Cine, Enrique Sanhueza	69
Libros	71
Documentos: Resolución del Consejo Plenario de Cartagena	73
Declaración del Partido Demócrata Cristiano sobre la Actual Situa- ción Política	74
Declaración sobre la Estatización Bancaria	80

Una Oposición Progresista

"Estoy cierto de que, para nosotros, la nueva sociedad debe rechazar todo dogmatismo y reconocer la pluralidad ideológica de los chilenos.

Estoy cierto de que para nosotros, la nueva sociedad debe tener como metas fundamentales la eliminación de la explotación capitalista o neocapitalista; la sustitución de las minorías en los centros del poder político, social, económico y cultural y la sustitución del Capital Financiero por los trabajadores organizados, como motor fundamental del esfuerzo productivo de la economía chilena, pasando los trabajadores a ser sus principales beneficiarios.

Estoy cierto de que nosotros seguimos pensando, lo que dijimos al país en la última campaña presidencial, cuando proclamamos, que sólo con más sacrificios, con más producción, con más trabajo, con más ahorro, con más inversión, sería posible acelerar y consolidar el proceso de cambios y avanzar hacia la construcción de una nueva sociedad.

Estos principios, deben orientarnos en torno a las realidades concretas de esta hora. Y para los problemas de esta hora, debemos proponer soluciones también concretas.

Si en el planteamiento de esas soluciones concretas, el gobierno y nosotros coincidimos, ellos por sus razones y nosotros por las nuestras, no seremos nosotros los que eludamos las coincidencias.

En definitiva, puede que por este camino el problema se traduzca en saber quién es capaz de servir con más eficacia y claridad el proceso de cambios: si ellos desde el gobierno o nosotros desde la oposición democrática y popular. Tenemos fe en nuestros principios y en el partido. Sabemos que estaremos a la altura de las tareas de esta hora.

Pero lo anterior supone también mantener en pie nuestro irrenunciable derecho a la crítica. Más que un derecho, es un deber para un Partido como el nuestro en una sociedad democrática. Somos responsables de que los cambios se hagan por la vía democrática, a través de la ley. No podemos olvidar ese deber en ninguna circunstancia. Y no rehuiremos ninguna discrepancia en la defensa de este principio.

En su discurso del primero de mayo, el Presidente de la República ha planteado materias que requieren y hacen posible la participación de un partido de oposición como el nuestro:

- Ha hablado de la necesidad de mantener las empresas estratégicas, no en iguales, sino en más altos niveles de producción.
- Ha hablado de las diversas áreas de la economía nacional: social, mixta y privada.
- Ha hablado de la posibilidad de aumentar la inversión con cargo a los excedentes de las empresas nacionalizadas.

— Ha hablado de la necesidad de técnicos y profesionales chilenos para resolver nuestras deficiencias técnicas.

Una oposición que milita por los cambios, desde el seno del pueblo, no puede, no debe ser una oposición reaccionaria y negativa. Debe ser una oposición progresista, cuyas discrepancias se fundamenten en aquellos actos del Gobierno que contradicen o desvirtúan el proceso de cambios. No es, pues, contra los cambios que hemos proyectado nuestra conducta como partido de oposición. Ha sido y será, contra los errores, contra la inexperiencia, contra la incapacidad o la inmadurez de los que gobiernan frustrando el proceso. Por eso hemos criticado el sectarismo, las desviaciones antidemocráticas, el estatismo sin plan ni programa, el populismo, el ideologismo.

De modo que, discrepancias aparte, en nuestra visión del proceso de cambios y en la medida en que el actual gobierno sirva esa visión, hay y habrá un ancho campo para las coincidencias.

No se trata de que intercambiamos banderas doctrinarias con los partidos marxistas. Se trata de coincidencias posibles en torno a cuestiones concretas que favorezcan el proceso de cambios y beneficien el interés general del país y del pueblo.

No es nuestra la culpa, si las discrepancias hasta ahora, parecieron ahogar toda posibilidad de coincidencias. Tampoco lo será, si ello sigue ocurriendo en el futuro. Nunca, ni en los momentos de mayor enfrentamiento con el Gobierno, hemos perdido la serenidad de ánimo para ser consecuentes y para apoyar aquellas medidas en las cuales coincidíamos. Parece ser el propósito de todos nosotros continuar este camino, en el que la posibilidad de las acciones coincidentes dependerá en definitiva, en mayor medida que de nosotros, de los sectores adversarios que hoy son gobierno. Pero nadie nos vencerá en voluntad y en buen espíritu para servir los cambios y los intereses permanentes del país y del pueblo.

Para enfrentar con responsabilidad —y también con claridad— las tareas que tenemos en este campo, nuestro primer deber es definir nuestra propia visión del proceso de cambios dentro del cuadro actual de nuestra sociedad, bajo el gobierno del señor Allende. Tuvimos una, con la que trabajamos a lo largo de los seis años de gobierno de Frei. Nos preparábamos para gobernar con Tomic, readecuando y poniendo al día aquella visión, que nos sirvió para ponernos en marcha en 1964. Hoy tenemos el deber de redefinirla, y personalmente pienso que nuestra experiencia de los seis años de gobierno de Frei, nuestros principios y el programa que con Tomic propusimos al país en 1970, nos permitirán avanzar con claridad en esta tarea.

Estoy cierto de que para todos nosotros, los cambios deben impulsarse garantizando la plena vigencia del régimen democrático, el respeto a los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, y asegurando, no sólo en la letra de la ley, sino en los actos de la autoridad, el respeto a las garantías individuales; el respeto a la autonomía universitaria y a una educación libre de orientaciones políticas oficiales; el respeto a la libertad de expresión y el derecho al uso de los medios de comunicación; el respeto a los partidos políticos, a los sindicatos y a las organizaciones populares. Estos principios forman parte del Estatuto de Garantías que en su hora exigimos consagrar en la Constitución Política del Estado.

— Ha hablado de la necesidad de que los cambios se hagan dentro de la ley, para que no se produzca el caos.

En estas materias la Democracia Cristiana tiene mucho que decir y mucho que hacer desde la oposición.

Desde luego, nos parece de gran urgencia que el gobierno defina los límites de las áreas de la economía social (o del Estado en los térmi-

nos en que ellos entienden propiedad social), de la economía mixta y de la economía reservada al sector privado. Conociendo las reglas del juego, todos sabrán a qué atenerse. Así se evitará también el caer en un estatismo sin plan ni programa, que puede terminar ahogando las energías productivas del país y produciendo un estancamiento general.

Del mismo modo, el propósito de destinar a inversión una parte importante de los excedentes de las empresas nacionalizadas, puede abrir una vía más eficiente y razonable para la creación del Fondo de Capitalización, que el simple tributo del 15% propuesto como modo de financiar el Fondo, en el proyecto enviado al Parlamento por el Gobierno. Hemos aprobado la idea de legislar en ese proyecto, pero esperamos contribuir a corregirlo de las graves fallas que contiene.

Asimismo, tenemos la obligación de dar forma concreta a la organización comunitaria de la empresa y de la economía, para dar a los trabajadores el control efectivo en el dominio y en la gestión de la vida económica. Cuando decimos que los cambios son para el pueblo y no para el Estado, estamos criticando una estatización que se limita a reemplazar al patrón capitalista por el patrón estatal, y niega a los trabajadores el acceso a la propiedad y a la gestión directa de la empresa. Pero es nuestro deber proponer formas concretas de organización comunitaria de la empresa y de la economía. Hay aquí una tarea que es urgente enfrentar".

Son las palabras de síntesis con que el Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano, Senador Narciso Irureta, finalizó su Informe al Consejo Plenario, celebrado recientemente en Cartagena, por nuestra colectividad.

Nos ha parecido que ellas expresan en forma clara y segura las opiniones de la inmensa mayoría de los militantes y de una masa grande de ciudadanos, conscientes de sus deberes y al mismo tiempo de sus derechos, en el momento que vive el país.

Estimamos conveniente, que ellas podían servir de modo inmejorable como editorial del presente número de nuestra Revista.

EL PLENARIO DE CARTAGENA

El Plenario, celebrado por el Partido Demócrata Cristiano, a comienzos de mayo, tenía el innegable interés de permitir un examen detenido de la obra del Gobierno de parte de la colectividad opositora mayoritaria.

Durante un buen tiempo, los sectores oficialistas habían tratado de introducir cuñas en la unidad del partido. En esa tarea tuvo participación el propio Jefe del Estado. Así, lo hizo, a través de alusiones meditadas, en su discurso de clara intervención electoral, pronunciado pocos días antes del 4 de abril. La maniobra había sido perseguida en forma sistemática, hasta por una revista cubana. El modo habitual de hablar sobre el P.D.C. es de dividirlo en fracciones, una "popular", otra "derechista". Esto va acompañado de toda suerte de halagos para algunos militantes. Uno de ellos es Radomiro Tomić, a quien se había rechazado con variados epítetos hasta bien avanzada la campaña presidencial. Otro, es Bernardo Leighton, quien no mereció los mismos halagos cuando fue Ministro del Interior, también varios diputados aparecen constantemente señalados como pertenecientes al bando aceptable. Así, por ejemplo, la sentencia del Tribunal de Disciplina contra Pedro Videla, por asuntos que competen muy internamente al Partido, ha sido objeto de toda clase de suposiciones inexactas. El Presidente Nacional de la Juventud, Luis Badilla es quizás el personaje que más incienso recibe para inducirlo a tomar actitudes discrepantes con la línea aprobada. Por todo esto, muchos abrigaron la certeza de que ocurriría algún debate de graves consecuencias.

En verdad, no había motivo valedero alguno para ello. Y los observadores bien informados sabían con precisión que no habría nada que pudiera favorecer a la causa de los adversarios de la Democracia Cristiana. De hecho, la línea seguida por el senador señor Irureta correspondía

en forma muy neta al sentimiento de la gran mayoría de los militantes de base. La opinión al respecto se había expresado de manera muy perentoria. Irureta sabía pues perfectamente la solidez con que estaba actuando. Además, incluso los militantes que pudieran pertenecer a líneas estratégicas generales más cercanas, digámoslo, a las del actual Gobierno, habían llegado a manifestar, en documentos escritos, lo que pensaban sobre la materia. Ellos abrigaban la esperanza de que una contienda cada vez más dura fuese sustituida por una suerte de competencia-diálogo, en que ambas partes manifestaron interés en buscar procedimientos de acuerdo, y se dejara, en definitiva, la decisión al pueblo. Esta tesis era lo más próximo a una disidencia. Pero, resultaba que, dentro del Partido, la idea misma no tenía oposición. La resolución aprobada por la Juventud, poco antes del Plenario, que contenía orientaciones análogas, fue conocida y aceptada por el Presidente Nacional, señor Irureta.

Se podía esperar pues un debate esclarecedor y una conclusión unitaria. Y así fue.

EL INFORME DE IRURETA

El Pleno comenzó con el Informe del Presidente Nacional. El tono del documento resumió la historia del Partido en oposición al Gobierno del Presidente Allende. El análisis serio, metódico, reflexivo no tenía ni una sola alusión desagradable, ninguna forma de agresividad. Estaba hecho para obligar a pensar. La argumentación representaba una continuidad perfecta entre la línea actual y la que fue desarrollada por la Directiva anterior. Narciso Irureta se apoyó frecuentemente en las posiciones fijadas por Benjamín Prado, y expuso su gestión dentro de un pensamiento común a lo que el Partido viene sentando de manera uniforme. Todo, por lo demás,

venía de los acuerdos tomados por unanimidad en la última Junta Nacional, la cual eligió al Presidente Irueta.

El primer tema tratado fue el del concepto de oposición. Dijo Irueta:

"Hemos prestado nuestro concurso a iniciativas tan importantes como la Ley de Presupuestos, como la Ley de Reajustes, como la Reforma Constitucional para completar la Nacionalización del Cobre, como el Fondo de Capitalización.

En todas estas materias hemos señalado los defectos de las iniciativas del Gobierno, hemos propuesto soluciones de reemplazo y el propio Gobierno ha reconocido el valor de nuestro aporte, como ha ocurrido, por ejemplo, en la Ley de Reajustes y en la Reforma Constitucional que completará la Nacionalización del Cobre.

Aparte de las iniciativas legislativas ya referidas y en un orden de cosas más general, hemos reiterado nuestro respaldo permanente al Orden Constitucional y a la autoridad legítimamente constituida, condenando a los grupos antidemocráticos que desde dentro y desde afuera del Gobierno pudieran atentar contra el régimen democrático y contra las autoridades que el pueblo legítimamente se dio. Hemos señalado igualmente, nuestro apoyo al proceso de cambios y en especial al proceso de la Reforma Agraria".

Los hechos de discrepancia son los siguientes: "En cuanto a nuestras discrepancias con los grupos gobernantes, la iniciativa de Gobierno más importante que hemos contribuido a rechazar, fue la que pretendía instaurar en Chile los "Tribunales Populares", vergonzosamente llamados por los grupos oficialistas, Tribunales Vecinales.

Agregó:

"Han sido las características generales y el estilo del gobierno y sus equipos; han sido sus partidos y su prensa los que crearon en estos meses un distanciamiento y un nivel de discrepancia, del que señalamos como principales causas el sectarismo, las desviaciones antidemocráticas, y la inmadurez y la inexperiencia de que han dado muestras los sectores oficialistas. De este modo, han perjudicado y retrasado la lucha por los cambios; han desviado el proceso y lo han puesto en grave riesgo de frustrarse, produciendo en el seno del pueblo y en los sectores más dinámicos del país, una desmoralización cuyas consecuencias no es difícil prever".

La crítica al Gobierno fue bastante dura. Irueta señaló una serie de hechos que el país comprueba y respecto de los cuales las esferas oficialistas adoptan actitudes dobles, vacilantes o de autoengaño.

He aquí los hechos principales:

Sobrepasamiento de la autoridad del Presidente de la República por medidas de sectores dependientes de él o por acciones directas al margen de la ley.

Pasividad de algunas autoridades ante violaciones flagrantes de la ley, en tal forma que no se otorga defensa legítima a las víctimas de ellas.

Campañas de prensa y radio, a base de injurias y falsedades por parte de los sectores de Gobierno, inclusive el diario "La Nación", dependiente del Gobierno, el cual llegó a tachar de "golpista" al Presidente del Senado, por el solo hecho de hacer uso del derecho de réplica.

Tácticas encubiertas de ocupación ilegal de propiedades agrícolas medianas y pequeñas en Cautín.

Persecución administrativa desatada, sistemática, con procedimientos vejatorios, antes no usados en esa proporción y con el desenfado en que se hace.

Campaña contra el Poder Judicial, últimamente atenuada, pero que llegó a extremos inaceptables.

Existencia de grupos armados que delinquen sin temor a la autoridad del Gobierno y que puede llevar a una desmoralización de las fuerzas constitucionalmente encargadas del orden público interno y externo.

Mostró Irueta, más adelante, cómo las críticas demócratas cristianas a la gestión económica del Gobierno habían sido ratificadas por el mismo Presidente de la República, en su discurso del 1.º de mayo:

"El Presidente se ha referido con una franqueza que saludamos como auspiciosa para el país y para los cambios, a la necesidad de impedir la crisis económica que se avecina; a la necesidad de liquidar la cesantía y la inflación; a la necesidad de iniciar una batalla por la producción y el desarrollo general del país. Y ha llamado, a trabajar más, con más disciplina, con más sacrificio, a todos los sectores y en especial a sus partidarios. Esperamos que este llamado sea recogido por los equipos de gobierno y por los partidarios del señor Allende, con el mismo espíritu con que lo recogemos nosotros, y que ya —que aún es tiempo— se rectifiquen los graves errores políticos y económicos cometidos en estos seis meses.

La posición frente a la Derecha, quedó reflejada en estas palabras:

"Más allá de algunas acciones coincidentes, como la de rechazo a los Tribunales Populares, nada nos liga a la derecha, en nuestra lucha por

los cambios, y la sustitución de las estructuras capitalistas, no figuran ni las ideas, ni los programas, ni los propósitos de los grupos derechistas de nuestro país".

Después del análisis político, se refirió a la jornada electoral del 4 de abril. Afirmó:

"Nosotros afirmamos que el Partido Demócrata Cristiano obtuvo en las elecciones municipales un gran triunfo. Que con sus 730.000 votos y 515 Regidores sigue siendo muy lejos sobre los demás, no sólo la primera fuerza electoral del país, sino también, la palanca popular y democrática más poderosa para la lucha por los cambios y la construcción de una nueva sociedad en nuestra patria. Nosotros señalamos con orgullo las altas votaciones del Partido de Antofagasta, con un 32% y con la primera mayoría en el mineral de Chuquicamata; en Valparaíso, con un 30%; en Cauñín con un 32%; en la Décima Circunscripción, con un 33%. Si la abstención en Santiago, no hubiera sido tan grande, habríamos, seguramente, llegado a un porcentaje total cercano al 30 por ciento en todo el país".

Defendió asimismo, la propaganda hecha durante la campaña en los términos siguientes:

"Destacamos el problema de la cesantía, que ha aumentado de un modo pavoroso bajo este Gobierno; destacamos la artificial política anti-inflacionista; destacamos la acción ilegal de grupos antidemocráticos que atropellan los derechos de modestos funcionarios; denunciemos el sectarismo que persigue y atemoriza a miles de chilenos.

Y nuestros adversarios, no pudiendo desmentir hechos indesmentibles, respondieron con insultos y afirmando que éramos sediciosos, golpistas, etc.

Llegaron a afirmar que estábamos haciendo la campaña del terror. Toda nuestra propaganda estuvo basada en hechos no desmentidos hasta ahora. Ningún afiche nuestro exhibió tanques rusos desfilando frente a la Moneda, no le llevamos el susto o temor a ningún chileno. Descubrimos que ellos, los nuevos jefazos, habían llevado el temor y el susto a miles de chilenos, en las poblaciones y en los campos. Y a esos chilenos los invitamos a levantarse y a marchar con nosotros".

Hemos dicho que el informe satisfizo ampliamente a los miembros del Plenario. Una ovación sostenida recibió y acogió las últimas palabras del Presidente.

El informe electoral.

Rafael Moreno, Generalísimo de la campaña municipal, rindió el informe sobre ésta. Destacó

las difíciles circunstancias iniciales, la ausencia de medios, el progreso rápido de posiciones, el sentido de la propaganda, la importancia de los resultados obtenidos y la expectativa hacia adelante.

Su informe mereció de inmediato algunas observaciones sobre el significado de algunas cifras, pero sin llegar a diferencias de fondo. El tema fue, por lo demás, recogido más tarde en el debate político.

El debate político: Benjamín Prado.

El senador de Valparaíso y Aconcagua coincidió de manera total con el informe anterior. Prado aportaba su experiencia como Jefe del Partido durante la campaña presidencial, como gestor de las garantías constitucionales. Estaba en buena situación para dar un juicio importante. He aquí algunos de sus párrafos destacados:

a) Los hechos positivos:

"Hay que aceptar que este gobierno está desarrollando una resuelta política de recuperación de nuestras riquezas básicas, en el cobre, en el acero, en el salitre, en el carbón, en el transporte marítimo, con justificación económica, de pleno empleo o de aquietamiento social.

Hay que aceptar que la decisión de adquirir para el Estado las acciones de la banca privada, representa el claro propósito del gobierno de destruir la principal herramienta de una minoría capitalista que ha concentrado todo en la economía chilena, usándolo políticamente para gravitar y presionar en favor de la conservación de un orden económico, incompatible con el bien común social.

Hay que reconocer igualmente que este gobierno está resuelto a culminar la expropiación del latifundio chileno, y hay que aceptar que su política de remuneraciones, de reajustes y de participación, implica un reconocimiento a los derechos del trabajo, en los términos iniciados por la Democracia Cristiana en 1965.

Mi reconocimiento de su tarea en lo relativo a la recuperación de las riquezas básicas o a la reforma agraria, no significa aceptar la vana pretensión de que han partido desde cero en el gobierno de Allende en estos avances. El gobierno que partió de cero fue primer gobierno democrata cristiano, en 1964".

b) El cuadro político y Social a 6 meses de gobierno:

Los resultados conocidos son suficientemente claros y elocuentes para afirmar el fracaso inicial

de una política que llevará al país hacia una realidad muy distinta a la que el gobierno se ha propuesto. Se pretendía más producción en la industria, en la agricultura, en la minería; pero las medidas que se adoptan, están determinando fatalmente una situación de parálisis y de estancamiento, que se tornará crítica dentro de algunos meses. Ese es el resultado previsible para cualquiera, cuando se congelan precios industriales mientras se aumentan tributos y se estimulan peticiones salariales que muchas veces llevan envuelta la intención de forzar el conflicto, para justificar la intervención de la empresa e imponer la estatización, por una vía que formalmente no peca de ilegal.

—En la agricultura, sin que se haya modificado la Ley de Reforma Agraria, se ha anunciado cambios en el régimen expropiatorio y en el sistema de pago de la indemnización, que han determinado que miles de medianos y pequeños agricultores se sientan amenazados, que hayan perdido interés por invertir, por trabajar la tierra y por producir.

—La mantención artificial del dólar a E° 14,— cuando la realidad cambiaría expresa que su valor real es de casi E° 50,— está destruyendo a la pequeña minería y está desalentando a los exportadores.

—La banca privada está desapareciendo paulatinamente y el Estado está sumando a su poder político y al de su maquinaria administrativa, una palanca que se traducirá en un monopolio estatal en el manejo crediticio, respecto de recursos que provienen del esfuerzo de miles de ahorrantes, que no tienen voz para expresar su opinión. ¿Ha discutido el país la conveniencia del sistema que se está imponiendo?

¡No! No ha hecho bien el Presidente de la República, cuando se ha jactado de tener ya en su bolsillo, muchos bancos privados, sin necesidad de Ley.

¿En qué esquema necesita un gobierno el control en los medios de comunicación de masas; el control político y el manejo total del crédito; en qué esquema elude el debate legislativo y busca la acción directa; en qué modelo se pone en tela de juicio al Poder Judicial, sin plantear con seriedad una estructura nueva para la justicia chilena?

c) Alianza social por la Razón o la Fuerza::

Es la estrategia de la "Alianza Social" que el gobierno está buscando para eludir el debate político, para hacer inocua la oposición, para marcar con el sello del marxismo todo lo que se hace.

Para eso el gobierno ha buscado a los gremios de agricultores y de industriales y ha tratado de concertar con ellos acuerdos de producción. Ha buscado a la CUT y ha tratado de convenir mecanismos salariales y de reajustes. Cuando no ha podido convencer o persuadir, el gobierno ha tenido que presionar para obtener éxito en todo caso, porque, encerrado voluntariamente en su esquema político y en su estrategia que es de "antisolidaridad Nacional", un fracaso en la estrategia de "Alianza" lo deja sin salida.

d) El Gobierno en la encrucijada:

La cesantía creciente, el estancamiento económico, la persistencia en la tradicional actitud reivindicativa de los gremios, fruto de la prédica del marxismo, en el movimiento sindical chileno en todas las épocas, y en la ausencia de disciplina social, auguran inflación y carestía, mientras el gobierno, como consecuencia lógica de su estrategia, se ha ido distanciando de la Democracia Cristiana, el Primer Partido de Chile, que nunca ha estado en la trinchera de la reacción, pero que tampoco está ni estará nunca en una posición absurda e indigna de entrega, que comprometería su patrimonio ideológico y la frustraría inútilmente ante el pueblo, como legítima opción de cambio social.

e) Proposiciones finales:

1.— La experiencia socialista que se ha iniciado en Chile no acobarda a los demócratas cristianos. No reaccionamos con temor, ni creemos que ella deba presentar necesariamente regresión para la causa del pueblo chileno.

2.— Por lo mismo, junto con reafirmar nuestra fe en nuestros principios, planteamos la vigencia plena de nuestro esquema de revolución y de cambio, expresada en el programa de gobierno que sustentó la candidatura de nuestro camarada Radomiro Tomic.

3.— No deseamos el fracaso del gobierno de Allende y no nos opondremos a nada de lo que el gobierno quiera realizar, cuando se produzca coincidencia en lo esencial y no haya objeción fundamental en los métodos.

4.— Pensamos que una crisis, no lo será sólo para el gobierno sino para Chile y su pueblo y que ella podría lesionar los cimientos de nuestra convivencia democrática. La Democracia Cristiana depone cualquier interés partidario ante el superior interés del país, imponiéndose un deber que lo es igualmente para el gobierno y para los Partidos que lo sustentan.

5.— La Democracia Cristiana estima que la ac-

ción de gobierno, su estrategia política y los métodos que ha ejercido para promover cambios en las estructuras económicas, conforman objetivamente la inminencia de una crisis social, frente a la cual el gobierno no encontrará solidaridad, porque su estrategia ha sido la de marginamiento de quienes no comparten dicho esquema.

6.— Creemos que esta experiencia socialista fracasará, si no se amplía la visión de quienes son responsables de su desarrollo.

7.— La Democracia Cristiana centrará su atención y su acción en las cuestiones básicas que están en juego, capaces de abrirse a una solución que permita superar la crisis o de producir aquella, si no se le enfrenta resueltamente. En lo positivo pondremos en ejecución las medidas que nos parezcan conducentes y en lo negativo reclamaremos a través de los instrumentos jurídicos y políticos eficaces, la responsabilidad de los personajes de gobierno que corresponde.

Renán Fuentealba.

Siguió en la lista de oradores, Renán Fuentealba. Era quizás uno en los que se confiaba para que personificara alguna posición de discrepancia. Nada de eso. Fuentealba resultó ser más categórico en la apreciación de las faltas cometidas por el Gobierno contra el interés nacional y su ausencia de generosidad para comprender la forma como se ha conducido la Democracia Cristiana. El texto de sus palabras recibió, al terminar, un aplauso tan sentido que él mismo comenzó a redactar el texto de resolución del Plenario. De tal modo, las conclusiones expresan en forma muy fiel, no sólo las ideas generales manifestadas por el Plenario, sino en particular las tesis y aún el tono usado por Renán Fuentealba, en su exposición.

Otras exposiciones.

Del conjunto de las intervenciones podemos destacar lo siguiente, más o menos en el orden en que hablaron.

Luis Badilla, Presidente de la Juventud:

Comenzó con algunas críticas a la forma como se llevó la propaganda durante la reciente campaña. Señaló que ella no había correspondido a la tónica de la lucha presidencial y que aún se usaron argumentos basados en la "campaña del terror".

Sostuvo que la marcha hacia el socialismo es irrefrenable. Agregó:

"El cristianismo no es una visión que sirve

para la liberación de los pobres. Así nació. Fue la "ideología" de los esclavos. Los esclavos del siglo XX se llaman proletarios. Nuestro cristianismo debe ser de y para los hombres proletarios. Sólo si somos leales al socialismo y al Cristianismo, sólo si sabemos diseñar una actitud, un modelo, una estrategia socialista y cristiana, podremos entrar al otro problema: la lealtad al Partido.

"La verdadera lealtad al Partido se sirve desde una posición de izquierda cristiana, pero no con ánimo fraccionalista o grupal. Digo Izquierda Cristiana como un camino para todo el Partido, que la JDC propone como el mejor, como el único que nos da destino".

"Nos hemos convertido en un partido-estación; todos pasan, todos son pasajeros en el tren y nosotros pasajeros en el andén. No conducimos la máquina. Nos hemos limitado a ser los administradores de la estación. Lo grave de esto es que de Partido-estación a Partido-péndulo hay un paso, un destino: el destino de ir perdiendo nuestra vigencia popular y proletaria".

Sobre la táctica respecto del Gobierno expuso:

"A la Unidad Popular hay que disputarle mano a mano el pueblo y no los burgueses. Nosotros preocupémosnos del pueblo y dejemos a los burgueses de derecha que encuentren quien los proteja o conduzca. La competencia con el P.N., sobre quién es más firme, nos puede ser fatal. El sectarismo de la "unidad popular" que terminó con la muerte de Juanito Millalongo debe ser destituido por la razón o por la fuerza, por la persuasión o por la imposición de una política nuestra, de izquierda y cristiana, democrática y popular".

Terminó manifestando que era necesario fijar la naturaleza del socialismo a que se adhería, el tipo de cristianismo en que nos inspiramos, la organización revolucionaria que hay que darse.

Tales serían los elementos para enfrentar al Gobierno: si hay que coincidir, hacerlo sin miedo; si hay que discrepar, discrepar sin miedo y sin sumarse al Partido Nacional. Es posible además buscar coincidencias legislativas y con el Gobierno proponer cambios desde nuestra barricada.

Samuel Astorga, Director del Departamento sindical:

Planteó el hecho decisivo de que existe un 70% de sindicalistas que se mantienen al margen de la esfera de influencia de los partidos de Izquierda y de la Democracia Cristiana. Insistió en que la acción política de los partidos colectivistas, había que pararla en la base sindical misma y propuso ideas concretas de organización y de acción.

Mimí Marinovic, Consejera nacional:

Señaló que el PDC debe definir su estrategia. Afirmó que la vía del "camino propio" se justificaba cuando la DC era al menos un tercio de la opinión pública. En cambio, agregó, ahora estamos en un cuarto de ella. Eso muestra que ha habido una polarización entre la Izquierda y la Derecha. Debemos escoger el primer camino, para derrotar a la segunda, aunque no ingresemos al Gobierno. El PDC, por su capacidad y su seriedad, podría probar que es una fuerza superior a las otras.

Gabriel Santelices, Presidente Provincial de Aysén:

Hizo algunos comentarios sobre la forma como se desarrolló la campaña en Aysén, donde se obtuvieron muy buenos resultados. Indicó que era preciso vincular al Partido a la acción desarrollada durante el Gobierno Frei. Para él, la lucha presidencial se resintió por cuanto la opinión pública dejó de ver una clara continuidad entre el Gobierno y la candidatura, cosa que se había corregido en la elección complementaria. Llamó también la atención hacia la definición conceptual y pidió evitar los términos que desorientan al electorado, como es el de "socialismo". Sugirió mantener, en homenaje a la claridad, la terminología ya conocida del Partido.

Jaime Castillo, Consejero nacional:

Precisó la naturaleza de este Plenario: es una reunión política, no ideológica. Corresponde analizar la situación actual y responder a las exigencias de ella. Eso se da tanto en el plano interno, como en el plano externo.

En lo interno, el Partido debe afianzar la solidez de su posición, destacando su confianza absoluta en la gestión de la Mesa. Ella ha representado, con la dureza y flexibilidad necesarias, a la inmensa mayoría de los militantes. El Partido debe, asimismo, acrecentar su unidad, pero esto no es problema de palabras ni de buenos deseos. Urge tener un criterio concreto: usar las coincidencias prácticas de los militantes sobre los problemas políticos, como base de acción, evitando la polémica en torno a proyecciones doctrinarias que desvían la atención hacia discusiones irreales.

Dentro del mismo criterio, esbozó una serie de puntos que podrían servir de base para la solución del Plenario.

Confirmar la línea seguida por el Consejo Nacional.

Plantear al Gobierno la necesidad de rectificar aquellos actos en que pone en peligro la democra-

cia o conduce al país hacia un colectivismo económico, ineludiblemente antidemocrático.

Formular un planteamiento global que permita una confrontación de alto nivel con la política oficial.

Defender los derechos garantidos por la Constitución y aquellos que surgen del proceso de cambios.

Determinar puntos concretos de coincidencia con el Gobierno.

Todo ello, agregó, está en las exposiciones hechas con anterioridad. El país debe tener un cuadro preciso y claro del comportamiento del Partido.

Para terminar, y sólo por vía de esclarecimiento, afirmó que era falsa la tesis de una marcha irreversible hacia un socialismo indiscriminado: la marcha irreversible es hacia la búsqueda de valores comunitarios, que el concepto de "unidad del pueblo" no podía ser usado sin una significación concreta: meta a perseguir, estrategia y conducción política, todo lo cual puede llevar a chocar con otra estrategia encaminada a conquistar también la voluntad del pueblo; que era inaceptable acusar de hacer "campaña del terror", cada vez que se enjuicia la acción de los comunistas o socialistas, pues éstos, no sólo dicen de nosotros cosas verdaderas, sino que también usan las peores formas de tergiversación o calumnia.

Ignacio Palma, senador:

Señaló la urgencia de revitalizar el pensamiento demócrata cristiano.

Partió de la afirmación relativa a la urgencia de una firme posición ideológica.

Ello es indispensable por el tipo de Gobierno que debemos encarar. Es una experiencia que va hacia el socialismo, pero de inspiración marxista. Esto tiene una base: el mundo se encamina hacia formas de socialización: planificación, controles, intervención de la comunidad. Esto no es precisamente marxista. Pero, los partidarios de esta tesis trabajan para desplazar a los demás. Sin embargo, la estrategia colectivista de los políticos marxistas conducirá a un fracaso, a una crisis. Los demócratas cristianos serán los llamados a resolver el problema: necesitan una muy sólida preparación.

El Gobierno es sectario por razones de utilidad. Tiene la fuerza intelectual de los equipos demócrata cristianos. Necesita pues crear su equipo, y no es imposible que lo consiga. El hecho de que sea un gobierno de minoría no es un obstáculo, pues los comunistas se han marginado en otras partes como minoría.

Este Gobierno no necesita por ahora salirse de la ley. Recurre a la legislación vigente y lo hace

dentro de un programa bien pensado para sus fines. "Están construyendo un verdadero poder monolítico que, en definitiva, no pueda ser sustituido".

Los tropiezos que pudieran tener son: las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana.

Son las razones para ser, por nuestra parte, fuertes. El Partido debe hacerlo fortaleciendo su frente interno, tomando iniciativas de avance social, impidiendo las medidas de retroceso, como la estatización, estudiando los problemas de estructura política y económica, defendiendo los intereses del trabajo. Terminó apoyando la gestión de la mesa.

Bernardo Leighton, diputado:

Aludió de manera especial a la oportunidad que se ofrece de colaborar en la tesis de la participación de los trabajadores. Hay leyes que permiten hacerlo. Aconsejó no exacerbar la crítica a las medidas estatistas del Gobierno, pues muchas de ellas obedecían a razones profundas.

Subrayó la necesidad de tener líneas claras como durante la campaña del 64. El PDC se organizó para defender la justicia en todas partes. Realiza los actos de persecución administrativa de parte del actual Gobierno. Al mismo tiempo, impulsó hacia la adopción de posiciones que adelanten el proceso de transformación. Las concordancias con el Gobierno son posibles. Pero, no serán en función del Gobierno ni por construir el socialismo: será para "construir el Cristianismo". Colaborar en las leyes de beneficio popular; discrepar en las que van contra el pueblo. Esto se hará sin ir al Gobierno. "Es solamente ser consecuente con el pensamiento de la Democracia Cristiana".

Eduardo Jara, profesor:

Formuló una amplia y sistemática exposición sobre el aporte de una filosofía educacional del Partido a la política. Describió las relaciones entre la política y la educación, criticado la tendencia a instrumental a ésta en beneficio de aquella. Mostró, desde ángulos teóricos y a la luz de la actual experiencia gubernativa, cómo es posible disociar el sistema democrático de educación e imponer métodos y finalidad partidistas, en definitiva, dictatoriales, y al servicio de un pensamiento oficializado.

Oswaldo Olguín, Vicepresidente Nacional:

Cerró el debate con un análisis reflexivo, auto-crítica y de perspectivas sobre la manera cómo el partido entero, y los militantes individualmente, deben encarar su tarea. Propuso medidas de organización y de tácticas, las cuales quedaron en manos de la Mesa, para su ejecución.

La resolución del Plenario.

En nuestra sección "Documentos" damos el texto de la resolución adoptada. Ella sintetiza el debate. Fue preparada por Renán Fuentealba, con observaciones de Rafael Moreno y Jaime Castillo. No hubo discusión alguna sobre su texto, sus conceptos, incluso sobre el tono en que debía ser redactado. El Plenario aprobó con vigor la crítica hecha al Gobierno y quiso destacar que su discrepancia teórica y estratégica con la forma clandestina como se va introduciendo un muy regresivo colectivismo o estatismo económico. La idea de entendimientos prácticos quedó siempre señalada. Se manifestó una vez más la buena voluntad inicial del PDC hacia la experiencia Allende, pero siempre que éste se mantenga en un concepto democrático de auténtica socialización. La diferencia de posición respecto de la línea de derecha quedó asimismo bastante clara.

Hubo, en verdad, debate sobre un solo punto: el de la mención del término "socialismo", que estaba en la primera redacción propuesta. Esto fue retirado a petición de la mayoría de los delegados, especialmente porque aparecía como un intento de consagrar un término en una reunión que tenía carácter político, y no ideológico. Eso llevó a una discusión sobre los términos de socialismo, socialismo comunitario y comunitarismo. Además de varios de los ya nombrados, participaron allí Radomiro Tomic, Andrés Zaldívar, Luis Maira, etc. Por una gran mayoría de votos se aprobó, a fin de zanjar la cuestión y dado que el concepto de fondo estaba claro en el texto, el de "socialismo comunitario", sin que esto envuelva pronunciamiento doctrinario o precedente de cualquier tipo.

La resolución fue aprobada, en todo lo demás, por unanimidad. Previamente había sido retirado un voto redactado por algunos diputados y miembros de la Juventud.

Las Américas

QUE NO NOS AYUDEN TANTO

En 1959, el Presidente Alessandri lanzó la iniciativa de negociaciones para una limitación de los armamentos en América Latina. Todos los gobiernos aplaudieron y declararon que si adquirían equipos militares no era por armamentismo sino sólo para reemplazar armas ya anticuadas. Total: cero.

En 1967, en la Reunión de Presidentes Americanos, en Punta del Este, el problema de los gastos militares excesivos se planteó de nuevo. El debate previo en la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que preparó la de Presidentes, fue a veces tenso. Total: cero porque se llegó a una declaración anodina que, en términos concretos dejaba a cada gobierno en situación de hacer lo que quisiera.

En 1971, en el Primer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA, en San José, Colombia presentó, a su turno, una iniciativa para estudiar la posibilidad de limitar y reglamentar en alguna forma los gastos militares de los países latinoamericanos. El debate fue, a veces, agrio. Total: cero, según puede preverse del hecho que, sin tomar resolución ninguna sobre el fondo del asunto, la Asamblea haya encomendado el estudio del problema al Consejo Permanente de la OEA.

El 9 de abril último, días antes de que la Asamblea General de la OEA comenzara a sesionar y cuando el proyecto colombiano ya estaba en circulación, el Presidente Nixon decidió alzar a 150 millones de dólares anuales el tope de 75 millones puesto por ley a la "ayuda" militar que Estados Unidos puede prestar a los países latinoamericanos. Hacer pública tal decisión en esos momentos hubiera sido una verdadera provocación, de modo que la Casa Blanca esperó hasta el 19 de mayo. Si bien la ley de 1968 que fijó el tope de 75 millones autoriza eventualmente al Presidente para excederlo "por razones de seguridad nacional", la iniciativa tendrá que ser sometida al Congreso para su aprobación. Difícilmente podría sostenerse que hay en América Latina una situación que obligue a Estados Unidos a entregar grandes cantidades de armas porque su seguridad está comprometida. Por otro lado, el presidente de la Subcomisión para América Latina de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Dante Fascell, declaró que eran sectores militares de Washington los que habían influido en esa decisión y no pedidos de América Latina. "Que yo sepa —dijo el representante Fascell— ningún embajador latinoamericano y ninguna misión militar de Estados Unidos en América Latina ha recomendado esa medida".

¿Por qué un paso que aparece como tan inoportuno?

NO HAY QUE ENAJENARSE A LOS MILITARES.

Hay, indudablemente, un aspecto comercial.

Hace unos cinco años comenzó a tomar cuerpo en América Latina una nueva oleada armamentista. Las fuerzas armadas de los países más importantes podían alegar que los armamentos que tenían y en gran parte eran equipo excedente del final de la última guerra mundial, estaban ya inservibles. Además, en los quince años transcurridos desde esa época, habían aparecido armas muy superiores: aviones supersónicos, cohetes, equipos electrónicos, que exigían un entrenamiento especial, que no se podía improvisar.

Todos los países más importantes de América del Sur comenzaron a encargar armamentos nuevos, especialmente a Francia e Inglaterra. Puede calcularse que en 1970 los astilleros ingleses tenían pedidos de las Marinas sudamericanas por alrededor de 280 millones de dólares. Francia lleva vendidos 64 aviones Mirage en Sudamérica y los gastos totales de América Latina en defensa nacional subieron en un 100% entre 1964 y 1968, especialmente por las nuevas adquisiciones.

Estados Unidos se había cerrado la puerta de este promisorio mercado al mismo tiempo que, por primera vez desde 1939, surgía para América Latina la posibilidad de comprar una buena parte de sus armas en Europa. En 1961, el gobierno norteamericano decidió que la principal tarea de las fuerzas armadas de América Latina era prepararse para hacer frente a la insurgencia que, principalmente en forma de guerrillas alentadas por Cuba, comenzaba a crecer. Había desaparecido realmente todo peligro de agresión extracontinental, para la cual, por lo demás, las fuerzas armadas latinoamericanas nunca habían estado preparadas. No era razonable, por otra parte, que los países miembros de la OEA se armaran para defenderse unos de otros cuando se suponía que la Organización regional garantizaba la paz. Y en su nuevo papel de fuerzas contra insurgencia, ejército y aeronáutica latinoamericanas no necesitaban el nuevo y "sofisticado" armamento.

Fue así como Estados Unidos, comprometido además en la guerra de Vietnam, se negó a venderle aviones supersónicos a Perú, que decidió entonces comprar los primeros Mirage. Poco antes los generales argentinos, irritados por las exigencias y condiciones puestas por los norteamericanos para la entrega del armamento que pedían, habían lanzado su famoso "Plan Europa" que, además, les permitía comenzar a montar su propia industria de armamento pesado.

En su Informe a Nixon, después de su viaje por América Latina en 1969, Nelson Rockefeller señaló, por lo menos, implícitamente, la irritación de los militares latinoamericanos por razones políticas y por la negativa de Estados Unidos de facilitarles el armamento ("de prestigio", en casi todos los casos) que solicitaban. "Los militares están alejándose de nosotros cada vez más, en un momento en que su papel político es cada vez más importante" —advirtió. El problema para él era, sencillamente, cómo proporcionar a los militares latinoamericanos el material que pedían sin drenar los escasos fondos disponibles para el desarrollo económico. La solución estaría en dar facilidades de pago, como da Europa, a varios años, y en aumentar los préstamos y "ayuda". Es lo que pretende hacer el Presidente Nixon con su anunciada medida.

DARLES EN EL GUSTO.

Todo parece indicar que ésta encontrará fuerte oposición en el Congreso y en la prensa norteamericanos, donde en el último tiempo ha estado creciendo la desconfianza frente a los manejos del Pentágono, principalmente como consecuencia de la guerra del Vietnam.

Pero sería dudoso que los militares de los países latinoamericanos dejaran de aprovecharse de la nueva franquicia si ésta llegara a ser aprobada. Ya se anunció en abril pasado que Venezuela estaba negociando en Estados Unidos la compra de 36 aviones Phantom, que son precisamente los que Estados Unidos ha estado entregando a Israel para reemplazar a los Mirage embargados por Francia. Y se acaba de desmentir (en Washington) la noticia de que Chile había encargado entre 12 y 25 aviones F-5... Aquellos Phantom vendrían a contrabalancear a los 18 Mirages encargados por Colombia a Francia el año pasado y cuya llegada a Bogotá (la de los primeros) acaba de ser desmentida también.

La iniciativa colombiana ante la OEA apareció un tanto burda precisamente porque ella se produjo después de la mencionada compra de los Mirage y como una maniobra para prevenir que Venezuela hiciera la adquisición que le permitiría contrabalancear el nuevo poderío colombiano. De allí que Venezuela rechazara la idea colombiana con bastante acritud. Por su parte, argentinos y brasileños, que han estado en una costosa competencia armamentista, tampoco favorecieron el proyecto colombiano.

De este modo, pues, bien puede el Presidente Nixon aducir que no hace sino contribuir a satisfacer los deseos de los propios gobiernos latinoamericanos al ofrecer mayores facilidades para que sus ejércitos se armen.

Con todo, bien podría la medida anunciada por el Presidente norteamericano, complementarse con la aplicación de una idea que hace un tiempo lanzó el entonces senador Wayne Morse: la de que Estados Unidos aumentara en tres dólares su ayuda económica a cada país latinoamericano por cada dólar que este país ahorrara en gastos militares.

Lo malo es que no serían muchos los gobiernos que podrían atreverse a hacer ese ahorro...

El Resto del Mundo

LA TERCERA ES LA VENCIDA.

El desaparecimiento de De Gaulle de la escena política francesa, hace poco más de dos años, hizo creer a los que deseaban el ingreso de Inglaterra al Mercado Común Europeo, que él era ya inminente. El anciano Jean Monnet, padre de la unidad europea llegó a pedir que Inglaterra fuese aceptada de inmediato y que los problemas de su entrada se solucionaran una vez que estuviese adentro.

Ahora, al cabo de dos años de toda clase de negociaciones, aparece aún dudoso el que sería el paso más importante para la completa construcción de Europa que se podría dar desde el inicio de ella en 1957 con el Tratado de Roma.

El 20 de mayo, el Primer Ministro inglés George Heath, que hace 21 años debutó en la Cámara de los Comunes abogando por la participación de su país en la unidad europea, llegó a París para conversar con el propio Presidente Pompidou sobre la entrada de Inglaterra al Mercado Común. Una semana antes, mediante laboriosas negociaciones en Bruselas con los representantes de los seis países miembros del MCE, se habían logrado los acuerdos preliminares. Al cabo de dos días de reuniones en el palacio de l'Elysée, Heath declaró a los periodistas: "He creído por largo tiempo que Europa debe avanzar sostenidamente hacia una mayor unidad y que Inglaterra debe participar en esa unidad. Creo que sólo de esa manera podemos asegurar la paz futura de nuestro continente y terminar para siempre las disputas que han acarreado tantos sufrimientos a nuestros países en el pasado".

Por su parte, un sonriente Pompidou dijo: "Muchos creían que Francia estaba dispuesta a oponerse por todos los medios para impedir la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común. No hay tal... Sería irrazonable pensar que no es posible llegar a un acuerdo entre Gran Bretaña y el Mercado Común en las conversaciones que comenzarán en junio".

La paradoja es que catorce años después que Inglaterra presentó por primera vez su solicitud de ingreso al MCE y después de haber sido ella vetada dos veces por De Gaulle, sean los propios ingleses los que ahora aparecen como el principal obstáculo a ese ingreso.

El mismo día de la llegada de Heath a París, la Asociación Británica contra el Mercado Común envió un cable a Pompidou para decirle: "Sólo uno de cada tres ingleses desea la incorporación inglesa a la Comunidad Económica Europea. La cohesión del Mercado Común correría graves riesgos si Gran Bretaña ingresa, porque, incluso dentro, no podrá olvidar sus lazos con el Commonwealth". Por su parte, "The Daily Express", el diario de mayor tiraje en Inglaterra, hizo una encuesta que muestra que el 62% de los británicos se opone a la entrada de su país al MCE; el 18% están indecisos, y sólo el 20% son favorables. En un editorial advertía al Primer Ministro: "Mr. Heath, usted no tiene un mandato del pueblo británico para promover esta semana en París el ingreso al Mercado Común".

Por otro lado, las recientes elecciones municipales en Inglaterra y Gales mostraron un extraordinario debilitamiento del Partido Conserva-

dor, que dirige Heath, lo que ha llevado a los laboristas a pedir la convocatoria de nuevas elecciones y les hará provocarlas a la primera oportunidad. Actualmente, de los 284 diputados laboristas, sólo un centenar está a favor del Mercado Común. Los mismos conservadores también se hallan divididos, con un ala derecha que está en contra.

Como decía Pompidou, lo razonable es esperar que los problemas relativamente secundarios que queda por resolver para el ingreso de Gran Bretaña, habrán de ser superados en las negociaciones por iniciarse en Bruselas. Así, la decisión final corresponderá a los ingleses. Heath tendrá que resolver si plantea de inmediato el acuerdo para su ratificación por el Parlamento o si espera hasta octubre, a que los dos principales partidos hayan celebrado sus respectivos congresos y discutido ampliamente el asunto, en el cual, desde luego, arriesga la suerte de su gobierno.

Por otra parte, si Inglaterra decide entrar, otros tres países (Dinamarca, Noruega e Irlanda) la seguirían y la Asociación Europea de Libre Comercio, fundada, precisamente, por los ingleses cuando se negaron a adherir al Tratado de Roma, terminaría de deshacerse. Lo que es muchísimo más importante, con la incorporación de los cuatro nuevos miembros, el MCE ganaría enormemente en peso económico y político. Constituiría un mercado de 253 millones de habitantes, o sea, un poco menos que el total latinoamericano, con un producto nacional bruto de unos 660 millones de dólares (seis veces el latinoamericano y dos tercios del norteamericano).

LOS UNICOS PERDEDORES.

Como de costumbre, los únicos perdedores serían los latinoamericanos. Como lo advierte el "Estudio Económico 1970 de América Latina", que acaba de publicar la CEPAL, "los países latinoamericanos tienen en la actualidad numerosos motivos de preocupación por la Evolución y las perspectivas de la política de la Comunidad Económica Europea en varios sectores. En primer lugar, el probable ingreso de Gran Bretaña en la Comunidad tendrá como efecto extender a un mercado de gran importancia para varios países latinoamericanos, las normas básicas de la política agrícola común (de la Comunidad). Esto significará inevitablemente el empeoramiento de las condiciones de acceso de los productos al mercado británico. En segundo lugar, la asociación a la Comunidad de varios países africanos, actualmente miembros de la Comunidad Británica y la apertura de Gran Bretaña a los países africanos miembros de la Convención de Yaoundé (que son los actuales asociados al MCE), significará también para los productores latinoamericanos de la zona tropical un empeoramiento de sus posibilidades de exportación a la futura comunidad ampliada. En tercer lugar, la extensión de los acuerdos comerciales de tipo preferencial que la Comunidad Europea está concluyendo con un número creciente de países africanos y del Mediterráneo, también amenaza a los productores latinoamericanos, en la medida en que se va extendiendo en su detrimento el campo de aplicación de reglamentaciones discriminatorias".

Si bien esto no aparece afectando directamente a Chile, está claro que países como Argentina y Uruguay, exportadores de carne, y los exportadores de bananos, café, cacao y otros productos tropicales, tendrán nuevos problemas. Es dudoso, sin embargo que ello sirva para acelerar la integración latinoamericana.

EL COMUNITARISMO, UNA RESPUESTA TOTAL

1.— A propósito de la discusión sobre el comunitarismo y el socialismo, se ha sostenido que los hombres de inspiración cristiana debemos adherir a este último, de la misma manera como los católicos del siglo XIX, hubieron de aceptar la vigencia universal de la democracia, a pesar de la censura lanzada contra ella por las autoridades eclesiásticas.

Proceder de otro modo, se nos dice, es volver a quedar fuera de la historia y limitarse a seguir a destiempo los pasos dados por otros.

2.— La tesis antes dicha contiene además la proposición de orden ideológico-histórico, según la cual el socialismo es un hecho inevitable, tanto como lo era la democracia en el curso del siglo XIX. Esta circunstancia haría insostenible cualquier actitud a cuya sombra los políticos de inspiración cristiana pudieran eludir la realidad.

3.— Todo ello es, sin embargo, discutible, tanto en el plano doctrinal como en el de las comprobaciones históricas.

Es verdad, sin duda, que los católicos del siglo XIX, autorizados por León XIII, aceptaron participar dentro de la convivencia democrática, después que ella había sido tachada de liberal, por tanto, de herética.

Pero, también es verdad que el motivo profundo de la Iglesia Católica, al combatir el liberalismo, estaba ajustado a la doctrina social inspirada en los valores del Cristianismo y tiene hoy en día la misma vigencia que entonces. El concepto rechazado era el de una sociedad que niega la existencia de un bien común, que se organiza de conformidad a las apetencias individuales de los ciudadanos, los cuales no reconocen normas objetivas de solidaridad en su conducta particular.

Tal concepción estaba en la base de la sociedad capitalista: era repudiable para el pensamiento cristiano por las mismas razones por las cuales lo es hoy.

El error de la posición católica de ese período no fue pues doctrinario, sino político. Ella partía del supuesto de que desechar la filosofía liberal importaba asumir la defensa del absolutismo monárquico y de la estructura de clases correspondiente a ese sistema. Al aceptar la democracia, los católicos abandonaron el absolutismo como forma política; pero, carecieron de perspicacia histórica y no supieron prever lo que se escondía tras la fachada de la democracia: el sistema capitalista de vida y de producción económica.

4.— Debido a esta carencia de perspectiva, los políticos de inspiración cristiana han tenido que renovar su pensamiento en el siglo XX y, de acuerdo con ello, separar lo que antes parecía insoluble: o sea, el régimen político de la democracia y el régimen económico del capitalismo. Gracias a los pensadores cristianos, entre los cuales Mari-

tain es quizás el más grande, hoy sabemos que la democracia no es el capitalismo. Y se hace preciso levantar una teoría social que parece tener dos fases: defensa de la democracia como régimen de derechos humanos; defensa de un orden cristiano como régimen anticapitalista. La presentación dual de la doctrina obliga constantemente a una explicación suplementaria no siempre clara. Cuando ese político de inspiración cristiana se encuentra con el hecho macizo de la nueva fe encarnada por el Estado totalitario, fascista o colectivista, no sabe con frecuencia cómo reaccionar. Su actitud es de desmoronamiento. Busca en el fascismo el sentido de la autoridad indispensable para evitar la negación materialista de la espiritualidad cristiana. Busca también, contradictoriamente, en el procomunismo, la realización de los valores de justicia social que no advierte en la democracia.

5.— La proposición de que el hombre inspirado en los conceptos cristianos debe adherir al socialismo actual, con el fin de evitar quedar otra vez fuera de la historia y de su movimiento inevitable, pertenece a la misma categoría de aquella otra según la cual los cristianos tenían que adherir a la democracia y abandonar el absolutismo, sin prever el futuro ni liberar a la Humanidad del mal encarnado por el capitalismo. Significa, en verdad, volver a marchar a remolque de la historia.

6.— Cuarenta años antes que la Iglesia Católica proclamó oficialmente la legitimidad de la democracia, un filósofo y economista, todavía obscuro, había sabido sintetizar las corrientes más profundas de su época y había contestado al desafío del capitalismo con una respuesta completa. Marx, en efecto, vivió en un tiempo en que se impulsaba la libertad y la democracia en las capitales y Universidades de Europa; pero, también vivió el crecimiento del capitalismo. No se dejó llevar ni por una ni por otro. Rechazó el capitalismo que avanzaba "chorreando sangre por todos los poros del cuerpo". Y contradujo la promesa idílica de una democracia que hablaba de libertad sin resolver los problemas de la lucha de clases, de la posesión de los medios de producción, del poder económico en manos de minorías, del uso del capital con fines de dominio imperialista.

Hoy en día, la Humanidad, y en particular los cristianos, viven con la certeza de que esta perspectiva era exacta. No resulta políticamente claro luchar por la democracia sin trabajar, al mismo tiempo, contra la expansión del capitalismo. Ser revolucionario contra éste no significa ser reaccionario frente a la vigencia de los derechos humanos. Ambas tareas son una sola.

Marx lo comprendió así en 1840. A la realidad de su tiempo, o sea, la doble existencia de un movimiento político que prometía la libertad, y un movimiento económico que ahogaba sus posibilidades, respondió con un pensamiento y una estrategia de acción que vinculaba ambos aspectos y daba solución, técnica y práctica, a los dos problemas: el socialismo.

Según Marx, el socialismo, es decir, la nueva sociedad comunista, resolvía, por su sola existencia, el problema de la libertad, de la justicia, de la igualdad, de la fraternidad. El socialismo no necesitaba definirse como democracia, porque establecía verdaderamente, no en las promesas, las condiciones humanas de relación social. Sin sociedad socialista, no había libertad, ni derechos, porque el capitalismo vigente, cualquiera fuese su forma política, era la supresión de ellos.

La respuesta del socialismo, como solución total, fue elaborada con lentitud, pero los socialistas supieron siempre que el problema político de la democracia y el problema económico del capitalismo requerían una sola actitud, una teoría y una práctica unidas: la forma de vida socialista.

7.— La democracia de hoy ha sido siempre débil ante el socialismo. Ella padece, a su respecto, un complejo de inferioridad: sabe que, como democracia política, no constituye una solución a los problemas de la sociedad contemporánea. Y es cobarde frente al totalitarismo, o sea, a la degradación del socialismo. No importa la gravedad de los crímenes que el totalitarismo de derecha o de izquierda sean capaces de cometer: campos de concentración; liquidación de pueblos enteros; persecución racial; eliminación de los que discrepan del poder, incluso los compañeros de revolución; dictadura implacable sobre las ideas, desprecio inaudito de la cultura, de los hombres que la representan; desorganización del poder de los trabajadores; aniquilamiento de la personalidad ciudadana; destrucción de los lazos de afecto familiar y personal, aún en pueblos de millones y millones de habitantes; trabajo esclavizado; ignorancia completa y sistematizada del pueblo respecto de los móviles que guían a los gobernantes; alienación delirante de la inteligencia colectiva hasta el punto de convertir a los estadistas de turno en monstruos de poder, de egolatría, a la sombra de un "amor" ficticio, inventado y cultivado por ellos mismos, para su endiosamiento grotesco, etc. ¡Nada importa! Siempre habrá un demócrata dispuesto a olvidar, a perdonar, a callar. Siempre habrá una fracción de demócratas, con votos en las urnas, que aparentarán no atribuir importancia alguna a las experiencias anteriores, que buscarán alianza con los totalitarios "para salvar al país del comunismo" o "para unir al pueblo contra la oligarquía", y olvidarán la consideración pura y simple de que el totalitarismo no salva a nadie de ninguna opresión ni libera a ningún pueblo de ninguna injusticia.

La democracia de hoy no es ni siquiera capaz de reconocer o rectificar sus propios vicios, los crímenes que surgen de sus entrañas: las torturas en regímenes militaristas, las guerras coloniales, el odio contra los negros, las desigualdades económicas, la explotación imperialista de los pueblos, las orientaciones culturales desfiguradoras, la falsificación internacional de la verdad, la incuria ante las grandes catástrofes del subdesarrollo, el mal funcionamiento de la estructura democrática, la permanencia de los odios de clase, etc., son denunciados en la superficie, en el mundo externo de la opinión pública, pero no obtienen una atención concreta, enérgica y permanente, de tal modo que, de hecho, ellos sean eliminados de la vida del pueblo.

Esta debilidad, esta cobardía tiene un solo fundamento: la democracia de hoy carece de "fe democrática", no constituye una toma de conciencia global. No responde a la totalidad del problema planteado. Es sólo un método de entendimiento, pero no un esfuerzo para reformar la vida humana de acuerdo con las exigencias de la ética, del espíritu, del intercambio entre los hombres. Es, en suma, parcial. Y toda concepción parcial se verá siempre en derrota ante una concepción total, aunque ésta sea aberrante.

8.— Al iniciarse los últimos 30 años del siglo XX, el hecho del socialismo cubre dos realidades contrapuestas: por una parte, promete la felicidad de un mundo de armonía y solidaridad, fundado en la experiencia de la ciencia, de la técnica y de los movimientos políticos avanzados; por otra, niega terminantemente esa posibilidad a través del colectivismo económico, otra cara del totalitarismo, capaz, como hemos dicho, de hacer vivir a los hombres una tras otra todas las honduras del dolor, la indignidad y la muerte.

Quienes nos dicen que adhiramos al socialismo, para no quedar a remolque de la historia, nos piden, en verdad, que por esta vez también, dejemos de prevenir las catástrofes de la historia, que nos pongamos a

buen recaudo tras de puras apariencias, que evitemos el enfrentamiento cara a cara de la realidad en sus diversas formas, y permitamos que otros marquen, también una vez más, el rumbo de los acontecimientos,

Es una tesis falsa y entreguista aquella por la cual se afirma que el socialismo es inevitable en el mundo de hoy. Lo inevitable es el proceso hacia una sociedad fundada en la solidaridad, la participación, la amistad cívica entre los ciudadanos organizados. Y esto no se confunde así no más con el socialismo de vigencia histórica. Quién no lo entienda así y prefiera aceptar el mito del socialismo idealizado, como guía para la vida del futuro, tendrá la oportunidad de ponerse más tarde obligadamente a remolque de aquel que hoy plantee una respuesta total.

9.—A nuestro juicio, esa respuesta es el comunitarismo, la sociedad comunitaria: la realización de la democracia verdadera en una comunidad de hombres libres.

El comunitarismo es filosóficamente la sociedad de personas; políticamente, la convivencia de compañeros que trabajan para fines comunes y practican la solidaridad, como forma de respeto, amistad y cultura; económicamente, la autogestión, o sea, la democracia en la producción. Es la única forma concreta para unir el espíritu, la inteligencia y el corazón del hombre en el trabajo. Eso no es una utopía. Es la tarea de los seres humanos como tales. Siempre se habrá hecho algo en esa dirección, siempre se añadirá algo, siempre quedará algo por hacer. La sociedad comunitaria es un ideal histórico concreto, una meta de largo alcance, siempre realizable, siempre capaz de inspirar nuevas y más profundas maneras de llevar al hombre hasta su esencia.

10.— Los valores del socialismo teórico o idealizado se realizan en la vida comunitaria. Todas las perspectivas del hombre revolucionario consiste en hacer de la vida una forma comunitaria de existencia. Todas las luchas por la libertad, contra cualquier clase de dictaduras, no son otra cosa que el proyecto común de personas que quieren amarse, respetarse, formar una comunidad de hombres libres. No hay ninguna búsqueda "más a la izquierda" que el ideal y la práctica del comunitarismo. Ninguna teoría ha dicho ni puede decir algo mejor. Ninguna terminología expresa de manera más viva, más carnal, lo que yace en el corazón del combatiente por los pobres o por los oprimidos, Lenin, Trotzky o Guevara tuvieron grandeza humana. Pero, sólo y en la medida justa en que quisieron vivir por hacer de la vida humana una vida de relación comunitaria. Cuando, en vez de ello, trataron de imponer, con métodos violentos, una felicidad modelada, hicieron del ideal comunitario, un socialismo; de éste, una dictadura y de la dictadura, una fábrica monstruosa de crímenes...

11.— Frente a una respuesta que abarca al hombre entero y enfoca todos los problemas de nuestro tiempo; que devuelve al ser humano una visión global y, por tanto, el vigor de una fe; que lo comunica con su prójimo; lo reintegra a la vida del espíritu y a las exigencias de la naturaleza; lo hace dueño de su destino común, y le enseña que los hombres asociados y hermanados. —no los apetitos de cada uno ni las entidades jurídicas vacías (el Estado burocrático y dictatorial)— trazarán voluntariamente ese destino (a través de la dura realidad), como lo hacen siempre que, en cada vida sencilla, realizan una labor cualquiera; frente a todo eso, el hecho y la palabra del "socialismo" aparecen sólo como la confusión ideológica, el ideal abstracto, la alienación que esconde el totalitarismo, la desconcientización en la lucha por hacer avanzar a la especie hacia lo que es más y más humano.

12.— No se trata de que este socialismo carezca de sentido en absoluto o no pueda ser profesado con lealtad. Su significación es la misma, bien entendida, que lo que se designa bajo el nombre de sociedad comunitaria. Su importancia es que marca una dimensión de la realidad: la de lo social. Su miseria es que, hasta ahora, cada vez que pasó a ser un hecho histórico, a pesar de la inmensa toma de conciencia que lo ha acompañado (sin comparación con ningún otro modelo de vida ético, religioso, filosófico o político), no suministró sino un solo fruto auténtico: el Estado absoluto, el monarca absoluto, el dominio absoluto de una clase social sobre el resto de los ciudadanos.

Para salir de su miseria, el Estado socialista totalitario, única forma conocida de Estado socialista, necesita despojarse de sus valores, retornar a su inspiración comunitaria, hacerse de nuevo una cosa de los hombres, para los hombres. Hoy no lo es. El espíritu de sus grandes personalidades, de sus héroes anónimos, de sus rebeldías contra sí mismo de sus jóvenes, de sus mujeres, de aquellos que ven pasar a su lado la vida de los acontecimientos, sin jamás saber ni siquiera la razón por la cual nada deben hacer, nada deben decir, nada deben ser, no está en el edificio del socialismo histórico. Está sólo en la potencia de un comunitarismo emergente.

13.— Sabemos bien que hay allí fuerzas en combate. Ayudarlas es también nuestra tarea. Luchan por lo mismo que nosotros. Carecen de las ventajas parciales de la vida democrática de que nosotros disfrutamos y conocen algunas experiencias de comunidad, también parciales, que nosotros ignoramos; pero, sin duda, tenemos mucho que decirnos mutuamente. La lucha por la libertad, política y económica, es lo que nos mueve y moverá a todos, mientras el hombre trabaje por sí mismo.

14.— Lo que hay de más ostensible en el socialismo histórico es su apelación angustiada a los valores comunitarios. Lo que hay de más esperanzado, a su vez en el individualismo histórico es su apertura hacia las formas sociales de convivencia.

El comunitarismo recoge todo eso. El capitalismo y el totalitarismo vinieron al mundo chorreando sangre por todos los poros de su cuerpo. La respuesta total de Marx, grande para su época, a pesar de la inevitable limitación histórica, ha fallado. Hoy por hoy, no resuelve el problema de la convivencia en paz, en libertad, en camaradería. No venció a la parte falsa de la democracia liberal, ni a la forma injusta del capitalismo. El socialismo, salido de la teoría, de la experiencia, de la vida y la muerte de millones de hombres, alimentados por la respuesta de Marx, es, en el último tercio del siglo XX, la marcha de un hombre colectivizado que cumple de manera automática una labor parcial, que ignora por deber de Estado el sentido de lo que le sucede, que está conscientizado para obedecer incluso hasta llegar a su propia negación personal, que maneja la destrucción del prójimo con matemática eficiencia, que conoce su deshumanización, pero se resigna a ella, y que no ha sido absorbido por el determinismo de la materia biológica y social, solamente porque, contra su misma voluntad, sigue siendo un espíritu. Esconde por ello, en el fondo más oculto de su alma, la chispa capaz de devolverlo a la lucha, al heroísmo, a la libertad. ¡Es hombre! Tiene libre albedrío. Puede libertarse, aunque años de opresión le sean echados encima.

15.— Así como el socialismo histórico, pudo, salvar al hombre del capitalismo cuando orientó la vida hacia lo que el socialismo teórico había prefigurado, (o sea, hacia las formas comunitarias de existencia),

así también cuando ese mismo socialismo histórico encuentra sus propios topes y, para seguir subsistiendo, necesita hacerse también injusto y tirano, no hagamos nosotros el juego a este prodigioso engaño, no entreguemos la bandera del ideal comunitario en sus manos. Se trata aquí de adoptar una actitud total. Ella tiene nombre, concepto, métodos y finalidades definidas. Descansa en la acción inspirada por el pensamiento. No necesita forma alguna de imitación, de flexibilidad "acorde con las circunstancias", o de prudencia para disimular. Pide claridad, limpidez, coraje. Actúa como Jesús de Nazaret cuando dijo —sintiendo como ser humano— que la bondad es lo más excelso que el hombre posee. Como Aristóteles, cuando descubrió la trama de la inteligencia. Como Tomás de Aquino, cuando hizo del hombre, de una vez para siempre, una persona que vive en una sociedad de personas. Como Marx, cuando desentrañó las condiciones materiales de una libertad total. Como Maritain, cuando devolvió al Cristianismo su sentido de iluminación profana. Como Juan XXIII, cuando abrió otra vez la puerta de una santidad terrestre. Como Guevara, cuando creyó que era preferible morir por los hombres, antes que ser también su victimario.

¡Hagamos del comunitarismo el centro sobre el cual se vuelque la lucha de los hombres de nuestro tiempo y en nuestro país!

Jaime Castillo V.
Iván Navarro
Francisco Tokos
Ramón Alfaro

Las Ideologías y el Desarrollo Latinoamericano

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

Plantear la operacionalidad de las ideologías en relación al desarrollo latinoamericano, no deja de ser una tarea que presente dificultades muy serias. Un enfoque correcto sólo podría surgir de un análisis empírico que está muy por encima de nuestras posibilidades y que nadie ha osado emprender todavía. Faltando esa base empírica todo lo demás que se diga puede caer, solamente, dentro del marco de las opiniones, que en el caso de la palabra escrita adquieren el nombre de ensayos.

Nada más que eso es lo que pretendemos hacer con el presente trabajo. Del conocimiento existencial de una realidad, en la cual uno está inmerso y de la cual participa con sus preocupaciones, proyectos y actividades, se pueden desprender ciertas reflexiones relacionadas con el papel que las ideologías juegan en el desarrollo de nuestras sociedades. Las líneas que siguen son el resultado de esta reflexión "participante" y sólo pueden tener el valor de tal. Ninguna de ellas podría ser probada como cierta ni tampoco como falsa, pero sí pueden ser defendidas desde el punto de vista de las apreciaciones basadas en hechos, historias y procesos que todo observador tiene el derecho de interpretar en forma sistemática y coherente.

La sociología de la cultura es todavía una rama de las ciencias sociales que no ha sido abordada en nuestro continente. Sin embargo, ella constituye un elemento clave para el análisis de sociedades donde coexisten residuos de un pasado lejano con las más modernas metodologías intelectuales. En América Latina se superponen, los

rasgos del pasado con los del presente en una increíble promiscuidad. De ahí las graves tensiones y discrepancias que caracterizan las diferentes culturas nacionales. La legitimidad tiende a desaparecer ante este enfrentamiento de las diferentes racionalidades con que deben ser abordadas las alternativas sociales. En consecuencia, ese debe ser el primer paso en un análisis de la operacionalidad de las ideologías en nuestro desarrollo.

1) Las Ideologías Totalizantes del Siglo XIX y la Evolución Histórica del Siglo XX.

En "stricto sensu", se puede afirmar que una ideología no es más que un cuerpo de ideas y valores coherentes y sistematizado orientado hacia una realización histórica. Sin embargo, desde el punto de vista del interés del presente trabajo podemos suponer que una ideología es un cuerpo sistemático de ideas, no comprobadas empíricamente, basadas en esquemas de valores universales y referidos a fenómenos totales de los cuales pretenden dar cuenta en forma coherente y sistemática. En otras palabras para un análisis como el que pretendemos realizar, sólo tiene sentido referirse a las ideologías totalizantes, es decir, a aquellas que pretenden dar una interpretación global del hombre y de sus relaciones sociales. Sólo así es posible tratar de llegar a alguna conclusión, sin verse obligado a enfrentarse a una casuística interminable e inútil.

En esta perspectiva, salta a la vista un primer fenómeno general que reviste un poderoso interés para el desarrollo latinoamericano. Las ideologías vigentes son todas ellas originadas y divulgadas en Europa en el transcurso del Siglo XIX, en la etapa de desarrollo de la revolución industrial. Sea el viejo liberalismo, sea el marxismo, o sean los principios social-cristianos, su origen y su conformación se producen durante el transcurso del siglo pasado y tienen, por lo tanto el condicionamiento que esa situación impone. Más adelante veremos que no todas las ideologías tienen el mismo significado desde el punto de vista de su operacionalidad, lo cual impide hablar de ellas en forma similar. Existen, lo que podríamos llamar ideologías "abiertas" y las ideologías "concretas".

Una "ideología abierta" se puede caracterizar como un cuadro de ideas y valores que no está directamente ligado a determinados fenómenos sociales, económicos y políticos. Son valores que pueden inspirar muchas formas diferentes de estructuras históricas. Su carácter más saliente es la analogía. Una ideología "concreta" es aquella que está ligada, indisolublemente, a formas unívocas de interpretación y a estructuras históricas determinadas.

Un ejemplo de ideología abierta lo constituyen valores tales como la libertad, la justicia, la solidaridad, el respeto a la persona humana, que constituyen el meollo de la ideología social cristiana. Un ejemplo de ideología cerrada, lo constituye la lucha de clases entre proletarios y burgueses rigidamente definidos como estratos, la propiedad colectiva de los medios de producción, la dictadura del proletariado como inevitable corolario de la pauperización progresiva de las masas, que constituyen el meollo de la ideología marxista.

Las ideologías abiertas tienen la indiscutible ventaja sobre las cerradas, de ser de aplicación analógica y no unívoca. Dispone de una flexibilidad que les otorga una mayor vigencia histórica. Las cerradas, en cambio, están ligadas en su destino a la evolución de las situaciones históricas.

Sin embargo, dentro del tema que nos ocupa, ambos tipos de ideología, en su expresión vigente en América Latina, se encuentran estrechamente ligadas en su origen a la problemática del Siglo XIX. Situación que no es claramente discernible dado el atraso en que se mantiene el continente. Las similitudes con los fenómenos sociales, económicos y políticos del Siglo XIX son, en muchos casos, superiores a las que pueden tener con los fenómenos propios de la segunda mitad del Siglo XX.

La "cuestión social" sigue teniendo una dramática vigencia en buena parte del continente,

para no decir en todo él. Los mecanismos de acumulación de capitales y de organización del trabajo no han sido modernizados en forma definitiva. El pluralismo ideológico y la regulación de la convivencia social no han sido resueltos en forma estable. La dignidad de la persona humana, los antagonismos de la clase, la opresión, la explotación y la miseria, siguen siendo problemas álgidos y vitales para nuestros pueblos.

Estos hechos justifican la vigencia y la importancia que se les atribuye a estas ideologías. Ellas presentan un cuadro coherente de ideas y valores para juzgar e interpretar el presente. Ellas permiten defender o denunciar el status quo, llamar al conformismo y la resignación o a la exasperación y a la violencia. En la medida en que ha existido y existe aún un desfazamiento en relación a las etapas de evolución de los pueblos más avanzados, donde nacen las ideologías, y los pueblos atrasados, que son aquellos que importan dicho pensamiento, es explicable que en la segunda mitad del Siglo XX, mantengan en estas sociedades cierta validez las ideas que interpretaron a la Europa del último tercio del Siglo XIX. Pero el problema no reside en eso, sino que en la capacidad de las ideologías para perfilar los senderos del futuro.

Se puede decir que América Latina vive con los pies en el Siglo pasado y con la cabeza —o parte de ella al menos— en el presente. Sus problemas son los del Siglo XIX, pero sus soluciones tienen que ser las del Siglo XX, y en algunos casos, incluso las del Siglo XXI. Y de ahí surge la dramática interrogante de si sirven las ideologías en boga para indicar un rumbo en el porvenir, o se agotan con una explicación de esa parte del presente que responde al pasado.

El gigantesco ritmo de desarrollo de la humanidad en los últimos cincuenta años, que se ha acelerado en forma prodigiosa en los últimos treinta, significan una quiebra en la curva de evolución de la historia y del desarrollo de los pueblos. La revolución científica y tecnológica que vivimos ha roto en forma significativa la continuidad entre el pasado y el presente. El paso de los pueblos subdesarrollados al desarrollo no se hará por evolución como en el pasado, sino que mediante bruscas mutaciones. En consecuencia, entre la racionalidad del diagnóstico y la racionalidad de su terapéutica no es posible que pueda mediar una distancia trascendental.

Esta situación nos permite concluir, que entre las ideologías totalizantes del Siglo XIX y la revolución del Siglo XX hay un desfazamiento enorme. El desarrollo de nuestros pueblos se tendrá que hacer quemando etapas con lo cual no existirá una continuidad perfecta entre el instante de

la partida y el instante de la llegada a la meta. Todos los signos permiten pensar que existe una grave contradicción entre las ideologías que explican el caos del presente y la lógica de las evoluciones hacia el futuro.

En otras palabras, no existen en América Latina ideologías que permitan una visión coherente del futuro y de los pasos a dar para abandonar el presente y todas sus miserias. Las ideologías sirven para definir la mitad de la tarea, mientras la otra mitad, queda en la penumbra de la indefinición y la perplejidad.

La problemática de las ideologías en nuestro continente es similar al del "si me lo sacas me matas y si me lo dejas me muero" del hombre con un puñal enterrado en su corazón. Sin las viejas ideologías es casi imposible interpretar el residuo del pasado que constituye nuestro presente. Pero en la medida en que esas ideologías se fortalecen, se absolutizan y se convierten en parareligiones que fanatizan a sus adherentes, se cierran las puertas para buscar las soluciones apropiadas a los problemas vigentes. Sin esas ideologías es imposible derrotar al pasado. Con esas mismas ideologías es casi imposible construir el futuro.

2) El Enfrentamiento de lo Sintético y lo Analítico en la Civilización Moderna.

La característica más notable de la evolución de las sociedades modernas es su creciente complejidad. Mientras más primitiva es una sociedad más simple es, y ellas tienden a complicarse a medida que se desarrollan. Sin embargo, esa complejidad tuvo un cierto "continuum" durante toda la Historia pasada de la humanidad. Es sólo en el transcurso de este siglo que la complejidad adquiere características abrumadoras. Durante siglos las variables a manejar para comprender y conducir los procesos sociales, eran relativamente a escala de un directo entendimiento humano. Es sólo en la segunda mitad del Siglo XX en que esa escala humana se pierde en manos de la computación electrónica y de una gigantesca división del trabajo entre agencias y agentes especializados.

Esta constatación tiene importancia para nuestro tema por una razón: en la medida en que la situación histórica era esa, las ideologías tendían a ser totales y sintéticas. Una ideología operacional era una síntesis que permitía la comprensión y, la interpretación y la valoración de una sociedad, en un cuadro de ideas claras y coherentes. Las ideologías representaban respuestas universales a fenómenos globales. Sin embargo,

con la complejidad actual de los fenómenos sociales las síntesis globales se hacen cada vez más imposibles y más inútiles.

Las viejas ideologías totalizantes comienzan a ser reemplazadas por síntesis parciales o por simples modelos analíticos, destinados a permitir la aplicación de las metodologías adecuadas. La proliferación infinita del mundo empírico hace imposible el uso generalizado del método deductivo e impone el método inductivo como forma de análisis y conocimiento de la realidad. En el pasado las ideas abstractas y generales superaban de mucho al bagaje de conocimientos empíricos. Hoy día la tendencia se ha invertido y comienzan a faltar conceptos globales que puedan ir enmarcando la infinita variedad de lo particular.

Estamos viviendo la crisis de "las ideas generales". La aparición de los "hombres síntesis" o de los especialistas "en ideas generales" en las sociedades industriales, muestra la imperiosa necesidad que comienza a sentirse por la existencia de síntesis que permitan entregar visiones coherentes y ordenadas.

Lo anteriormente dicho, podría interpretarse como un argumento a favor de las ideologías sintéticas y totalizantes, en la medida en que ellas son una respuesta global al mundo de los fenómenos particulares. Sin embargo, me parece, que las nuevas ideologías de síntesis tendrán que tener características diferentes a las del pasado. Las clásicas eran de típico corte deductivo, mientras que las futuras tendrán que ser de corte inductivo. Las del pasado imponían un orden lógico y coherente al mundo particular de la realidad, mientras que las del futuro tendrán que desprender ese orden de la lógica misma de los hechos, analizados valorativamente.

Los valores éticos que constituyen el alma de toda ideología tendrán que entroncarse de una forma diferente con la realidad. Ya no podrá ser la ética que pretende enmarcar y determinar la existencia en un típico proceso normativo. Tendrá que ser la ética que analiza y discierne lo bueno de lo malo, dentro del flujo real de los fenómenos.

Las ideologías del mundo moderno no pueden pretender dar una respuesta perfecta y definitiva a todos los problemas que constituyen el desafío del hombre. No habrán más respuestas hechas para todo lo posible. Ellas tendrán que tener como misión la de orientar en la elección de las alternativas existentes en cada situación particular. En la medida en que la evolución del conocimiento empírico sea mucho mayor que la capacidad de ordenarlo y sintetizarlo, las ideologías tendrán que ser mucho más abiertas que concretas. Ellas tendrán que ser verdaderas metodologías éticas que permitan manejarse con discernimiento en situa-

ciones imposibles de predecir o imaginar con anticipación.

Resumiendo todo lo anterior podemos decir que el cambio revolucionario que vive la civilización moderna, también tendrá que reflejarse en un cambio en el contenido y en el tipo de las ideologías que orientan el comportamiento de los hombres. Ella es una conclusión lógica si se piensa que las ideologías son cuerpos de ideas y valores destinados a permitirle a los hombres a manejarse con claridad en el mundo en que viven; si la situación histórica cambia en forma radical, no hay por qué extrañarse de que las ideologías tengan, también, que cambiar, radicalmente, sus características formales y metodológicas.

Nos falta decir, que el paso de lo sintético a lo analítico y metodológico, significa la pérdida del valor mágico y mítico de las ideologías. Al perder sus características de cosmovisión, pierden también su característica profética. Las ideologías del futuro, difícilmente, podrían despertar nuevas cruzadas en la medida en que pretendan ser funcionales al mundo que desean orientar. No es imposible pensar en el nacimiento de nuevas ideologías de protesta, cuya función real no sea tanto la de interpretar y permitir la conducción del mundo histórico, sino que sean formas de evasión frente a la incapacidad de interpretar un mundo en forma real y positiva. Las nuevas ideologías tendrán que tener la madurez de la razón y no la belleza del sentimiento. Ellas no serán más panáceas universales, sino que simples métodos para discernir el bien del mal en cada coyuntura específica.

3) La Ideología Explícita y la Ideología Implícita como marcos de Motivación al Desarrollo.

En el mundo moderno uno de los temas más en boga, lo constituye la discusión acerca de si están por desaparecer o no las ideologías. Los profetas de la muerte de las ideologías han surgido con bastante decisión y en un número respetable.

De todo lo que hemos afirmado, anteriormente, podemos deducir que las ideologías no tienen por qué morir, y que no van a morir jamás. Confundir el desaparecimiento de las ideologías totalizantes y su reemplazo por nuevas formulaciones de ideas y valores más adecuadas a las exigencias de la civilización moderna, con la muerte de las ideologías no es más que una burda incomprensión del fenómeno ideológico.

De ahí la importancia de distinguir entre las ideologías implícitas y las ideologías explícitas. Ambas son igualmente ideologías, pero las pri-

meras no lo parecen con tanta facilidad. El pretendido pragmatismo moderno no es más que una nueva formulación ideológica de características parciales, y limitadas.

Desde el punto de vista de la motivación al desarrollo pareciera ser un hecho comprobable, que las ideologías explícitas y totalizantes son menos eficaces que las implícitas y parciales. Las razones de ello son, a mi juicio, que las ideologías explícitas están focalizadas en problemas de la evolución de la sociedad que no está en directa relación con la problemática del desarrollo moderno. Las ideologías implícitas, en la misma medida en que no son totales, dejan un campo de acción libre para el análisis empírico, que es lo que se suele confundir con el pragmatismo.

Concretamente, el problema consiste en que el desarrollo y su metodología moderna no ha sido contemplado por las viejas ideologías decimonónicas, en consecuencia, para enfrentarlo con realismo ha sido necesario desprenderse de ellas en su formulación estricta. Sin embargo, los grandes valores que inspiran ideologías antiguas, desprendidos de las restricciones totalizantes de sus marcos anteriores, continúan presidiendo los grandes debates acerca del desarrollo moderno.

Es este desprendimiento de las formulaciones totalizantes, el que permite alcanzar la eficiencia empírica como para adecuarse a una situación extremadamente cambiante a causa de la innovación tecnológica. Ello no quita nada al hecho de que sigan existiendo valores e ideas organizadas coherentemente, que permitan elegir entre opciones alternativas.

En América Latina, el debate entre el "ideologismo" y el "realismo" no pasa de ser un debate entre las ideologías totalizantes y las ideologías parciales y no explicitadas. Es evidente que el ideologismo, en la medida en que pretende dar cuenta de la realidad, por medio de un instrumento inadecuado, es una motivación negativa al desarrollo. Por su parte, la presencia de ideologías parciales, al romper la síntesis global, abre un campo importante al análisis empírico y, por lo tanto, a la eficiencia y a la motivación para el desarrollo.

Difícilmente puede ser motivado el desarrollo económico social moderno, sobre la base de consideraciones generales y de grandes principios éticos. Se necesita de una gran visión del momento histórico, de la dimensión de los grandes desafíos, de la percepción de las principales variables metodológicas, para poder comprender la esencia misma de un proceso de desarrollo. La misma complejidad de la civilización, que señalamos, anteriormente, es una razón de más para que se imponga una dosis impor-

tante de empirismo que evite cometer errores que se han de pagar a un alto precio.

Para concluir podríamos afirmar que lo que se necesita es la explicitación de ideologías modernas y no su ocultamiento bajo formas engañosas de un pseudo pragmatismo. Lo que hace falta en la América Latina son ideologías explícitas, que reemplacen a las ahora existentes, dentro de una problemática moderna, y sean capaces de motivar en forma clara definida un proceso de desarrollo de acuerdo a grandes valores éticos que siguen manteniendo toda su vigencia.

Es imposible escoger entre ideologías anticuadas que no están en condiciones de orientar el desarrollo y formulaciones parciales que motivan el desarrollo pero no son capaces de orientarlos en una dirección definida que permita explicitar las opiniones de base, que siempre existen aún cuando estén ocultas. Se trata entonces, de buscar nuevas formulaciones, que sean tanto parciales, como explícitas en cuanto a los valores centrales que las inspiran. Mientras esta no se logre viviremos sometidos a la tensión que crean quienes sacrifican el progreso por el culto al "Dios Idea" y quienes pretenden conducir a los demás hombres en una determinada dirección sin que ellos se den cuenta.

4) La Ideología como factor de progreso en América Latina.

Las ideologías, en la medida en que son esquemas de ideas y valores, sirven para formular interpretación crítica de los fenómenos sociales, económicos y políticos. Desde ese punto de vista, las ideologías pueden tener un alto valor funcional en la ruptura del status quo, cuando este, objetivamente, constituye un obstáculo insuperable para el desarrollo.

La variable clave del desarrollo, es la capacidad de movilizar en forma eficiente y adecuada los distintos factores que conforman el proceso económico y social. En el caso de las sociedades subdesarrolladas esa movilización es, fundamentalmente, humana y social, ya que los recursos físicos y de capital suelen ser escasos, en tanto que la capacidad humana no utilizada es enorme. Es para esa tarea, de movilización social que las ideologías adquieren su máxima calificación.

Los hombres necesitan para ser motivados a actuar, la presencia de valores que les aseguren la validez de su causa y la trascendencia de su esfuerzo. Las ideologías les permiten alcanzar dichos valores y se constituyen, en consecuencia, en uno de los factores más dinámicos del proceso social. La conquista de la justicia, de la libertad, de

la fraternidad, de la paz, del bienestar, del progreso, constituyen motivaciones primarias para todo proceso de desarrollo y ellas son el meollo de las ideologías. El pragmatismo, pretendidamente neutral, es incapaz de crear las condiciones necesarias como para obtener respuestas masivas y eficientes por parte de los pueblos.

El círculo vicioso del sub-desarrollo sólo puede ser quebrado por la generación de un gigantesco esfuerzo colectivo. Cualesquiera que sean las normas superestructurales que pueda recetar la teoría económica, la sociología, psicología social, la historia, señala la importancia, decisiva, de las movilizaciones colectivas. En ellas las ideologías totalizantes, como vendría a ser el caso del nacionalismo, de carácter siempre parcial e histórico.

En esta perspectiva, se inserta, también, el problema de la crítica de aquellos segmentos de la estructura societaria que engendran la mayor dosis de atraso, frustración u opresión. Las ideologías permiten centrar los debates en torno a las áreas claves de la conciencia social y fijar las distintas alternativas que existen para resolver los problemas existentes. No hay tema más ideológico que el de la configuración del deber ser de las sociedades y es en torno a este tema que se centra toda la problemática del desarrollo. Asumir una posición frente al deber ser social, es un pre-requisito insalvable para todo esfuerzo de progreso. La ausencia de ese debate, supone un grado de conformismo de tal naturaleza que hace imposible el desarrollo en cualesquiera de sus formas.

Basta, en cambio, la presencia de ciertos valores que motiven el inconformismo, para que las ideologías se conviertan en un principio motor de todo proceso de desarrollo.

Por las razones antes descritas, podemos afirmar que las ideologías "abiertas" responden mejor a estos requisitos que las ideologías "concretas". Mientras más amplios sean los valores que inspiran el pensamiento, más flexibilidad tiene el análisis crítico y mayor es el número de respuestas alternativas que se pueden encontrar frente a cada problema. La flexibilidad no dogmática constituye una ventaja en la medida en que puede ser fácilmente compatibilizada con el análisis empírico y con la eficiencia metodológica. Al no cerrarse en fórmulas rígidas permite una mayor consideración de la realidad y, en consecuencia, tanto una más eficiente conducción valorativa del proceso, como una motivación social más adecuada a las condiciones culturales e históricas que viva la sociedad respectiva.

Como conclusión, se puede afirmar que la presencia de ideologías es decisiva para el despertar crítico de las sociedades latinoamericanas y ese

despertar crítico es, a su vez, decisivo para poder generar la energía necesaria a un proceso de desarrollo. La ausencia de ideologías tiende a producir un conformismo que a la larga sólo beneficia al status quo e impide el nacimiento de nuevas fuerzas dinámicas. El análisis social en las sociedades de cultura pre-científica, como las nuestras, difícilmente puede ser empírica, por eso debe ser ideológico por lo menos en sus comienzos. Históricamente, al menos, ha sido así. El caso chileno es un ejemplo de lo que venimos de afirmar.

La ideología tiene su máxima utilidad en la génesis del pensamiento crítico y de los procesos de desarrollo. Una vez iniciado este proceso, comienzan las dificultades con las ideologías y es así como debe matizarse su utilidad y su rol, hasta compatibilizarlo con la eficiencia técnica y la racionalidad científica. Es lo que ahora veremos.

5) La ideología como factor de estancamiento en América Latina.

Todo proceso político es la síntesis entre el proyecto ideológico y la circunstancia histórica objetiva en la cual hay que actuar. En consecuencia, una vez iniciado el proceso de desarrollo, típico proceso político, el equilibrio entre los dos factores tiene que ser perfecto. Es en esta situación donde se pueden abordar las principales características de las ideologías como factores de estancamiento.

Nosotros veíamos como el proceso de desarrollo nace de la discusión sobre el deber ser societario. El análisis crítico de la realidad es confrontado con los tipos ideales que se valoran y de ahí surge la dinámica capaz de quebrar el conformismo. Durante este inicio del proceso los valores ideológicos adquieren la fuerza motivacional suficiente como para movilizar las energías sociales latentes. Es en esa fuerza motivacional donde reside el principal peligro para la etapa siguiente.

Nadie discutirá que en todas las etapas del proceso de desarrollo estará presente el componente ideológico, señalando metas y definiendo valores. Sin embargo, cuando el proceso se pone en marcha deja de ser un proceso estrictamente normativo y se convierte en un proceso político. Veíamos que la política, tiene a las ideologías como uno sólo de sus componentes. El otro lo constituye el análisis empírico y la eficiencia funcional.

El gran peligro en esa situación es que la ideología se convierta en una forma de escapismo que evita enfrentarse con los problemas reales.

La motivación ética crea fenómenos psíquicos y sociales que difícilmente pueden ser reemplazados desde el punto de vista afectivo por la fría racionalidad del análisis empírico y la eficiencia técnica. Es un fenómeno natural que ante la enorme complejidad de las modernas soluciones técnicas a los problemas de antaño surja una forma de evasión que consiste en afirmar tesis absolutas con el objeto de no verse obligado a entrar al terreno, siempre menos atractivo, de las realidades matizadas.

La historia señala, que son muchos los ejemplos en que buenas posibilidades de progreso han sido desperdiciadas porque se han preferido permanecer en el absolutismo de los valores ideológicos y no entrar al trabajo de actuar sobre la realidad tal cual como ella se presenta. Una excepción notable en esto es el desarrollo de la democracia política en Chile, en la cual los principios clásicos del democratismo liberal fueron conciliados con las fuerzas sociales reales que han dominado al país, gracias al genio de Portales y a la perseverancia de sus sucesores.

En la medida en que las ideologías se transforman en ideologismos, su función deja de ser positiva y se convierte en un obstáculo. El trabajo de la razón humana es irremplazable en la evolución de las sociedades. Cuando se pretende encontrar la respuesta a todo en lo que pensaron hombres para otras situaciones históricas y en otras latitudes, se cae de lleno en formas peligrosas y contraproducentes de irracionalidad. Las recetas jamás logran reemplazar el análisis en la política, cuya característica principal es su capacidad de transformación y cambio.

Por esta razón las ideologías "concretas" se transforman en factores de estancamiento en las sociedades que deben enfrentar el desarrollo. Al asociarse con fórmulas estructurales concretas (nacionalización de los medios de producción, libre empresa sin tutelaje estatal, dictadura del proletariado, democracia sensitaria, etc., etc.) y rígidas se cierran el camino a un tratamiento flexible de realidades que no pueden ser definidas a priori. Es un hecho comprobado por la ciencia moderna que para alcanzar un mismo fin son muchos los caminos alternativos que se pueden presentar y que la elección de uno de ellos por sobre los demás depende de las circunstancias concretas en que la elección debe ser hecha.

Las ideologías "concretas" en la etapa de construcción del desarrollo tienden, por la lógica misma de su racionalidad, a convertirse en recetas que las colocan a un paso del dogmatismo.

El proceso de compatibilización entre la ideología y la realidad es el problema clave del desarrollo económico social en nuestro continente. Su

éxito o su fracaso marcan los límites del político, del utopista; el primero será capaz de darle una orientación al proceso logrando siempre avanzar y el segundo jugará la suerte del proceso al todo o nada de la plena realización ideológica con la más alta probabilidad que el resultado sea nada, después del análisis que hemos hecho del origen de las ideologías en boga entre nosotros.

Para concluir podemos afirmar, que en la etapa de construcción del desarrollo, existe el grave peligro de que la ideología se convierta en ideologismo y termine siendo sólo una forma de escapismo de la realidad. El resultado final dependerá de la capacidad que tengan los conductores del proceso para distinguir entre lo esencial de la ideología que son sus valores y sus metas y lo accidental en ella, que son sus formulaciones históricas y estructurales. Ese es el riesgo, bastante concreto y comprobable, por lo demás de que las ideologías terminan siendo un obstáculo al desarrollo.

6) Algunas consideraciones sobre el caso chileno.

En el momento presente, en nuestro país se desarrolla el enfrentamiento de dos formas fundamentales de ideología: la marxista-leninista-moscovita y la comunitaria.

Ambas responden a perspectivas distintas y por lo tanto difícilmente pueden ser comparadas estrictamente.

El marxismo-leninismo pretende ser una ciencia, a pesar de no haber sido nunca confirmada empíricamente en sus asertos básicos. Desde ese punto de vista, la historia tiende más bien a demostrar que ninguno de los supuestos básicos de esta "ciencia" marxista se han dado en la realidad, en la forma en que fueron predichos. Es así como las ciencias sociales modernas, han tomado del marxismo determinados conceptos y han abandonado todas sus pretensiones prospectivas acerca del futuro de la humanidad, de la evolución de las sociedades industriales y del desencadenamiento de la revolución proletaria.

Sin embargo, y a pesar de eso, el marxismo en su acepción leninista-moscovita se mantiene estrechamente ligado a formas concretas de estructuras sociales, económicas y políticas. En esa perspectiva podría ser definida como una ideología concreta, puesto que parte de una cierta inevitabilidad acerca de las estructuras que deberá tener la sociedad del futuro.

A partir, de la misma definición como ciencia, la versión jerárquica del marxismo, presupone un esfuerzo de encasillar la realidad dentro de los marcos de su teoría. Es así como buena parte

de los factores de modernización de una sociedad, crecientemente compleja, son ignorados en sus análisis teóricos, los que, por esa razón, carecen de la sutileza suficiente como para explicar las raíces de fondo de los procesos políticos, económicos y sociales.

Sus esfuerzos teóricos tienden a desarrollar en el seno de nuestra sociedad —vengan o no al caso— las tensiones y situaciones que caracterizaron el análisis de Carlos Marx sobre las sociedades industriales europeas del siglo pasado. Sin embargo, dado el nivel de subdesarrollo del país en algunas de sus áreas claves y un cuadro de pobreza repulsivo para una conciencia humanista, le dan a sus formulaciones ideológicas un hálito romántico que tiene atractivo para muchos sectores.

Sin embargo, las dificultades nacen del momento en que se pretende ir más allá del análisis teórico para producir una acción transformadora; es decir, cuando se pasa de la ideología a la política. A partir de ese momento se produce la aparición de un inevitable pragmatismo que, por la vía de las consideraciones tácticas, justifica un manejo de las situaciones que progresivamente se aleja más de "la ciencia" del devenir histórico que defendía la ideología. Sin embargo, los marxistas no logran nunca escapar exitosamente a esta dialéctica entre "la ciencia" y "la táctica".

Los marxistas chilenos en política, se ven obligados a realizar una operación intelectual similar a la que Marcuse reprocha a los comunistas soviéticos en su libro "El marxismo soviético". Al verse obligados a manejar realidades que no responden a los supuestos teóricos tienen, por una parte, que forzar la teoría hasta dar una aparente explicación ortodoxa de hechos que claramente se alejan de toda forma de ortodoxia, y por otra, se ven obligados a forzar la realidad para no destruir el fundamento de la ideología.

Esta situación desde el punto de vista político no tiene mayor importancia sino para los dogmáticos del marxismo. Pero desde un punto de vista ideológico, muestran hasta dónde la pretendida ciencia del devenir histórico es incapaz de iluminar la creación de nuevas perspectivas en países que no responden estrictamente a los cánones de las sociedades industriales del Siglo XIX.

Por su parte, el comunitarismo es claramente lo que podría definirse como una ideología abierta. Su eje lo constituye un cuerpo de valores emanados de una visión cristiana del humanismo y es a partir de ellos que se va construyendo un proyecto histórico que responda a las exigencias de un análisis empírico de la realidad.

De esa manera, el comunitarismo no está amarrado a formas estructurales prefijadas, de una vez para siempre, como las necesarias para la construcción de una sociedad comunitaria. Sus estructuras van naciendo del análisis empírico de la sociedad, de sus fuerzas sociales, de sus valores culturales, de su nivel de desarrollo económico, político, social, compatibilizados con la ideología comunitaria.

No se pretende en este caso fijar de una vez y para siempre la rueda de la historia de una secuencia ininterrumpida de hechos inevitables que llevan hasta la sociedad ideal. Por esa razón tampoco se pretende forzar la realidad para que calce con la ideología, en vez de utilizar a ésta para explicar la realidad tal cual como se da históricamente, y a partir de ahí definir políticas que lleven a la construcción de una nueva sociedad.

En razón de eso, surge una doble potencialidad para interpretar la realidad y dar nacimiento a nuevas formas de sociedad. La vigencia de valores tales como la democracia, la fraternidad, la justicia, permiten hacer una crítica fecunda a la realidad del subdesarrollo y demostrar hasta dónde la miseria, la explotación, la incultura y la dependencia son atentorias a una visión humanista del hombre, la sociedad y la historia. Al mismo tiempo la inspiración de tales valores permiten una compatibilización adecuada de la ideología con las investigaciones empíricas y los conocimientos científico-técnicos para fijar políticas que respondan a las exigencias históricas y las

aspiraciones del pueblo con pleno respeto por su libertad de críticas, y de esa forma ir creando las estructuras comunitarias en lo social, lo económico y lo político.

Al no verse obligados a forzar la realidad para hacerla calzar con la ortodoxia ideológica, los comunitarios se alejan de toda tentación totalitaria y presuponen la legitimidad de que el pueblo, democráticamente, exprese sus puntos de vista acerca de la construcción del porvenir.

Para una ideología concreta, con aspiraciones científicas y con carácter de síntesis final, la voluntad del pueblo libremente expresada corre siempre el riesgo de constituirse en "un error" ideológico. Por esta razón, para formulaciones como la marxista-leninista-moscovita, la tentación totalitaria forma parte de su potencialidad misma, ya que la opinión discordante del pueblo presupone **necesariamente** el error de la ideología, la que no puede equivocarse porque es una **ciencia**.

A través de estas pocas líneas hemos tratado de sintetizar una visión de lo que las ideologías son en la realidad y del rol que juegan a podrían jugar en el desarrollo de América Latina y de Chile.

Deliberadamente, no hemos abordado otras formas de ideología como son el liberalismo, el racionalismo laico y otras formas "heterodoxas" de marxismo, por cuanto en el debate ideológico chileno han ido perdiendo progresivamente su presencia. Ello no reduce en nada la dosis de verdad que ellas puedan contener en sí mismas, ni el derecho de las personas a sustentirlas. Es simplemente una opción metodológica.

Elementos para una Crítica de la Concepción Marxista del Estado

Cristián Llona P.

Quizás hay pocos aspectos del marxismo más interesante de analizar en profundidad que su concepción del Estado y del poder; una crítica del marxismo desde este punto de vista es extremadamente importante para un debate sobre la democracia.

Este artículo quiere ser un aporte al diálogo ideológico entre marxistas y no marxistas en un momento en que nos encontramos todos abocados al trabajo de construir una nueva sociedad.

En un primer punto resumiremos brevemente la concepción marxista del Estado; enseguida haremos algunas reflexiones sobre lo político como tal, para desde allí hacer, en una tercera parte, una crítica de la idea marxista de la extinción del Estado. Terminaremos con algunas observaciones más concretas sobre la democracia.

I La concepción marxista del Estado

Podríamos resumirla en los siguientes cuatro puntos:

a) El Estado surge en la sociedad cuando los antagonismos de clase ponen en peligro la existencia misma de la sociedad. El Estado es así, hijo de la violencia y lo que lo caracteriza esencialmente es ser fuerza represiva. Por eso, mientras más crece el antagonismo de clases, más grande y poderoso es el Estado: Se van así especializando destacamentos armados que mantienen el orden público y una burocracia administrativa.

b) El Estado es una superestructura, es decir, una instancia derivada de algo más fundamental. De allí el carácter de exterioridad que tiene el Estado y, en general, toda estructura política: se impone al hombre desde fuera, más exactamente, interviene en la vida concreta de los hombres concretos como un poder coactivo, como una violencia. La alienación política en el imperio del Estado sobre la sociedad civil (1).

(1) En adelante, usaremos la expresión "sociedad civil" en el sentido que le da Hegel: el mundo concreto del trabajo y de la familia en oposición a lo cívico-político.

c) El Estado es también una instancia engañosa; de por sí miente sobre su propia esencia. En efecto, para actuar, el Estado se vale de un instrumental jurídico, plasma su acción en una constitución, dicta leyes generales y exige su cumplimiento a todos; por naturaleza, esta "legalidad" es universal, vale decir, se aplica a todos los ciudadanos como la proyección de una norma para todos. El Estado se mueve en virtud de un orden, de una racionalidad, de un bien común que se sitúan por sobre las pasiones individuales y por encima de los intereses de grupo. Ahora bien, de hecho, ello no es así: la realidad concreta de todo Estado es muy distinta. Marx muestra cómo el Estado es en realidad, un instrumento del que se vale la clase dominante para oprimir al resto o, más exactamente, para encubrir y legitimar la explotación del hombre que tiene lugar en las estructuras económicas. Huelga decir que Marx encontró abundantes confirmaciones empíricas de su tesis al analizar el capitalismo competitivo de su época: bajo el lema liberal y universalista de la Revolución Francesa que inspiraba a los Estados de la época, comprobó la legitimación de la más brutal y sistemática explotación que conociera Europa desde la época esclavista. Bajo ropajes legales se escondía la dictadura de la burguesía.

d) El Estado ha de extinguirse cuando desaparezcan las condiciones históricas que lo hicieron posible y necesario. Esta afirmación se desprende de todo lo anterior como su consecuencia lógica. Si el Estado es el fruto del antagonismo de clases, es lógico que, una vez desaparecidas éstas, se produzca la pacificación de la sociedad y el Estado, como instrumento de opresión que es, se extinga. En este contexto, debe entenderse la dictadura del proletariado: la mera revolución proletaria no elimina la lucha de clases, incluso es normal que la agudice... Por eso, el proletariado armado toma la defensa de sus intereses, desmonta y suprime la burocracia estatal burguesa y se mantiene como Estado hasta la total eliminación de la burguesía. Poco a poco, en una etapa más o menos larga y cuando las condiciones económicas y la madurez del proletariado lo permitan, el Estado se extinguirá. En definitiva, la dictadura del proletariado es una etapa transitoria cuya mi-

sión histórica es crear las bases para la total extinción del Estado.

Como puede apreciarse, el supuesto fundamental de esta concepción del Estado y de lo político en general del cual todo lo demás se sigue, es que lo político, y el maleficio que lo acompaña, no son autónomos; proceden y se explican a partir de otra realidad más fundamental y fundante: la organización social de la producción con sus antagonismos básicos. La contradicción básica se produce entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. La alienación radical es la apropiación de la fuerza del trabajo por parte de los que detestan los medios de producción en su propiedad; para perpetuarse, la explotación debe disimularse; uno de los medios, es el carácter universal y racional con que se legitima el Estado "nacional"; su ejército, su policía y su burocracia, so pretexto de unir a la nación, mantienen y sirven al sistema y a los que aprovechan de sus beneficios. Todo estado es Estado de clases.

II La autonomía de lo político

Nuestra crítica a esta concepción del Estado se basa en la siguiente tesis fundamental: lo político tiene una autonomía no reductible a ninguna otra categoría y desarrolla males específicos distintos de los de la esfera económica. Esto quiere decir, finalmente, que lo político es constitutivo esencial de la existencia humana.

Para justificar esta afirmación debemos partir desde más lejos.

En la historia del pensamiento filosófico-político se advierte con extraordinaria persistencia una doble vía por las cuales se ha reflexionado acerca del Estado.

El primer camino tiene sus representantes más connotados en Aristóteles, Rousseau y Hegel quienes en forma diversa afirman fundamentalmente lo mismo: el Estado es el lugar de la razón, es una instancia mediadora entre los hombres individuales y un destino común de la comunidad humana. Aristóteles descubre en su ética que el fin del individuo es inalcanzable sin una "polis" que organice y satisfaga sus capacidades; éstas se expanden y expresan en la vida del ciudadano que delibera en torno al bien de la ciudad y participa en su consecución. Rousseau, con su idea del "contrato social" quiere señalar finalmente que una nación se constituye como tal en un consenso implícito, en un acuerdo racional que sólo es develado a posteriori por la razón (no es un hecho histórico); sólo así se hace posible comprender que exista un Estado que conduzca a la nación hacia un destino común. Hegel, en el lenguaje del idealismo alemán, afirma en el fondo lo mismo: el Estado moderno es la organización racional de la libertad, la objetivación en instituciones de un querer común que erige a las sociedades en Estados libres capaces de dialogar entre ellos; el Espíritu accede en el Estado a su objetivación más plena, por fin la razón se muestra públicamente como lo que es universal.

En suma, esta línea de pensamiento destaca que el proyecto político y el Estado como instrumento de su realización son obra de razón. El

Estado trasciende la situación empírica de la nación porque encarna un cierto bien ideal, expresa —bien o mal— una racionalidad superior, una meta de la vida social. Por eso, y sólo por eso, el Estado puede exigir obediencia y cooperación; igualmente, sólo por eso obedecerle es razonable y humanizador.

La segunda vía de reflexión sobre este tema tiene sus representantes en Platón, Maquiavelo y el marxismo. Lo que este pensamiento descubre o acentúa es que el Estado es poder y voluntad, es decir, capacidad eficaz de constreñir, exigir y obligar. Platón lo destaca negativamente en su crítica del tirano quien hace de su apetito de poder y su injusticia la norma de la ciudad. Maquiavelo señala las condiciones y cualidades concretas que un estadista debe poseer para mantener y acrecentar su poder y asegurar la sumisión de los súbditos. El marxismo, como ya lo señalamos, ve en el Estado el instrumento histórico de la lucha de clases; es violencia institucionalizada por su esencia misma.

Este superficial esbozo histórico sobre el pensamiento político basta para revelar una extraña paradoja: el Estado aparece a la vez, como una idealidad humanizante y como un instrumento de coerción; como el lugar de la libertad posible y, a la vez, la instancia violenta por excelencia. Lo que esto significa es simplemente lo siguiente: el Estado para realizar y hacer valer su ideal debe decidir, lo político se da en la política; la pretensión del Estado se ejerce por el poder y el idealismo del derecho no se mantiene en la historia sino por la contingencia y la arbitrariedad posible de un jefe del Estado. Por que el Estado encarna un bien común que conseguir, un derecho de todos que respetar una historia nacional que construir, necesita del poder. Por eso el poder es algo grande y, por así decirlo, definitivo: es instancia sin apelación y acumulación de fuerza coercitiva, derecho último a obligar y castigar.

Esta paradoja explica que la estructura política sea el lugar para una alienación política específica: el uso abusivo del poder que puede ir desde la más burda tiranía hasta la más sutil y fina utilización de la legalidad por los intereses de una clase. Pero esta paradoja explica además otra cosa: que desde el momento que hay Estado jurídicamente constituido, todo abuso del poder debe esconderse solapadamente bajo los ropajes ideales de la juricidad y del servicio al bien común que todo Estado pretende ser. Todo dictador se da una constitución, todo régimen totalitario —sea éste el de un hombre, un partido o una Iglesia— legitima su acción en un orden superior, en una racionalidad universal.

Marx advirtió la paradoja y analizó bien la mentira de lo político: contra Hegel que hacía del Estado prusiano la encarnación plena de la mediación y conciliación de los hombres, es decir, la definitiva encarnación de la razón, Marx muestra que ella es puramente abstracta y esconde la contradicción permanente de la vida concreta de los hombres; por eso, el gobernante concreto usa irracionalmente el poder: hace de la razón, violencia y del interés general, interés de la clase dominante. Sin embargo, por justo que sea el análisis de la realidad concreta que Marx

criticó, no supo advertir el carácter autónomo de esta contradicción. En efecto, si la burguesía tuvo que esconder su abuso del poder político y no adecuó abiertamente la estructura explícita de la ley a sus intereses, lo hizo porque la "intención" específica del Estado no se lo permitía; porque finalmente, habría tenido que destruir el Estado como tal. Dicho en otra forma, porque lo político reside precisamente en un proyecto universal que a través de la autoridad aglutina a la nación, como nación es posible que una clase dentro de la nación se sirva del poder para perpetuar y ahondar su dominio sobre otra. En último término, la universalidad del derecho que funda todo Estado, es anterior y superior a los intereses de una clase y porque se concreta en un poder históricamente determinado, puede ser usada por esa clase.

Contra Marx, hay que mantener que la contradicción de lo político es autónoma. Si el Estado es violencia lo es ya en sí mismo por ser una dialéctica entre razón y voluntad, entre idealidad y poder concreto. Sólo así comprendemos que lo político puede ser un lugar y un instrumento donde se juegan las contradicciones socio-económicas.

Demos un paso más y preguntémosnos de que zona de la existencia humana esta autonomía de lo político y de su mal específico. La reflexión nos llevaría necesariamente a un análisis del poder político como tal. Estoy consciente de la enorme complejidad de este tema; por eso, quisiera simplemente destacar algunos aspectos que una ciencia humana, el psicoanálisis, ha hecho aparecer como constitutivos del hombre y sobre los cuales, jamás antes de Freud, se reflexionó científicamente:

a) El hombre como ser biológico se humaniza paulatinamente y a través de conflictos. La socialización, la integración a la cultura y al traje social son logros de alto costo instintivo y, por lo tanto, dejan un remanente de malestar agresivo contra la sociedad. Si imagináramos a un individuo bien integrado a la mejor sociedad posible, en todo caso su participación en esa sociedad tendrá necesariamente el carácter de "obediencia" al menos en alguna medida. ¿Qué significa esto? Que la actual socialidad, por más racional y razonable que aparezca al sujeto, nunca deja de ser en alguna forma laboriosa y frustrante desde el punto de vista instintivo; en otros términos, la racionalidad del comportamiento social es y será siempre el fruto de una conquista dura, jamás asegurada definitivamente y que, por lo tanto, alguna forma de poder político como capacidad de obligar es para siempre inherente a la condición biológica de la existencia humana.

b) La agresividad es una pulsión primaria, ligada también al hecho de que el hombre es ser biológico. La agresividad es una fuerza negativa cuyo fondo último es siempre la eliminación del otro. Como tal, es un ingrediente de la vida humana y su neutralización y sublimación es también conflictivo y frágil. Ahora bien, el poder político es una de las formas por las que el hombre ha buscado administrar racionalmente la agresividad: el solo hecho de haber sustraído al

individuo el derecho de hacerse justicia por sí mismo ya es una manera de concentrar en sí la agresividad dispersa de los individuos para darle un cauce racional en la ley. Igualmente, porque la agresividad acecha al hombre permanentemente, el poder y su uso son una constante fuerza de atracción y el lugar privilegiado de grandes pasiones. Es digno de notarse hasta qué punto los abusos del poder no parecen tener historia: en mayor o menor grado y con mayor o menor refinamiento los vicios del poder han sido siempre los mismos: el abuso del lenguaje, la adulación y el engaño, el "uso" de los hombres para engrandecer al gobernante, la intolerancia, el favoritismo y el soplónaje, el control opresivo y la violencia de la guerra y la represión brutal. Sin historia, estos vicios se suceden con la más sorprendente monotonía a través de los más diversos regímenes socio-económicos y en las culturas más diferentes. Si "El Príncipe" de Maquiavelo es una obra inmortal, lo es precisamente por haber mostrado, libre de toda ética y misticación, la desnuda y última realidad del poder y las condiciones de su uso.

c) Porque la socialización "cuesta" y la agresividad es una pulsión primaria, la violencia es una dimensión esencial de toda sociedad; una tarea permanente de la civilización será la de encauzarla, sublimarla y distribuirla de manera que no destruya bajo cualquier forma a los hombres. En esta tarea, el Estado es y será una forma pública y exterior al individuo que concentrará para siempre un mínimum de violencia legalizada: la capacidad física y moral de obligar. Si en un concepto límite, supusiéramos un Estado tan inmanente a la sociedad civil, tan absolutamente democrático, que todos los hombres tuvieran la misma cuota de poder dentro de esa sociedad y lo pudieran ejercer directamente sin ninguna mediación, en todo caso las instancias "mandar" y "obedecer" permanecerían distintas. La idea marxista de una reconciliación definitiva de los hombres en la sociedad hasta el punto de que se produzca una fusión de voluntades por la que cada hombre haría espontáneamente, exactamente, aquello que le corresponde (condición indispensable para que el poder se extinga), no sirve ni siquiera como utopía: es absolutamente mítica y anticientífica. El psicoanálisis lo ha demostrado hasta la saciedad: el individuo y la sociedad se reconcilian conflictivamente, en forma de un equilibrio inestable, objeto perenne del quehacer histórico. Así, contra Marx, Hegel tenía razón: el Estado es una instancia exterior al hombre, cuya función de arbitrio y conciliación forma parte, no sólo de la existencia humana actual, sino que se enraza en la agresividad e inconformismo radicales del hombre, cuyo fundamento último es biológico. Así se entiende la enigmática frase de Freud: "La biología es el destino".

En último término, y para concluir, la paradoja de lo político es una de las manifestaciones de la dialéctica entre la razón y la pulsión instintiva, el placer y la realidad, el eros que unifica y la muerte que discrepa, el tiempo del individuo y la época de la sociedad.

III Crítica a la idea marxista de la extinción del Estado.

Señalamos al comenzar, que la idea de la extinción del Estado se sigue en el marxismo, de la idea de que todo estado es estado de clase. Creemos haber mostrado suficientemente que esta tesis es falsa y que lo político es autónomo y ha de mantenerse incluso si desaparecen las clases: el Estado se constituye como tal cuando no pretende ser de ninguna clase, sino nacional, encarnando así un proyecto común. Pero, porque el Estado es poder y violencia, una clase puede utilizarlo para satisfacer sus intereses económicos. En el fondo, Lenin acepta esta idea, aunque no lo quiera reconocer: la dictadura del proletariado es un Estado porque encarna una misión universal (la abolición de las clases) y porque es poder que se ejerce sobre toda la sociedad. Esto último va contra lo que dice explícitamente Lenin quien repite hasta el cansancio en "El Estado y la Revolución" que el poder se ejerce sobre la clase capitalista y nada más. Para ello, distingue poder político y administración o control; el primero es el poder represivo usado por los obreros armados contra la burguesía y sus secuaces; el segundo es el registro y control obrero de la producción y de la marcha de la empresa. Esta distinción es cómoda pero difícil de mantener, porque el control administrativo tiene que ser eficaz para corregir los errores y por lo tanto tiene que tener poder político para obligar al cumplimiento de normas administrativas. En último término, la dictadura del proletariado es poder sobre toda la sociedad (cf. op. cit. págs. 121 y ss y nota).

Pero lo que me interesa señalar aquí es otro punto mucho más importante: esta tesis jamás revisada de la extinción del Estado, ha impedido a los países socialistas de estricta observancia (Rusia y sus satélites, China y Cuba), hacer una crítica seria de la Estructura del poder y de su uso en esos países. Una escatología de la inocencia y comunión futuras ha ideologizado y alienado, el pensamiento impidiéndole desarrollar una ética para controlar el poder que se ejerce en el presente. La crítica Kruschew a Stalin se queda en los marcos de un moralismo "bien pensant" del más clásico corte burgués: la gran pregunta que cabía en el XX Congreso del P. Comunista de la URSS era la siguiente: ¿cómo es posible que en un régimen socialista donde las contradicciones económicas son menores que en el capitalismo, la opresión política haya crecido hasta la tiranía? Pregunta necesariamente sin respuesta en el marco de un pensamiento que no confiere autonomía a lo político como tal.

Con todo, hay algo todavía más importante: los regímenes socialistas mencionados con variables más culturales que ideológicas, pretenden que ya el Estado está identificado con el pueblo, que la contradicción burguesa entre Estado y vida civil o no existe o es irrelevante; las masas y el poder se fusionan en la única praxis económica común. Esta afirmación ideológica es una especie de creencia de que ya en el presente se está anticipando la futura sociedad sin Estado, al menos incoactivamente. Responde, por lo demás, a la afirmación de Lenin de que la dictadura del proletariado ya no es un Estado propiamente tal.

Esta afirmación conduce derechamente a legitimar cualquier uso del poder pues da por sentado el consenso unánime del pueblo al régimen vigente y a las grandes decisiones. Pero, lo que es peor, se cotea desde arriba una participación del pueblo en la conducción del Estado, se orienta la crítica y la autocrítica en determinada dirección y contra quienes al Jefe del Estado le interesa; esto se llama manipuleo de las conciencias y manejo de los hombres como si fueran cosas. Surge así una extraña solidaridad del pueblo con su gobierno: la de la mística que arrebatada por las bellas palabras y sirve en definitiva a la concepción de las cosas que el gobernante tiene. Y la ilusión de una democracia más excelente que la burguesa, se mantiene pues, efectivamente en China y Cuba, por ejemplo, esta mística ha alcanzado logros económicos y sociales importantes; pero, y hay que decirlo también, a costa de la opresión política que es el manipuleo de los hombres y de sus conciencias, aun cuando éstos no lo adviertan, ni echen de menos otro tipo de gobierno. A largo plazo y cuando las metas de la revolución proletaria tienen mayor costo y exigen mayor esfuerzo, la mística inducida a la fuerza se va mellando y comienza a aparecer la verdad de siempre de esta democracia: el uso despótico del poder. Las purgas estalinianas, la invasión de Hungría y Checoslovaquia, la reciente matanza de obreros en Polonia, la revolución cultural contra personeros no afectos al régimen, el paredón y el destierro a los críticos son manifestaciones prácticas de este principio de auto-legitimación del poder.

Como conclusión, debemos decir que desde el punto de vista de la concepción del poder político y del Estado, los regímenes socialistas de ortodoxia marxista constituyen una regresión con respecto a la concepción liberal. Esta última funda el Estado y el ejercicio del poder en un orden jurídico que está por encima de los que detentan el poder y que es criterio por el que el pueblo juzga y escoge a sus gobernantes. Las reglas básicas del juego político no las crea ni la ideología, ni las cualidades del gobernante o del partido que está en el poder, sino un consenso básico plasmado en la universalidad de la ley. Podrá decirse que en ese texto legal se reflejan los intereses de la clase dominante y es posible que así lo sea, pero de hecho en el texto de esa ley hay siempre algo que rebasa los intereses de clase; eso explica que el Estado burgués haya evolucionado y que un gobierno como el de Allende en Chile, pueda usar la ley vigente y herir con ella los intereses de la clase que forjó (según se dice) esa misma ley. En cambio, en los regímenes socialistas mencionados, el Estado sigue siendo exterior al pueblo y es la voluntad de un hombre o de un grupo la que, asumiendo una representatividad del mismo por identificación puramente ideológica, determina, en última instancia la distribución y el manejo del poder.

IV Observaciones concretas sobre la democracia.

Porque el poder es algo muy grande, es también el lugar de las grandes pasiones. El nazismo es un ejemplo sobrecogedor de esta verdad. Por

eso, el control del poder en el seno de una sociedad es capital para la humanización de sus miembros. Toda concentración de poder anida en su seno la amenaza de la opresión. Puede que ella sea necesaria en un momento determinado (v. gr. en tiempo de guerra o para salir del subdesarrollo), pero necesitará siempre de un control exterior al poder mismo, o si se quiere, jamás el poder debe estar tan acumulado que una oposición no pueda fiscalizar y, en ese sentido, detentar poder a su manera.

Yo veo este control desde un doble punto de vista

a) Control temporal. Las autoridades deben tener un mandato temporalmente definido, terminado el cual deben someterse al juicio inapelable del pueblo. Que esto se haga por sufragio universal u otro método es en el fondo, secundario. Los marxistas suelen mirar con desprecio esta forma "burguesa" de control del poder; la consideran puramente formal. Sin embargo, hay algo que no se suele tener presente: si bien una elección de autoridades puede ser más o menos manipulada por la propaganda u otros medios menos sutiles y, en ese sentido, no ser suficientemente consciente y madura la participación del pueblo, es un hecho que, para el gobernante, la limitación temporal de su gobierno constituye un control automático muy importante: la espada de Damocles del fin de su período lo estimula tanto a cumplir su programa como a usar con responsabilidad el poder. Cuando un gobernante detenta el poder "para siempre" hace cualquier cosa, no responde ante nadie. El juicio póstumo de la historia no afecta al poderoso; en cambio, el juicio en vida que significa su remoción o apoyo es llamado a la sensatez política. No en vano, jamás gobierno dictatorial alguno ha fijado la fecha de su dimisión: por eso también la voluntad de poder se despliega sin medida.

b) Control "espacial". Con este adjetivo me refiero a que es indispensable que en toda democracia haya una distribución razonable del poder en zonas de poder. Si la totalidad de poder político, económico e informativo se concentra en pocas manos, el poder vira hacia la opresión: 150 años de capitalismo lo han demostrado hasta la saciedad en lo que se refiere al poder económico; la manipulación de la información y la cultura son normas de toda dictadura política.

Quiero señalar de inmediato que esta distribución del poder no va sin problemas serios, siendo el más grave el hecho de que la eficacia exige planificación y coordinación y que por lo tanto, la dispersión del poder puede llevar al estancamiento o a las pugnas estériles. Esto es aun más grave en economía socialista y espero poder referirme a este punto en un artículo próximo.

En todo caso, queda en pie al menos la necesidad de que exista en la sociedad una crítica no dirigida que pueda canalizarse eficazmente en una oposición política. "Eficazmente" significa: con posibilidades de llegar a ser gobierno legítimo. En este contexto, encuentra su función la famosa y discutida libertad de prensa: la libertad no sólo de ser informado veraz y oportunamente sobre el acontecer, sino la posibilidad real de que cada ciudadano reciba distintas interpretaciones de ese acontecer y pueda, o escoger una, o hacer su propia síntesis. Además, la libertad de prensa debe permitir que los distintos grupos sociales se expresen libremente por los canales de comunicación, sin que, deban pagar por ello. Este segundo aspecto de la libertad de prensa suele ser preferido en la visión burguesa de este derecho fundamental; por eso, me parece importante mencionarlo. Lo que finalmente garantiza esta crítica abierta, la existencia de oposición y la libertad de prensa es que el poder se comparta, que nunca pierda cierto carácter lúdico-competitivo, único capaz de exorcizarlo y ponerlo al servicio del pueblo.

Quisiera terminar con esta reflexión final. La democracia es una tarea histórica extremadamente difícil: el hombre no es espontáneamente democrático; al contrario. Por eso, ya la pura democracia formal es un logro precioso. Su transformación en realidad operante y viva en el seno de un pueblo supone conciencia política, solidaridad y, muy especialmente, un principio de solución a las contradicciones socio-económicas que se traduzca en una justicia económica mínima. Sin embargo y al mismo tiempo, ningún cambio en la estructura socio-económica será realmente liberador si no se da desde el comienzo y al mismo tiempo en un clima de cultivo cuidadoso y activo de los valores humanos que hacen posible la democracia: amor a la verdad por dura que ella sea, aprecio del espíritu crítico y respeto a la opinión ajena, solidaridad desinteresada con los más pobres y coraje para jugarse por el hombre sin utilizarlo. Por último —last, but not least— amor al poder para servir con él y no servirse de él.

LA CRISIS DEL DOLAR

(SUS CONSECUENCIAS PARA AMERICA LATINA)

Las monedas, como tantas cosas de la vida, tienen nacimiento, florecen en un apogeo y luego decaen para morir. Las más famosas, además siguen el destino de su "imperium". Todos los grandes imperios tuvieron su moneda universal, de importancia correlativa a la magnitud del respectivo imperio.

La Biblia nos habla de los "shekeles" de plata de la antigua Babilonia. Jesús se refirió en una de sus parábolas más famosas al denario con la efigie del César, la moneda universal del Imperio romano. La serenísima República de Venecia tuvo al ducado que se empleaba en todo el Mediterraneo. El imperio árabe impuso con su victoria el dirhem de oro en reemplazo del hiperperion de oro de Bizancio, secular varias veces en su duración.

Del dirhem árabe nacieron a su tiempo los dinares balcánicos. Pues las monedas van siendo unas hijas o nietas de otras al mismo tiempo que el dominio del mundo pasa de unos pueblos a otros. La libra esterlina de oro de 240 peniques proviene de la libra de plata de Carlomagno.

El poderoso dólar descende de la famosa "pieza de a ocho" (o sea, de ocho reales), pesada pieza de plata del "imperium" hispánico.

Por eso originariamente nuestro peso equivale a un dólar, ambos "mellizos" provienen del thaler de plata, que se acuñaba en Austria mediante la plata extraída de la legendaria y secular mina de Joachín (Joaquín).

"Como un servidor yo quiero servir, sin faltas al dios diligente, generoso. Aquel que no ha comprendido, ha comprendido; aquel que ha comprendido, no sabe nada. Aquellos que conocen, no conocen, sólo conocen aquellos que no conocen nada"
(Rig Veda, libro sagrado indú),

El thaler de María Teresa todavía se usa en ciertas partes de Abisinia.

Podemos contar la anécdota que en tiempo de Manuel Montt, nuestro peso valía más que el dólar. Actualmente con la desmedida inflación chilena y la menor inflación norteamericana, hemos llegado a una relación de cerca de 20 mil pesos por dólar.

Pero en la hora presente también la inflación está atacando al dólar.

En 1931 se fijó una paridad para el dólar, de 35 dólares por onza de oro, con poco más de 30 gramos de oro. Para hacerlo entonces Roosevelt devaluó el dólar en cerca de 30%. Por estar pagando el oro a tan buen precio, se acumuló gran parte del oro del mundo entero en Fort Knox.

Pero a lo largo de los años la inflación interna norteamericana ha ido menoscabando el valor del dólar y subiendo el valor del oro. Hasta que llegó un momento en que el precio del oro superó al precio oficial arriba mencionado de 35 dólares por onza. Entonces EE. UU. en marzo de 1968 cortó por lo sano y desmonetizó el oro. Igual que lo hicimos en 1860 y luego en 1876 y en 1931 decretó la inconvertibilidad del dólar en oro. Ya ningún particular que tuviera 35 dólares podía reclamarle a Fort Knox que le entregara una onza de oro.

Para verdaderamente entender esto es necesario recurrir a un historiador norteamericano.

Hay en EE. UU. un elemento idealista, poderoso y dominante en su vida civil. Se ejemplariza en

la persona de Woodrow Wilson. Recordemos sus doce puntos. Su visión de profesor universitario. Su intelectualidad y la tragedia de su vida.

Otro de esos gigantes fue Roosevelt con su política del "Buen Vecino". Y últimamente tuvimos a J. F. Kennedy.

Los historiadores norteamericanos han hecho ver que desde los primeros establecimientos ingleses en Jamestown en 1607 hasta fines del siglo XIX el movimiento hacia el Oeste ("Go west, young man" (Váyase al Oeste, joven) de Horacio Greely), proveyó a sucesivas generaciones de norteamericanos con la experiencia renovadora e incitante de vivir con una frontera siempre en avance. Se prometía asimismo una producción siempre en rápida expansión. En que se pagaba premio, con el éxito monetario, al hombre emprendedor, que se arriesgara a invertir generosamente, viviendo al mismo tiempo puritánicamente, ahorrando en sus gastos personales para invertir sus excedentes en nuevas empresas, no necesariamente bien estudiadas. Pero con el impulso general hacia delante de la actividad nacional con la mayor población resultante y la mayor extensión que iba tomando el país, se creaba una demanda general de toda clase de artículos y servicios que absorbía toda esa mayor producción. Por eso se produjo un binomio: frontera fábrica.

En todo ese tiempo había nuevas fronteras que explorar y nuevas tierras que conquistar (Nosotros tuvimos también poco después de la guerra del Pacífico una frontera así en corrimiento. Un distinguido senador radical tuvo un abuelo que fue colono de esos esforzados, que con su carreta se adentró en tierra de indios).

Rechazando la teoría tradicional de su tiempo que la civilización norteamericana era un simple apéndice de sus comienzos europeos, Frederick Jackson Turner vio en el término de la frontera un hecho trascendental. En 1890 el Superintendente del Censo había declarado oficialmente terminada la frontera.

En 1893 Turner leyó delante de la Asociación histórica norteamericana su famosa tesis: "El significado de las fronteras en la historia norteamericana". Que contiene la frase clave:

— "La existencia de un área de tierra libre, su contracción continua, y el avance de establecimientos norteamericanos hacia el Oeste explican el desarrollo norteamericano."

No era al Este, o sea, a Europa sino al Oeste a lo que los norteamericanos debían sus sentidos de nacionalidad, su instinto de democracia y particularmente su característica de independencia y de individualidad. El portar armas se comprende como el derecho lógico de un hombre de frontera...

"Ruega a Dios y al mismo tiempo mantén tu pólvora seca". Es un dicho clásico revelador.

Cuando terminó la frontera el norteamericano en lo interior debió abandonar las viejas ideas del individualismo y mirar hacia el Gobierno por dirección y aún control.

Se explica entonces que para 1898 haga una guerra victoriosa contra España y hable de su destino manifiesto.

En lo que respecta a Chile empieza a hacer fuertes inversiones a comienzos del siglo en el cobre, lo que ha llevado a la creación de la llamada Gran Minería con empresas como la Anaconda y la Kennecott.

Al parecer lo hizo para mantener y prolongar esa frontera expansiva en lo exterior ya que los hechos no le permitían en lo interior. En ese mismo espíritu que J. F. Kennedy lanza su movimiento de "La Nueva Frontera".

Cerca de 1910 se creó el último Estado federal dentro de Norteamérica continental y en 1917 los EE. UU. rompen su tradicional aislacionismo e intervienen en la guerra mundial I bajo la gula mesiánica de Woodrow Wilson.

Los anima este espíritu norteamericano que ha sido definido como "mesianismo pragmático", que busca el "espíritu" de la frontera fuera del ámbito nacional. Aunque la situación hoy en día es totalmente distinta. Pues combatir con pieles rojas no es lo mismo que encontrarse en las playas de Europa, Asia o Africa con viejimas culturas. Las cuales provisoriamente pueden estar atrasadas en lo técnico, pero luego más pronto de lo creíble, hacen competencia y se toman la revancha.

Japón de un estado feudal pasa a ser el más avanzado actualmente y compite con Occidente con las mismas reglas de juego impuestas por éste y tiene todas las de ganar la carrera del año 2.000. El crecimiento del Japón de seguir así allá los lleva. Lo que no consiguieron por las armas, lo obtienen por la paz y la técnica.

Chile nacionaliza las inversiones extranjeras como lo hacen tantos otros países.

El caso de Alemania es más complicado. Al ser derrotada en dos grandes guerras pareció quedar abrumada, pero se ha vuelto la nación cuya divisa amenaza más de competir con el dólar como moneda internacional.

En septiembre de 1931 fue devaluada la libra esterlina. Ya desde 1898 Inglaterra estaba perdiendo terreno en la competencia mundial especialmente frente a Alemania. Para esa fecha además se agravaba su situación con la Gran Crisis. Por eso debió replegarse y abandonar su rol de banquero mundial.

En la conferencia monetaria mundial de 1935,

los EE. UU. toman ese rol. Pero desde ya debemos hacer ver el absurdo de la situación, efecto psicológico todo esto de esa búsqueda de "otra frontera", los EE. UU. tienen una exportación de importancia decreciente en su actividad económica. Actualmente no llega al 3% de lo que producen. Mientras que Inglaterra exporta entre el 20 a 30% de lo que produce.

Tomaron los EE. UU. una responsabilidad que no se avenía con su legítima y verdadera realidad. Ahora se notan los resultados.

Ellos contribuyen en muy limitado grado al Comercio Internacional y con toda razón ahora nos declara M. Schultz, director del Presupuesto norteamericano:

—"La Administración no tiene la intención de ver la economía nacional sacrificada a los objetivos monetarios internacionales".

M. Connally, el Secretario del Tesoro norteamericano invirtiendo los papeles va a pedir "ayuda para los EE. UU.", que les permitan colocar bonos del Tesoro norteamericano en Europa, especialmente para absorber los excesos de dólares en poder de los bancos centrales.

Un banquero gastador es una amenaza para la estabilidad de su comunidad. Eso es más grave cuando esa comunidad es la totalidad del mundo no comunista.

Esto es lo que sucede con los EE. UU. Al terminar la pasada guerra mundial quedó como la única superpotencia, tanto financiera como militarmente. Además tenía una tentación muy grande, la acumulación en Fort Knox del 56% del oro del mundo. Había que usarlo de alguna manera aunque estuviera pasado de moda... La gran ocurrencia fue convertir al dólar en moneda universal, en la conferencia de Bretton Woods en 1946 a la cual asistió nuestro país y le pidieron que firmara esos acuerdos.

Pareció natural que los EE. UU. con su oro de Fort Knox garantizaran al dólar como moneda universal aunque Keynes se opuso inutilmente. A razón de 35 dólares por onza de oro. Las otras naciones también fijaron sus monedas en relación al oro y así resultó una tasa de cambio práctica de esas monedas con respecto al dólar. En Bretton Woods se acordó que esa tasa de cambio entre las monedas no pudiera fluctuar más de 1%.

En muchos aspectos los EE. UU. mantuvieron su rol como banqueros del mundo. Emitieron dinero (los dólares) que las otras naciones usaban para pagarse las compras de unas con otras naciones.

En esa moneda acostumbraron los particulares y los bancos centrales a depositar sus ahorros (como reservas en dólares).

Pero como un pródigo cualquiera los EE. UU.

han estado repartiendo dólares por el mundo con mano generosa, proporcionando más dinero del que sus clientes necesitan o quieren. De este modo al decir de un congresal norteamericano, cerca de 43,3 mil millones de dólares están "chapotando por el mundo".

Este abundante "dinero verde" como lo llaman los banqueros alemanes posiblemente por el color de sus billetes, proviene de varios orígenes.

Uno de ellos es la Balanza de Pagos. Este terminacho técnico quiere decir que el dinero que sale de los EE. UU. debe compensarse con el que entra. Lo importante, es la cuantía del saldo y si es a favor del país o en contra. Sale dinero para importaciones, para préstamos a corto plazo para extranjeros, para inversiones en otras naciones, para el turismo o en gastos bélicos. Entra dinero al exportarse, al recibir las utilidades de las inversiones foráneas, al repatriar capitales y por los turistas extranjeros que visitan los EE. UU.

En los últimos 20 años ha sido muy usual que ese saldo haya sido en contra de los EE. UU. Especialmente en los últimos 10 años ha habido siete años con Balanza de Pagos en contra, ha alcanzado proporciones enormes. Para muestras en 1970 EE. UU. tuvo que pagar US\$ 10.7 mil millones por lo gastado fuera por encima de lo recibido del exterior.

Para el primer trimestre del año actual la situación ha empeorado todavía más pues ha alcanzado el déficit a US\$ 5 mil millones en ese corto período.

En cuanto a las causas más visibles de lo ocurrido son las siguientes: "Si el porcentaje de la importancia de EE. UU. ha disminuido debido a la competencia de Japón, Alemania e Italia, en el comercio mundial, en cambio sus responsabilidades militares se han hecho mayores.

Entre 1960 a 1964 en promedio los gastos militares subían a US\$ 2,4 mil millones. El año pasado subieron a US\$ 3,4 mil millones de los cuales US\$ 1,5 mil millones estuvieron dedicados a la guerra de Viet Nam.

—"Los turistas norteamericanos se ven por todos los lugares del globo. Antes no eran apreciables, pero ahora, para 1969, último año con datos fidedignos llegaron sus gastos a US\$ 3,4 mil millones.

—"Otro importante contribuyente a esta Balanza de Pagos desfinanciada lo forman las inversiones que los capitalistas norteamericanos hacen en el exterior. Ha subido esa salida neta de un promedio de US\$ 4,5 mil millones a US\$ 6,4 mil millones el año pasado.

—"Cada año los EE. UU. compran más Volkswagen, o Toyotas o artefactos de televisión Sony

o los Lancias se popularizan más. Así la diferencia entre los artículos que la nación norteamericana exporta y sus importaciones ha disminuído desde los US\$ 6,8 mil millones en 1964 a US\$ 1,9 mil millones en 1969 aunque repuntó en 1970 a US\$ 3,6 mil millones. Gracias a que ese año fue de recesión, esto es, con características de depresión económica suave y casi voluntaria cuyo objetivo era detener la inflación y forzar a los productores a exportar. Por eso, ese excedente arriba citado entre exportaciones e importaciones no deja lugar a muchas ilusiones, pues las exportaciones subieron menos y las importaciones se mantuvieron a un nivel alto, en comparación con pasadas depresiones económicas. Lo que demostraría que EE.UU. estaría perdiendo capacidad para competir con otras naciones.

El miércoles 12 de mayo pasado, para huir del dólar, cerca de mil millones de dólares fueron convertidos en marcos. Y en total antes que el marco fuera dejado "flotar" se calcula que cerca de diez mil millones de dólares fueron convertidos en monedas más duras.

Ese mismo miércoles los bancos japoneses convirtieron US\$ 340 millones en yenes en el Banco del Japón.

La solución ha sido que el franco suizo fue revaluado en 7% y el schilling austríaco lo fue en 5% y como dijimos se ha dejado "flotar" al

marco alemán hasta que encuentre su propio equilibrio.

En resumen los EE. UU. han gastado más allá de sus posibilidades y se han comportado como si fueran la única superpotencia, como eran después de la pasada guerra mundial. ¿Pero podría comportarse de otra manera este "idealista pragmático" que es el norteamericano medio?

Colocó una vez la frontera de su patria en el Rin, luego en Corea, más tarde en Viet Nam o en la luna...

El dólar de moneda cara y escasa, se convirtió en moneda abundante y barata. El gobierno de Nixon para ayudar a revivificar al país bajó la tasa del interes bancario.

Para que el mundo en desarrollo pueda mantener su ritmo de crecimiento en lo futuro deberá recurrir en mayor medida a sus propios recursos. Y deberá planificar mejor el cómo obtenerlos y pedir una mayor participación a sus ciudadanos.

Habrà en general una menor demanda de materias primas.

No sería de extrañar que el dólar buscara ante el vacío generado por su retiro, intentar un retorno en un par de años más.

Pero como decía Malraux: "Juzgar es de todos modos no comprender, si se comprendiera, no se podría juzgar."

Ah Q

EDMUNDO PEREZ ZUJOVIC

Edmundo Pérez Zujovic fue un hombre a carta cabal.

Militante del Partido Demócrata Cristiano, desde la fundación de la Falange Nacional, sirvió siempre los intereses de la causa con ejemplar lealtad. La franqueza y la reciedumbre de su carácter lo llevaron a ocupar funciones de importancia. Era actualmente Consejero Nacional y tenía el aprecio de quienes buscaban una actitud sin debilidades. Ponia en los actos de su vida la vehemencia y el sentido práctico. Pero, tras de su apariencia dura, era sentimental, alegre y confiado. Nunca omitió sus opiniones y cuando hubo de enrostrar a alguien lo que él creía un error, jamás miró antes conveniencia de ninguna clase. Pero, al mismo tiempo, nunca dejó de reconocer que se había equivocado cuando los hechos probaron que así pudo suceder.

Fue Ministro del Presidente Frei. Dio la neta impresión de un hombre de autoridad. Pero, también mostró su capacidad para buscar soluciones de negociación, sin caer en intransigencias, procurando sólo lo que el país necesitaba, lo que servía más al Gobierno. La ausencia momentánea del Presidente de la República dio a Edmundo la posibilidad de desempeñar el cargo de Vice Presidente. Cumplió esa labor con la dignidad, la seriedad y el sentido patriótico que puso en todos los actos de su vida.

Sus mismas cualidades de hombre recto le atrajeron el odio de adversarios que confunden la política de ideas con el ataque sistemático a las personas. No hubo descarga de malevolencia, de incultura, de bajeza que no soportara. Como Ministro o como simple ciudadano, jamás descendió a métodos de combate mezquino, a venganzas o resentimientos. Permitió que sus adversarios acumularan irracionalmente una imagen contraria a su persona. Ellos lo han perseguido incluso hasta los momentos en que su cuerpo inerte estaba aún tibio. No se quejaba contra eso. Lo admitía serenamente, como con una sonrisa de confianza y seguridad. Quizás nunca pensó que alguien de veras intentaba asesinarlo, en desquite por cualquiera de las malévolas imputaciones que se le hicieron.

Edmundo Pérez es una de las grandes víctimas de la siembra irracional del odio, de las tácticas contra las personas, a las cuales se dedican con esmero ciertas corrientes políticas. Por cierto, nada se sabe en estos momentos sobre las ominosas intenciones de quienes lo ultimaron a la vista misma de una de sus hijas. Lo ignoramos. ¿Quiénes fueron sus víctimarios? Ojalá ellos sean aprehendidos y castigados. Pero, es indudable que ninguna razón había para escoger como blanco a un hombre de hogar, dedicado a su trabajo honesto y al servicio de la República, que daba cuenta de sus actos, que era conocido y estimado, que inspiraba respeto y amistad. Si ello pudo suceder, fue tan solo porque, en nuestro país, la orientación antidemocrática viene siendo organizada desde hace muchos años de manera paciente, con tenacidad y porfía. Una de sus formas es la de injuriar, descalificar, infamar constantemente a determinadas personas, a fin de disminuir su influencia política. Edmundo Pérez inspiraba temor. Mas, no porque pudiera esperarse de él una actitud baja, abusiva o criminal, sino solamente porque su presencia significaba fortalecer la causa democrática a la cual servía.

El Partido Demócrata Cristiano lo llora como a uno de sus militantes que fue abatido por defender sus ideas. No podrá olvidarlo ni dejará de unir las circunstancias de su muerte a las condiciones de hombre y de ciudadano que lo distinguieron.

Damos a su familia, su esposa, sus hijos, con quienes formó un hogar de cariño y simpatía, las condolencias de:

“Política y Espíritu”.

Declaración del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano

Ante el infame asesinato de nuestro querido camarada, fundador de la Democracia Cristiana, Ex Vicepresidente de la República y Ministro de Estado, Edmundo Pérez Zujovic, el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano formula la siguiente declaración:

Condenamos enérgicamente el asesinato de nuestro camarada Edmundo Pérez Zujovic y junto con expresar nuestra indignación por este hecho, hacemos llegar nuestras condolencias y nuestra más estrecha solidaridad a sus familiares.

Reiteradamente hemos denunciado ante el país hechos de violencia y de incitación a la violencia, que avergüenzan a una sociedad democrática como la nuestra.

Señalamos al país, que este asesinato, al igual que otros innumerables actos de violencia que se repiten a diario en Chile, son el resultado, fundamentalmente, del clima de odios, de difamación y de violencia que órganos de televisión, de prensa y radio pertenecientes a sectores de Gobierno, difunden en forma permanente con la tolerancia de las autoridades que están llamadas por la ley a sancionarlas.

En el último tiempo, centenares de chilenos han sido víctimas de toda clase de atropellos y con anterioridad al asesinato del camarada Edmundo Pérez, fue asesinado el camarada Juan Millalongo, militante de nuestra juventud; fue salvajemente golpeado en la ciudad de Antofagasta nuestro Diputado Pedro Araya; y hace algunos días, fue asaltado el local del Partido en la ciudad de Osorno.

Edmundo Pérez Zujovic, fue víctima permanente de una campaña de calumnias que se expresaba a diario en los órganos de prensa y radio que apoyan al Gobierno. Su asesinato no puede considerarse separadamente del clima de odios, de venganza y de calumnias que se desató por tantos meses en su contra.

En relación con estos hechos, el Consejo Nacional del Partido, ha tomado, además, los siguientes acuerdos:

1º.—Exigir del Gobierno, la inmediata disolución y sanción de todos los grupos armados que actúan en Chile al margen de la ley y la plena restitución de su autoridad a Carabineros y a la policía civil, ya que sólo a ellos les corresponde por mandato de la ley, usar armas y garantizar la seguridad de los ciudadanos, y de las autoridades

2º.—Exigir del Gobierno, junto con la disolución y sanción de los grupos armados ilegales, la incautación de las armas que tienen en su poder, y su inmediata entrega bajo inventario, a la autoridad militar o a carabineros.

3º.—Ordenar a la Mesa Directiva Nacional del Partido, reclamar del Gobierno, que para el buen éxito de la investigación y esclarecimiento de los hechos, se entregue la dirección de todas las diligencias indagatorias a los Servicios de Inteligencia Militar del Ejército y expresar su desconfianza en la actual Jefatura de los Servicios de Investigaciones.

4º.—Exigir la inmediata terminación de la campaña de insultos, difamaciones y calumnias que se expresan de continuo en los órganos de televisión, prensa y radio, controlados o afectos al Gobierno y sus Partidos.

Formulamos estas exigencias, porque el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic importa una situación de extremo riesgo para la convivencia democrática de Chile y abre un capítulo de crisis, de incertidumbre y de peligro para otras vidas humanas y para la paz social.

La Democracia Cristiana, sobre la base de hechos que no pueden ser negados, considera que por encima de las palabras respetuosas de su Excelencia el Presidente de la República, tiende a enseñorearse cada vez más del país, un desorden social, con atentados y violencia, sin que se advierta autoridad suficiente para imponer en subordinados o seguidores del Gobierno, el mismo respeto que el Primer Mandatario expresa en sus discursos.

El Partido Demócrata Cristiano declara que el primer deber del Gobierno es actuar con energía, con autoridad y resolución, para restablecer la confianza nacional en términos de disipar toda sospecha sobre entidades o personas vinculadas a él, y que hoy aparecen cuestionadas ante la opinión pública, por expresiones o actuaciones conocidas de todos.

El Partido Demócrata Cristiano declara ante el país, que las exigencias que considera indispensables para restablecer la confianza y la normalidad en Chile, deben ser puestas en vigencia de inmediato por el Gobierno, sin obligar al uso de los mecanismos constitucionales para responsabilizar a las autoridades que faltan gravemente a sus deberes.

Llamamos por último, a los militantes Demócrata Cristianos y a la ciudadanía en general, a mantenerse serena pero resuelta a defender la preservación de nuestro régimen democrático, hoy en peligro por la acción de grupos armados que el Supremo Gobierno ha tolerado hasta ahora, pese a nuestras continuas denuncias y protestas.

Santiago, 8 de junio de 1971.

EL CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO

EL PAPEL SOCIAL DEL ARTISTA

Ana Helfant.

Quando los arquitectos egipcios construyeron las pirámides para dar una morada al cuerpo del faraón, cuando el escultor egipcio evocaba en piedra los rasgos del faraón que descansaba en la pirámide y el pintor contaba sobre las paredes de la misma, algunos pasajes de la vida del real personaje, nadie tenía dudas acerca de la función y finalidad del arte, ni de la misión del artista frente a la sociedad. Para los egipcios de la antigüedad el arte era inmortal, como debía ser el alma del faraón que un día volvería a buscar su cuerpo embalsamado. El arte se escondió en las profundidades, para la eternidad. Su única función era mágica.

Quando Grecia produjo en el siglo V a. d. C. su gran arte clásico, a la idea de arte vino a juntarse un ideal: lo bello, idea sobre la cual los filósofos griegos pensaron mucho especialmente a partir de Platón. Es cierto que al pensar sobre lo bello los griegos buscaron ciertas explicaciones, llegando a involucrar elementos moralistas, metafísicos y principios netamente estéticos. Platón mezclaba la moralidad con la estética y le parecía lógico comparar la justicia y la belleza.

Puestos a examinar el arte griego clásico, se puede llegar a comprender que frente a ese dechado de perfección artística, en un pueblo que también buscaba la perfección física en sus juegos olímpicos y la perfección del conocimiento a través de sus escuelas de filosofía y científicas, se podía plantear el principio de un ideal de belleza en arte que vendría ser la síntesis de la preocupación general del griego culto.

La inmortalidad para los egipcios; la belleza para la vista y el espíritu, para los griegos: dos principios de los cuales se alimentaron casi sin excepción todos los artistas de occidente hasta nuestro siglo. Renovando las formas, esculpiendo desnudos de Apolo o Cristos sobre la cruz, los artistas que se dirigen a un público pagano o

cristiano, manifestaron siempre, de manera bastante clara el pensamiento de la época en la cual han vivido. El artista es pues, **testigo de su tiempo**, con lo cual viene a encarnar una de las funciones principales de su existencia. Cuando pintaba las paredes de la pirámide con los episodios de la vida del difunto, cuando Policlete buscaba las proporciones matemáticas del cuerpo humano, o cuando sobre el cielo del ábside de una iglesia pintaba a Cristo Pantocrator, el artista se desenvolvía en medio de su clientela y quiera que no, según una ley de la oferta y la demanda a la cual estaba siempre sujeto. Sea que el cliente fuera el rey como en Egipto, el estado como en Atenas o la Iglesia, como en la Europa medieval, el artista estaba impelido a interpretar el momento que vivía.

Hay tendencia a explicar el papel del artista en la sociedad, mediante una historicidad que despoja a las culturas del pasado de sus vínculos mágicos y religiosos y tienden a presentar la preocupación metafísica de los pueblos como una forma de dominio de unos pocos sobre los demás. Mirando desde ese ángulo, el artista sería cómplice de las castas dominantes al poner su talento al servicio con fines netamente políticos. O bien sólo cumpliría una función servil, utilizando su arte como un simple medio de vida.

Es indudable que esta "historicidad" puede ser admitida sólo por aquellos ateos para quienes la inquietud metafísica es una aberración y la sed de trascendencia del Hombre sólo una actitud anti-científica. Esa actitud que hoy hace decir a muchos: Dios no existe, y cree descubrir en el ser humano un poder superior que por medio de las máquinas escapará a su condición, se podría llamar tal vez la actitud de Prometeo, actitud más bien de desafío y termina siempre en metas de orden práctico.

Pero aún colocándonos bajo ese punto de vista de una interpretación histórica netamente materialista, todavía queda en pie una idea: sin necesidad de compromiso especial, el artista es intérprete de su tiempo, intérprete indudable de aquella clase social que no sólo paga su arte, sino también para la cual su arte es comprensible y apreciable. Si el teatro griego surgió del ditirambo y éste a su vez del rito de Dionisio, en la fiesta de la vendimia, con un fuerte substrato popular, no es menos cierto que ya transportado a su forma más elaborada, más intelectualizada, pasó a las ciudades, donde fue protegido por el gobierno democrático de Atenas, pero gobierno compuesto por clases de una cultura superior. El artista encontró pues en las clases dominantes no sólo el mercado donde colocar "su mercadería", sino también el reducto humano capaz de interesarse por "su producto" porque este le proporcionaba deleite. Mirando desde un punto de vista histórico y en perspectiva, es una verdad irrefutable. Pero además queda otro problema, más importante todavía: es que no se puede reducir al ser humano a una simple función mecánica, en la cual la espiritualidad está dirigida hacia fines concretos y metas previstas de antemano. Ciertas teorías filosóficas llamadas científicas, hablan de un futuro paraíso terrenal, en donde el hombre habrá encontrado el edén sobre la tierra. ¿Es realista esta doctrina, porque un lado habla de una reeducación del hombre, de su individualidad reducida a un factor de masas, y por otro lado hace hincapié sobre un humanismo totalmente antagónico a la fría planificación científica y despersonalizada? La contradicción parece saltar a la vista.

Mirando desde un punto de vista de la historia, ¿tendría el artista que jugar algún papel en una sociedad perfecta, en la cual el Hombre se ha visto libre de toda preocupación, de toda inquietud? El crítico de arte, inglés, Herbert Read, dice: "... su preocupación (la del artista) es el misterio de la existencia en el sentido humano y metafísico. Esta es la razón fundamental por la que ninguna sociedad del futuro, por libre de cuidados materiales que esté, podrá nunca prescindir del arte". A lo cual podemos añadir que tampoco podrá prescindir del artista.

EL ARTISTA COMO SER SOCIAL

Si por un lado el artista ha demostrado a lo largo de la historia ser el intérprete de su tiempo, y por otro lado comprendemos que su función no es solamente la de una simple máquina registradora de acontecimientos, sino por el contrario es —por su misma sensibilidad más desarrollada—

un ser cuya emotividad trasciende más allá de los límites materiales del hombre, se comprenderá entonces que, en forma totalmente natural viene a desempeñar un doble papel de gran importancia. Primero, como espejo de su tiempo, proyectando hacia el futuro la imagen del momento. Segundo, al poner en juego todo el complicado engranaje de la psiquis humana, intuye derroteros, a veces mucho antes que los que la ciencia de entonces había alcanzado y a la vez educa a quienes se quieren someter al sutil ejercicio de arte, como observador.

Desde la antigüedad griega, se ha creído muchas veces en el papel educador del arte a través del arte. El artista, como la "máquina que fabrica el arte" cumple pues con una función social en sí. Por ello durante el Renacimiento en Italia, el artista había conseguido una posición privilegiada. En Alemania, Durero escribía a fines del siglo XV que el artista debía hacerse pagar bien por sus obras y que ningún precio era demasiado, tratándose de obras de arte. Esta posición de privilegio, con algunas alternativas, duró hasta el siglo pasado, cuando los artistas de repente, iniciaron una carrera para colocarse frente a la sociedad. ¿Quién podría imaginar en nuestros días que a Delacroix, en su época, se le reprochaba de pintar como una escoba borracha?

Se ha dicho que este conflicto entre artistas y la sociedad, era debido a que el poder estuvo en manos de la burguesía a partir del siglo XIX. Pero la burguesía también estuvo en el poder en Flandes y los Países Bajos dos o tres siglos antes y desde los Van Eyck hasta Vermeer o Frans Hals, la pintura fue dirigida hacia los comerciantes de Brujas, Amberes o Amsterdam. El artista pudo convivir en cierta armonía con la burguesía para quien el arte era un signo de su "status social". La ruptura se produjo sólo a partir del siglo XIX y probablemente como una consecuencia de la revolución francesa. Entonces se dividieron en dos categorías: aquellos que estaban en el poder, como el pintor Louis David, votando la condena a la muerte de Luis XVI, o los que morían bajo la guillotina, como el poeta André Chenier. Pero en medio de esa efervescencia social, los artistas en general tomaron una actitud de rebeldía frente a la clase dominante. Sea a través del arte, a partir de los impresionistas, sea actuando políticamente, como Courbet, socialista, acusado de haber incitado a derrubar el obelisco de la Place Vendôme de París, el artista había asumido una actitud de independencia.

En el siglo XX, los artistas no sólo fueron revolucionarios en arte o en política, sino que a través de sus obras introdujeron un elemento corrosivo a los viejos cimientos que por otro lado

la industrialización aserruchaba también. Así los artistas contribuyeron grandemente a crear una mística de la revolución. Muchos surrealistas, entre ellos Aragón y Eduard se inscribieron en el partido comunista. Se habló de un arte social en el cual los muralistas mexicanos llevaron a América Latina la voz cantante. Uno de ellos fue acusado de la muerte de Troski. El artista no sólo era militante sino combativo también. En el mundo entero, el comunismo tenía necesidad de los artistas e intelectuales.

Como todo régimen absolutista, lanzó un canto de sirena hacia la clase descontenta de los soñadores artistas. Fueron magníficas promesas. En una sociedad sin clases, los artistas e intelectuales serían los seres privilegiados. Y de hecho en la Unión Soviética se fijó un sueldo a los escritores que les aseguraba la existencia. La Asociación de los Artistas Plásticos aseguraba por su lado trabajo para todos los escultores y pintores. ¡Magnífico, el edén había sido descubierto! Los artistas e intelectuales de Occidente, que sentían incertidumbre frente al éxito o el fracaso dentro de una sociedad liberal, optaron por la tesis marxista, en donde ellos eran los privilegiados.

Sólo que en medio de su entusiasmo, los intelectuales no repararon en un detalle: que tantas facilidades tenían un precio, el precio de su libertad de pensamiento. El marxismo pretende luchar por la liberación del hombre, pero mientras tanto se manifiesta como un régimen totalitario e inquisitorial. La libertad del artista es efectiva mientras se amolde a las líneas directrices que se le imponen ideológicamente por los jerarcas. Y como toda monarquía absoluta, el socialismo de estado necesita de los artistas e intelectuales para dar testimonio de la efectividad de sus bondades. Porque ocurre que el artista o el intelectual es un ser eminentemente vanidoso y el que se le dé tanta importancia, le halaga hasta el punto de ser capaz de claudicar de su libertad y de encontrarle justificación. En buenas cuentas vuelve a ocurrir lo de aquella famosa fábula de La Fontaine, del cuervo y el zorro. En fin, el artista, seguro del papel importante de su obra en el mundo, a partir de la Revolución Francesa, ya no se conforma con ser el personaje bien recibido en la Corte del rey o en la alta sociedad, sino que lucha para llegar a tener el poder en la mano, con aquella cosa halagadora que ofrece el poder dispensador de favores. El artista tiene tendencia a tratar de ser una clase dirigente, no está dispuesto a recibir favores sino espera ser aquel que los otorga.

Los Medicis sabían que su poder dependía del pueblo de Florencia. Así pues lo halagaba cada vez que tocaba una nueva elección. Hoy los artistas se sienten "comprometidos" con el pue-

blo y buscan la comunicación con las clases más necesitadas, en un afán de buscar un sustento más efectivo a sus ambiciones. Pero lo que los Medicis podían hacer sin alterar su personalidad, al adoptar un lenguaje populachero por unos pocos días, algunos artistas e intelectuales de nuestros días llegan hasta a propiciar bajar el nivel de sus obras para llegar a ser comprendidos por las clases obreras y campesinas. No les importa cercenar el valor literario o artístico de sus obras. Tampoco comprenden que lo que un día es de uso exclusivo, cae luego en el campo de la gran masa y con ello va levantando el nivel cultural medio. Pero algunos artistas parecen querer repetir la frase de Enrique IV: París bien vale una misa.

Por otro lado en la Unión Soviética, varios escritores fueron perseguidos y pasaron un verdadero vía crucis al comprobarse en sus obras elementos que no coincidían con la doctrina marxista. Y la doctrina tiene teorías para todo. Así, el músico Prokofieff fue obligado a declarar y reconocer que no sabía componer música. Pero los intelectuales y artistas marxistas de Occidente creían en la buena fe de los acusadores. Hizo falta la invasión de Checoslovaquia para que algunos empezaran a despertar de su gran sueño y comprendieran que la verdad no era tan paradisíaca como la habían pintado.

Ahora, desde Europa y frente al caso del escritor cubano Heberto Padilla, un grupo de escritores e intelectuales de varios países han escrito una carta de protesta a Fidel Castro. Sartre, el hombre que inventó el "compromiso" en arte, se está dando cuenta que es difícil para un intelectual occidental, que dispone de toda la libertad para expresarse, es difícil ser el instrumento servil de un dictador o de un régimen totalitario. Por su lado Fidel Castro ha declarado una gran verdad: "Ahora sabemos, dijo, quiénes son nuestros amigos incondicionales". Eso es lo que los regímenes absolutos quieren y necesitan de los intelectuales: seres incondicionales para cantar loas y coronar de laureles las cabezas de los dirigentes. ¿Y la tan mentada libertad? A los ojos de los intelectuales marxistas, todo se justifica, hasta la supresión de la libertad, para construir el socialismo. Como si el socialismo fuera un dios Moloch al cual hay que agradar sacrificando a los hombres. Al fin de cuentas, algunos de los intelectuales marxistas van dándose cuenta poco a poco que el lugar que ellos creían ocupar en una sociedad perfecta, es sólo un mito, y en verdad sólo son un engranaje dentro de la maquinaria científico-burocrática de los regímenes totalitarios. Lento despertar, después de sueños floridos, con algunos sobresaltos,

como el libro de Artur London o los ocho años de cárcel de Alexander Solzenitzin.

Pero no miremos sólo hacia el huerto del vecino. Miremos hacia nuestra casa también. ¿No será que los artistas, considerados seres más o menos molestos e inútiles en una sociedad excesivamente utilitaria y materialista, buscaron otros aleros donde cobijarse, aunque fuera claudicando un tanto de un ideal, sólo porque allí se les recibió con los brazos abiertos y se les dio la importancia que ellos creían tener? ¿Cuántos votos no habrá traído al marxismo en Francia, la sola presencia del nombre de Sartre o de Picasso? ¡Y cuánta importancia tiene hoy en contra de Castro una carta firmada por Juan Ruffo, Pier Paolo Passolini, Alberto Moravia y Jean Paul Sartre entre otros! Hay nombres que son un cartel para decidir a otros. Los regímenes democráticos liberales nunca han comprendido la importancia del artista en el seno de una sociedad libre. Por eso, hoy por hoy, grandes valores del pensamiento, cegados por una luz y una meta cuyas verdaderas finalidades recién empiezan a vislumbrar, sintieron el frío ambiente que se les ofrecía en la sociedad occidental.

El gran sociólogo del arte, A. Hauser, dice: "...así tampoco hay en el artista nada inocente o generoso. El arte no es a menudo, otra cosa que una forma de venganza o de resarcimiento por la

injusticia que ha sufrido el artista". Palabras para ser meditadas por los espíritus democráticos. Porque si bien es cierto que en materia de cifras electorales, escritores, pintores, músicos y "otras hierbas" por el estilo no significan muchos votos en sí mismos, por otro lado, a través de sus obras, a través de sus libros, o bien sirviéndose de su nombre como un cartel de propaganda, el artista y el intelectual resultan uno de los vehículos más dinámicos, dentro de la sociedad moderna. Por eso el papel social que el artista juega en el complejo mundo actual, es de primordial importancia y el marxismo lo ha comprendido así desde hace mucho tiempo. Si el artista fue el que creó la inmortalidad del faraón en el pasado, si creó la belleza, en el fondo siempre creó cultura. Y ese es el verdadero papel social del artista. Los pueblos que han sobrevivido a los peores desastres, los pueblos que dejaron una historia, lo hicieron a través de su arte. Pero si la fórmula de un arte, por el arte, se agota rápidamente, porque no hay dinámica que se engendre a sí misma, tampoco se puede suscribir la fórmula del arte comprometido, que coarta la libertad de creación. El artista e intelectual no puede estar al servicio de una causa o de una idea, sino como creador, orientador y educador de una sociedad, que en la cultura puede encontrar sus valores permanentes.

Ahora, desde tiempos y temas al caso del 68-69, el artista se manifiesta como un régimen totalitario. En el momento, la libertad del artista es efectiva y se impone ideológicamente por las jerarquías. Y como toda ideología socialista, el socialismo es estado paranoico de los artistas e intelectuales por el anhelo de la actividad de sus don-antes-foras ocultos que el artista o el intelectual, en su ser, naturalmente, vendidos y el que se le da una importancia, lo haga hacia el punto de vista de cambiar la su libertad y de cons-ruir la justificación. En buenas cuentas vuelve a ocurrir lo de aquellos tiempos atrás de la Revolución. En fin, el artista, seguro del poder, y el mundo, a partir de su obra, se conforma con ser el personaje bien recibido en la Corte del rey o en la alta sociedad, como sus luchas para llevar a tener el poder en la mano, con aquellos que se agotaron por el poder dispensador de favores. El artista tiene tendencia a recibir un uso claro, dividido, no está dispuesto a recibir favores sin pagar por ellos que los otorga. Los artistas saben que su poder depende del gusto de la sociedad. Así pues, lo histórico del arte es una nueva creación, hoy los artistas se guían "comprometidos" con el pas-

EL CRISTIANISMO ANTE LA TAREA UNIVERSITARIA DE HOY

Cardenal Raúl Silva Henríquez*

I.— UNIVERSIDADES CATÓLICAS: LA PREGUNTA POR SU IDENTIDAD.

1.— La Interrogante de fondo.

Nuestra Universidad inicia en estos momentos una jornada de gran trascendencia. Como un caminante que detiene sus pasos para alegrarse de haber ya recorrido largos caminos, o para prever lo que aún le espera, la Universidad, representada en nosotros, interroga su caminar. O aparece tal vez como el que, ante distintas avenidas, vacila y se debate por saber cuál es la más adecuada; o como el que, impaciente por la meta, sólo anhela reunir más fuerzas para avanzar con mayor ímpetu.

No es un detenerse lo que aquí sucede. Es recorrer camino, abrir rutas, emprender otra vez la marcha. Con fuerza renovada, con fuerza depurada por el legítimo enfrentamiento de diversas inquietudes.

Lo que queremos es ver si nuestra Universidad está respondiendo a lo que con audacia se ha venido planteando; a lo que, desde distintos ángulos del pensar y del quehacer, intuimos que es su tarea. Una leal confrontación de acentuaciones, nos plantea ante un sinnúmero de preguntas importantes. Sin embargo, me parece haber una interrogante de fondo, un tema candente, que se nos vuelve a plantear —de una o de otra manera— a través de todos los otros problemas escogidos como objeto de esta reflexión comunitaria: se trata de la pregunta por la identidad de nuestra Universidad. Sin saber quiénes somos y a dónde vamos, sin una visión clara y compar-

tida acerca de nuestra vocación específica como Universidad Católica, carecemos del criterio o perspectiva fundamental que debería ayudarnos y orientarnos hacia la verdadera solución de nuestros problemas parciales. Desde allí, a partir de una autodefinition clara, podremos desprender líneas conductoras ciertas y adecuadas, para que la comunidad universitaria llegue a ser, a su modo, auténtica servidora de los destinos históricos de nuestra patria.

2.— La vocación universitaria en general.

Sabemos que la idea de "Universidad" se encuentra hoy día en todo el mundo sometida a una seria revisión, y que entre nosotros, en los últimos años, han sido muchos los esfuerzos para conducir a su clarificación. Sin entrar en los detalles del debate, creo que todos podemos estar de acuerdo en considerar a las universidades como servidoras de la cultura de los pueblos. Es este "servicio cultural" el que constituye como el alma de su vocación. Una Universidad debe ser un lugar donde se elabore y se irradie cultura, tomando esta palabra en el más universal pero también en el más pleno y vital de sus sentidos. Sin esa preocupación por una apertura a la totalidad de los problemas del hombre, no puede hablarse de auténtica labor de Universidad. Pero, por otro lado, si es cierto que la cultura es necesariamente universal, no menos cierto es que cada Universidad debe prestar su servicio propio en un pueblo, en un ambiente social y cultural determinado; es, por lo mismo en primer lugar, la cultura de ese pueblo que debe prestar su servicio de irradiación.

Una Universidad no puede cumplir su tarea prescindiendo del desarrollo histórico concreto del

* Discurso de inauguración del Claustro Pleno de la Universidad Católica (3 de mayo de 1971).

país en cuya vida se inserta. No puede pretender hacerlo ni tampoco podría nunca lograrlo: en la medida en que sus profesores y alumnos están condicionados en su pensamiento —en sus inquietudes y en su planteamiento de los problemas— por el proceso social en medio del cual viven, necesariamente será, en primer lugar a partir de él y también para él, que reflexionarán y trabajarán. El desarrollo histórico y las necesidades concretas del pueblo al que sirve, condicionan y orientan a la Universidad en su tarea, en la medida en que le señalan aquellos problemas más urgentes para los cuales se espera de ella iluminación y respuesta. Más aún, este servicio a la comunidad histórica concreta, de la cual la Universidad nace, es fundamento de su unidad, exigencia que permanentemente estimula la coordinación de sus múltiples quehaceres, todos ellos están atrayentes y útiles que, de no mediar la necesidad de hacerlos concluir en esta respuesta a las necesidades vitales de un pueblo, correrían peligro de permanecer parcializados. Sin contacto estrecho con la vida del país, carecería también la Universidad de los estímulos que más eficazmente aguijonean su trabajo y su búsqueda y terminaría por languidecer en un abstracto girar en torno a ideas desencarnadas. Su servicio no sería lúcido ni eficaz porque no sabría concretamente ni a quién ni para qué está sirviendo.

Sin embargo, es esta misma voluntad de eficacia lúcida la que obliga a esa Universidad, abierta a dejarse orientar y estimular por los problemas y urgencias del país, a recordar que su vocación propia le exige ser ella la que principalmente oriente y estimule la evolución cultural del pueblo al que sirve. La Universidad representa, en el conjunto de la vida nacional, lo que la inteligencia dentro del organismo humano. Es evidente que el hombre no vive para pensar, sino que piensa para vivir mejor, más humanamente. Por ello es normal que lo que haga objeto de su reflexión intelectual sean los problemas reales que constituyen su existencia concreta. Pero si bien es su vida real de cada día la que estimula y orienta sus esfuerzos de reflexión, es evidente que el sentido más hondo de éstos es el de hacer que termine siendo la razón la que estimule y oriente el conjunto de su vida. Es la vida la que señala las prioridades de urgencia, pero es la razón la que, además de buscar las soluciones concretas que esos problemas reclaman, los mide, integrándoles en el conjunto universal de los valores humanos, para atribuirles la importancia que —independientemente de su urgencia— objetivamente merecen. Proceder de otra manera, significaría deshumanizar al hombre, instrumentalizando su inteligencia y someténdola servilmente

a un pragmatismo que anularía su función propia de orientación superior y global de la vida.

Semejante es la situación de las Universidades: no pueden prestarle al país su servicio específico si —en su anhelo de compromiso con la realidad nacional— se convierten en simple instrumento para la realización de determinados objetivos políticos, económicos o sociales. La manera de servir más lúcida y eficazmente a esos mismos objetivos —y de una manera típicamente universitaria— es la de iluminarlos y ofrecerles respuestas concretas desde un plano más alto, en base a una visión global de los problemas humanos y con la necesaria independencia interior como para poder convertirse, y verdaderamente, en conciencia crítica de la sociedad. No se trata de ser una conciencia atemporal sino, precisamente, de situarse en una perspectiva de amplitud que permita ser —eficazmente— conciencia de lo temporal y de lo concreto.

De otra manera, la Universidad, en lugar de responder a los problemas de la sociedad a la que desea servir, termina contagiándose y siendo víctima de ellos. Sabemos que en nuestro país no se respira un ambiente de auténtico humanismo: si no fuera así, no podríamos explicarnos la situación inhumana de miseria y marginación en que viven tantos chilenos. Nuestra sociedad está impregnada —desde hace mucho tiempo— de una mentalidad "economicista", según la cual tendemos a medir al hombre por lo que produce, y a absolutizar los valores y las relaciones de tipo económico, como si en ellos residiera el origen y la solución última de todos los males sociales.

Por eso mismo, una Universidad que desee prestar un aporte eficaz a la construcción de una nueva sociedad, auténticamente humanista, no puede dedicarse hoy día simplemente a responder a los problemas que el ambiente en que vive le somete: muchos de esos problemas están falsamente planteados, se presentan en esa perspectiva economicista, reducida y coartada, que no puede aceptarse sin más, porque implica una deficiencia humanista que la Universidad está obligada a corregir críticamente. La colaboración con el desarrollo nacional no puede partir de la presuposición de que éste sea siempre sano bajo todos sus aspectos. La Universidad está obligada a revisar las preguntas que el proceso histórico va planteando y a juzgarlas a partir de los principios universales de un humanismo global. Y no es que lo haga dejándose llevar por una imagen preconcebida del hombre. Si la Universidad está vigilante para elaborar la cultura, que nace en el ímpetu vital mismo del pueblo, no puede dejar de oír o de palpar valores que, aun-

que no sean siempre los más conscientes ni los más ruidosamente proclamados, están sin embargo allí, reclamando ser también reconocidos, y sin el cultivo de los cuales no se obtendrá una sociedad plenamente renovada. Esto incide nuevamente, desde otro punto de vista, en la exigencia de la unidad interna de la Universidad, que sólo en el organismo completo de todas sus disciplinas, puede comprender el latir vital íntegro de un pueblo y la experiencia humana de todos los siglos.

3.—La vocación de las Universidades católicas.

Vista así la tarea de toda Universidad —como un servicio a la cultura— cabe plantearse la pregunta por la legitimidad y vocación propia de las Universidades católicas. Una Universidad católica podrá justificarse, en primer lugar, en la medida en que su "catolicidad" aparezca como una cualidad que no desvirtúa la naturaleza de la Universidad en cuanto Universidad (por ej., instrumentalizándola para fines proselitistas que no se identifican ya con el servicio a la cultura). Pero también debe probarse que lo católico no representa un apellido inútil (que no daña, pero que tampoco agrega nada), sino, verdaderamente, una nota adicional que, dejando intacta la noción de Universidad, puede comunicar un nuevo y decisivo dinamismo a su tarea de servicio cultural.

Nos parece que después del Concilio se ha hecho más fácil la respuesta a esta pregunta. Casi quisiéramos afirmar que se ha vuelto evidente. En el Concilio Vaticano II, la Iglesia —contemplándose a sí misma, reflejada en la actitud de su Señor y en la de María, su imagen y prototipo—, se ha redefinido como una Iglesia servidora del mundo, servidora del hombre, servidora de cada uno de sus valores y de aquel conjunto de todos ellos que llamamos cultura. La Iglesia postconciliar, que se reconoce llamada a ser alma del mundo, a través del servicio humilde al Evangelio de Jesucristo, cree que la luz de la fe y la energía de la caridad que de éste manan, pueden también ser alma de una Universidad en la medida en que la ayuden a hacerse más ella misma, más eficazmente servidora de la cultura.

La pregunta por la vocación de una Universidad Católica se ha transformado así en la pregunta por el servicio de la Iglesia, es decir, de la fe, de la esperanza y de la caridad cristianas, al mundo, a la cultura. Trataremos ahora de precisar este servicio para ver de qué manera una Universidad, animada interiormente por esta vitalidad cristiana, lejos de desvirtuarse, puede llegar a convertirse —precisamente por ser católica— en una Universidad mucho más auténticamente tal.

II.—EL SERVICIO DEL CRISTIANISMO A LA CULTURA

1.—El respeto de la Iglesia a los valores humanos.

En efecto, el hecho de ser católica le impone a una Universidad, en primer lugar, el deber de tener ante el hombre, ante sus valores y su cultura, un inmenso y amoroso respeto: el mismo que posee ante ellos el Dios del Evangelio.

Muchas veces, a lo largo de la historia, han surgido movimientos humanistas que se han creído en la obligación de tener que eliminar a Dios para poder afirmar así con suficiente elocuencia la grandeza del hombre: Dios les parecía un rival de éste, una amenaza, una enajenación. Sin duda se han proclamado dioses de esa especie. También el Dios de los cristianos ha sido deformado en esa dirección: a veces por doctrinas falsas que han insistido en la corrupción radical de la naturaleza humana, en la incapacidad de la razón para conocer la verdad y elaborar una ciencia válida, en un voluntarismo divino tal que imposibilitaría cualquier casualidad real del hombre sobre su propia historia; otras veces ha sido la infidelidad práctica de los cristianos la que ha negado en la vida la imagen de Dios que les revelaba su fe.

Pero si abrimos el Evangelio, nos encontramos con un Dios que tanto amó al hombre y al mundo, que entregó por él a su Hijo unigénito; con un Dios que tanto amó la historia que quiso entrar en ella para compartirla con nosotros, morir para convertirla en historia de salvación y liberar y plenificar así —al precio de su sangre— todo lo humano, hasta hacerlo sobrepasar infinitamente lo humano. Sólo el Dios del Evangelio se ha atrevido a proclamar que el hombre y su destino bien valen la muerte de un Dios. ¡Cuánto amor frente al hombre y cuánto respeto ante la dignidad de su libertad! ¿Dónde se había escuchado de un Dios que, antes de violar esa libertad sagrada que El mismo confió a su creatura, estuviera dispuesto a correr el riesgo de que el hombre lo rechazara y de que ese pecado terminara exigiendo su propia muerte en la Cruz?

Es un respeto que se diría rayar en el absurdo si no supiéramos que nace de una misericordia y de un amor infinitos.

El Dios del Evangelio no es rival, ni amenaza, ni enajenación para el hombre. Muy por el contrario, es su Creador y Liberador, el fundamento de cuanto en él hay de noble y hermoso, y el garante más celoso de sus derechos y dignidad. Si por salvar su libertad Dios no se perdonó a Sí mismo, tampoco permanecerá indiferente ante quien alevosamente la pisotee, la niegue o la

manipule, desconociéndola bajo cualquiera de sus formas: como libertad de pensamiento (y, por lo mismo, de hacer cultura), como libertad religiosa, como libertad de expresión, como libertad de crítica, como libertad de asociación. Si Dios quiso morir para convertirse El mismo en **medio e instrumento** de salvación de la libertad humana, no podrá tampoco tolerar que nadie la mediatice o instrumentalice sometiéndola al servicio esclavizante de objetivos políticos, económicos, o ideológicos, que se erijan en pretexto para mutilarla. Dios no ha escatimado ningún recurso para proclamar, con una elocuencia que hace enmudecer a toda elocuencia humana, el valor infinito que El concede al hombre y su libertad. Con su muerte en el Calvario clavó Dios sobre la cruz la más radical y solemne declaración de los derechos del hombre que la historia jamás presenciara.

Hemos hablado de "valor infinito". No se trata aquí de una metáfora ni de un superlativo literario. Para el Dios del Evangelio la libertad humana tiene verdaderamente un valor infinito porque es vocación de infinito. Si Dios la defiende con tan inusitado y —casi diríamos— angustioso celo, es porque esa libertad le ha sido dada al hombre como camino hacia el amor, para que pueda entregarse desde el fondo de sí mismo a los demás hombres y constituir con ellos una familia de hermanos, pero una familia destinada no solamente a convertir la tierra en un hogar digno de ella, sino a trascender el tiempo y la historia para llegar un día —en la fuerza transfiguradora de la Resurrección de Cristo— a ser asumida en el seno mismo de la vida trinitaria. Para eso creó Dios libre al hombre; para hacerlo su hijo en Cristo, para hacer a la Humanidad su Familia en Cristo, para que todos y cada uno de los hombres, lleguen a participar de la libertad y del amor infinitos que constituyen la vida misma del Dios Trino, de la comunidad perfecta de las Tres Personas, donde la libertad perfecta de cada una se resuelve en la armonía de su amor también perfecto, superación ontológica y definitiva de todas las tensiones entre libertad individual y solidaridad comunitaria. Ese es el sentido de la defensa que Dios hace de la libertad humana; Defensa de su vocación al amor y a la felicidad infinitas.

Quien crea en ese Dios del Evangelio —no sólo con una fe teórica sino con una fe que signifique verdadero compromiso de vida con El— deberá, necesariamente —en la medida en que esa fe sea auténtica— compartir la misma actitud de Dios ante el hombre, ante su libertad, ante todos sus valores y conquistas, ante su cultura: actitud fundamental de la Iglesia, como comunidad de los creyentes. Así ha querido Ella proclamarlo al redefinirse en el Concilio como pueblo de Dios:

Ella es el pueblo llamado a ser en la historia **signo vivo y visible** que continúe proclamando en todos los tiempos —como prolongación de la voz misma de Dios— el respeto y el amor increíbles que Dios tiene ante el Hombre; y Ella es también —como pueblo de Dios— el **instrumento** que prolonga a lo largo de los siglos la lucha de Dios por el hombre, por defender su libertad y su amor, por ir haciéndolos madurar, a través de todos las vaivenes de la Historia, hacia la plenitud de su vocación definitiva.

Una Iglesia impregnada de esa actitud y que en esa forma define su propia misión, es una Iglesia apta para inspirar una Universidad: porque su tarea aparece —constitutivamente, por esencia— como servicio al hombre, como servicio a su cultura. No podemos temer ni mediatización ni instrumentalización de la Universidad para otros fines ajenos a su vocación específica: la vocación de la Iglesia va exactamente en la misma línea de la vocación de la Universidad por tratarse de la Iglesia del Dios del Evangelio, de aquel Dios Servidor del hombre, cuya gloria consiste, precisamente, en que sus creaturas logren alcanzar la plenitud de vida a que El mismo, al crearlas las ha orientado.

Nadie puede, por lo mismo, aspirar a ser más celoso en el respeto a la autonomía de los valores humanos, que esta Iglesia del Dios del Evangelio. Ella reconoce con humildad esa autonomía de la creación y de la cultura con respecto a Ella. Sabe que no es Ella la que constituye la dignidad de lo humano, sino que es Dios —independientemente de Ella y antes que Ella existiera—. Quien participó de su propia bondad y belleza a la creación y Quien, así, fundamenta todo lo noble que existe en el universo. El mundo y el hombre no son autónomos frente a Dios, pues proceden de El y a El están destinados, si bien esta dependencia de ninguna manera anula la causalidad propia de las creaturas y de la libertad humana que El mismo Dios permanentemente suscita.

La Iglesia reconoce y admira esos valores propios conferidos por Dios al hombre y su mundo y se siente llamada a servir su dignidad. La sirve no para desviarla hacia un fin nuevo y extraño, sino para ayudarla a madurar en el sentido de la vocación más profunda que desde un comienzo Dios inscribió en su naturaleza. La Iglesia es el signo que revela al hombre y al mundo esta vocación profunda, que poseen sin saberlo, y que representa la dimensión más importante de su dignidad. Ella es también el instrumento que les conduce hacia su plena consecución.

Por todo esto, creemos que ninguna universidad sobre la tierra debería poder exhibir más

títulos de garantía de su respeto a la dignidad y la libertad de la cultura humana, que las universidades católicas. Cualquier intento de manipulación es para ellas no solamente un error o una desviación lamentables, sino un pecado y una infidelidad flagrante frente a aquel Dios enamorado del hombre de cuya actitud ellas se han comprometido a ser testigos. El adjetivo de "católica", si es responsablemente asumido, nos parece así ser el mejor y más eficaz seguro para que la palabra "universidad" salve toda la pureza del sentido de servicio a la cultura que quisiera significar.

2.— El servicio que presta la fe cristiana a la Universidad.

Nos parece que sólo esto bastaría ya para justificar una universidad católica. Pero el servicio que la inspiración cristiana puede prestar a una universidad va mucho más allá todavía: no sólo la ayuda a no dejarse desviar de su tarea específica, sino que fecunda en forma **positiva** el servicio de la Universidad a la cultura de los pueblos haciéndolo más seguro, más decidido, más pleno.

En efecto, la tarea de servir a la cultura es difícil. Implica no sólo esfuerzo creador para buscar respuestas adecuadas a los múltiples problemas que la sociedad plantea a la Universidad, sino que también —y previamente— un esfuerzo de **valoración**: tanto que los problemas mismos como de las soluciones que la Universidad descubre y quisiera proponer. Y en un mundo complejo como nuestro mundo moderno, en una sociedad que vive en medio de un vertiginoso y constante proceso de cambios, donde no sólo las estructuras económicas, políticas y sociales se encuentran en permanente evolución, sino donde también cambian sin cesar las categorías de pensamiento e incluso, el lenguaje, la tarea de valorar, de discernir lo humano de lo antihumano, lo que es avance y lo que significa retroceso cultural, se vuelve extremadamente ardua y fatigosa.

Es en este contexto en el que surge la fe cristiana como una luz segura en el camino. No se trata de querer reflexionar todo lo humano según el método de la teología y de la fe. No: ya hemos reconocido la autonomía de la cultura y proclamado nuestro respeto ante ella. Eso exige que cada disciplina particular del saber humano sea también autónoma en aplicar los métodos que su propia naturaleza le exige.

La fe cristiana presta a las ciencias humanas un servicio que en nada invade su campo propio y que, sin embargo, puede resultarles de inmenso

valor. Podríamos comparar su papel al de la intuición que guía el trabajo de los genios.

Los grandes genios de la Humanidad han dispuesto para sus investigaciones y descubrimientos más o menos de los mismos recursos mentales y de los mismos métodos científicos que los demás. ¿Por qué, sin embargo, han visto y encontrado lo que antes nadie descubrió? Ha sido porque una especie de "instinto intelectual" orientó su búsqueda hacia nuevos caminos, hacia un experimento o una combinación de factores que cualquiera podría haber hecho, si es que, en el momento preciso, esa misma voz o luz misteriosa hubiera orientado en ese mismo rumbo sus investigaciones. El chispazo del genio no anula el método científico: lo fecunda **instándole a abandonar los caminos falsos** —ya mil veces recorridos por otros sin lograr resultado— pero, principalmente, **señalándole la dirección** en la cual se encuentra la verdad. Esta misma función de "instinto" o "intuición de verdad" al servicio de los métodos de la ciencia es la que le cabe a la fe cristiana dentro de una Universidad que se reconoce "católica". Pero con una diferencia: que la fe no es un instinto que señale la dirección del verdadero humanismo con una certeza solamente "genial", sino con una certeza "divina", porque la fe nos connaturaliza con la visión que el mismo Dios tiene de las cosas.

Así, por ejemplo, mostraremos más adelante cómo el espíritu cristiano llama a una Universidad a centrarse de preferencia en los más pobres, que son objeto de la especial predilección de Dios. Esto sorprende a la intuición normal del hombre. Sin embargo, con esta orientación se asegura que lo que interesa a la Universidad es verdaderamente el hombre en sí mismo, en su realidad personal y existencial, independiente de otras determinaciones o valores que son accidentales. En este caso, por la fe, llegamos a la raíz misma del hombre.

¿Cómo se realiza en concreto este servicio que acabamos de describir? Para los cristianos, el Evangelio de Jesucristo, equivale a una norma divina de auténtico humanismo. No por que sea en sí mismo una doctrina sobre el hombre, su mundo y su cultura. El Evangelio es otra cosa: es la Revelación de Dios mismo sobre el sentido último del hombre y del universo, a los que proyecta mucho más allá de sí mismos, trascendiendo lo temporal y la historia. La naturaleza íntima de lo temporal y de lo histórico —considerada en cuanto tal— no es revelada por el Evangelio y permanece como el campo propio de la investigación científica y filosófica. Pero algo nos dice acerca de ello el Evangelio: que por ser un mismo Dios el que creó la temporalidad y la

historia y el que conduce al hombre y al universo hasta un fin situado más allá de ellas, no puede haber contradicción entre una cosa y otra, entre las leyes inmanentes a la realidad humana terrena y su fin trascendente. Dios conduce al hombre y al mundo hacia una perfección que los sobrepasa infinitamente, pero que, a la vez, va exactamente en la línea de sus anhelos naturales y más genuinos de perfección. Es por eso que el Evangelio puede ser invocado como criterio seguro de humanismo: los cristianos podemos presuponer que lo que vaya en contra de los grandes valores humanos que él proclama es necesariamente falso y que, por el contrario, es auténticamente humano y concorde con la naturaleza del hombre lo que vaya en la línea de los grandes fines que el Evangelio señala como verdadera plenitud del hombre, de la sociedad y del mundo.

Pero esta presuposición funciona de la manera ya dicha: no al modo de un freno dogmático que coarta a priori la libertad de la búsqueda científica, sino como un instinto orientador. En caso de aparente conflicto entre la ciencia y la fe, no va a ser siempre la ciencia la que tendrá que ceder ante una determinada afirmación de la fe: muchas veces será la fe la que tendrá que reexaminarse a sí misma y reconocer que estaba mal formulada, que su sentido más profundo era otro y que ha sido gracias al desafío y la ayuda de la ciencia que ha llegado a descubrirlo. Fe y ciencia podrán ayudarse así, mutuamente, sin invadir ninguna ni el campo ni el método de la otra.

Pero lo que por ahora nos interesa es el servicio que la fe pueda prestar a la ciencia y a la cultura. Como "instinto de auténtico humanismo" la fe opera en primer lugar, como norma negativa: no porque prohíba investigar en determinados sentidos, sino porque hace intuir que ciertos caminos son falsos, ya que el tipo de humanismo a que por ellos se llegaría contradice la imagen y el sentido del hombre revelados en el Evangelio. En este sentido, la inspiración de la fe marca desde el comienzo un rumbo cierto a la investigación, evita pérdidas de tiempo y ahorra —sobre todo— experimentos humanos cuyo fatal desenlace nos permite prever desde antes. Como ejemplo podemos mencionar todo lo referente a la moral y naturaleza del matrimonio: es ésta una realidad humana pero que el Evangelio sumerge en el misterio más hondo del amor de Dios a los hombres. La fe nos dice que la naturaleza del matrimonio y su dimensión cristiana no se contradicen: ésta supone y planifica aquella. Por eso, todo lo que vaya contra la imagen evangélica del amor esponsalicio, nos dice la fe que va al mismo tiempo contra la

naturaleza del matrimonio. Es éste una luz, un criterio de valoración importante, que nos previene ante ensayos de falso humanismo que, relajando los vínculos matrimoniales, no pueden sino conducir —como las tristes experiencias de otros pueblos ya lo prueban— sino a la total disolución y al naufragio de la familia.

Pero la fe cumple, fundamentalmente, un papel de inspiración positiva, significa —como lo decíamos más atrás— la irrupción como de un "chispazo del genio divino" que ayuda a presentir al hombre la verdadera dirección de las soluciones humanistas que busca.

En primer lugar, porque la fe es una fe encendida de esperanza, porque es una fe de caminantes, pero anhelantes ya de la plenitud final, impide que el hombre se contente con soluciones parciales, impulsándole a tender siempre a la totalidad, a integrar y medir según ella cada valor humano particular. Basta recorrer con una rápida mirada lo que ha sido la historia de las civilizaciones para apreciar el valiosísimo servicio que, dentro de la tarea universitaria de elaborar e irradiar cultura, representa esta tendencia de la fe y de la esperanza cristianas hacia una visión orgánica del problema humano en su conjunto total. Por un misterio de la psicología del hombre, la historia avanza a través de vaivenes que recuerdan las oscilaciones de un péndulo. En cada época el hombre descubre ciertos valores nuevos que tiende a absolutizar. Luego siente las limitaciones de esos ídolos que se ha forjado y busca otros nuevos en la dirección contraria que, como un terreno virgen y cargado de promesas, atrae sus ansias de felicidad insatisfechas. Y han sido estas absolutizaciones de valores auténticos pero parciales, las que han costado a la humanidad sus peores catástrofes, sus conflictos sociales y bélicos más sangrientos. La fe en el Dios verdadero es el mejor seguro contra los ídolos: ella inspira en el corazón del auténtico creyente un ansia de totalidad que lo inmuniza ante el peligro de absolutizar lo relativo, de caer en el espejismo de las exageraciones propias a cada época, de sacrificar al hombre y la sociedad en aras de humanismos mutilados. La fe, en este sentido, es fuerza de equilibrio, garantía de visión amplia, impulso siempre insatisfecho que desenmascara lo parcial y provisorio, estimulando a descubrir soluciones cada vez más plenas y globales.

También la fe conduce a una humanización de la ciencia en la medida en que sabe que las leyes de lo real (que la ciencia investiga) son, en último término, leyes de amor, ya que en Dios, fundamento y fuente última de toda realidad, el ser y el amor se identifican. Ello avisa al cristia-

no que nunca puede ser científicamente verdadero lo que amenaza el amor: aun cuando pareciera que política o socialmente se revele como útil, ninguna doctrina que propicie el odio o las divisiones o que sacrifique el amor a la eficacia o a cualquier otro tipo de valor inferior puede pretender ser ciencia auténtica, intérprete adecuado de las leyes del ser. Por el contrario, debe ser necesariamente en la línea de la perfección del amor hacia donde debe ser buscada la verdad más profunda, el rostro genuino de la realidad.

Además de estas orientaciones generales, la fe, por la visión de totalidad a que tiende, puede insinuar los caminos hacia la solución de muchos problemas concretos, donde el hombre ha permanecido a veces, a lo largo de siglos, prisionero de su tendencia infantil a un simplismo de carácter dualista y maniqueo, que le lleva —cada vez que se encuentra en presencia de dos valores en tensión— a caer en la tentación de negar uno de ellos para salvar el otro, que le parece principal. Tensiones de este tipo podríamos nombrar muchísimas; por ejemplo, la tensión hombre-Dios, immanencia-trascendencia, acción-contemplación, ortodoxia-ortopraxis, gracia-naturaleza, persona-sociedad, etc. En todos estos casos, la fe invita a resolver la tensión buscando la verdadera armonía de los dos extremos, sin sacrificar ninguno en aras del otro, bajo pena de terminar, fatalmente, negándolos a los dos. El dilema persona-sociedad, por ejemplo, ha ocupado el espíritu de todos los filósofos y sociólogos de la historia. Espontáneamente, cada doctrina o cada sistema tiende a preferir uno de los dos extremos, y la historia muestra que la preferencia se transforma —por dinámica propia— en una absolutización práctica que conduce a verdaderos desastres culturales. La fe nos muestra, en la imagen del Dios Trino, la solución ideal de esta tensión: ni las personas ni la sociedad son primero, sino que las personas son perfectas porque con un solo Dios y ese único Dios es perfecto por ser Trino y comunitario. Para el creyente, será esta imagen de Dios la que orientará la búsqueda de un modelo social verdaderamente humanista y la que le insinuará desechar los planteamientos dualistas, con sus soluciones necesariamente monistas y sus resultados nihilistas.

Por último, quisiera volver a destacar que la fe, al connaturalizarnos con la visión que Dios tiene de las cosas y del hombre, nos facilita el hacer nuestro, su especial interés y predilección por los pobres. El Dios del evangelio es aquel que muestra la gratitud de su amor ensalzando a los humildes y confundiendo a los poderosos, el Dios que realiza sus obras más grandes precisa-

mente a través de los más pequeños. En un país como Chile, aquejado de tan grandes problemas sociales, la inspiración cristiana debe necesariamente convertirse en un impulso que mueva a la Universidad —repetiendo la actitud de nuestro Dios— a hacer especialmente suyos los problemas de los pobres, de su opresión, de su marginación, de sus ansias de liberación y solidaridad. Una Universidad Católica debe entender su servicio a la cultura, principalmente, como un servicio a los pobres: debe elaborar con especialísima dedicación las interrogantes dolorosas y urgentes nacidas de la llamada "cultura de la pobreza" y entender su tarea de irradiación cultural, en primerísimo lugar, en el sentido de ofrecer soluciones que permitan hacer a esos mismos pobres —preferidos de Dios y, por lo mismo, de toda la Universidad que se llame Católica— el beneficio del progreso científico y técnico y del espíritu de auténtico humanismo de que se siente depositaria.

3.— El servicio que presta la caridad cristiana a la Universidad.

La tarea de elaborar y de irradiar cultura no exige, sin embargo solamente criterios claros que señalen una dirección segura al esfuerzo de investigación y valoración. Este mismo esfuerzo —y más tarde el de transmitir y hacer llegar al país los resultados obtenidos— exige también una gigantesca energía moral. Es aquí donde el cristianismo puede colocar al servicio de la tarea universitaria todo ese caudal de fuerza y de voluntad de entrega que encierra aquella otra actitud fundamental suya (prolongación también de la actitud de su Dios), la de la caridad.

Es imposible servir sin amar. Y el servicio universitario exige mucho amor, porque impone difíciles y largos sacrificios —de todo tipo— tanto a los profesores, como a los alumnos y a todos los que componen la comunidad universitaria. El amor, además, sensibiliza y vuelve receptivo para captar con mayor lucidez los problemas de quienes se ama y a quienes se desea servir. El amor proporciona también la inmensa energía moral necesaria para la objetividad del trabajo universitario. Sabemos que ésta no depende únicamente de la agudeza de nuestra inteligencia, pues la razón humana se encuentra —bajo muchísimos aspectos— apreciablemente condicionada por la sensibilidad y el corazón del hombre. Las pasiones, los intereses, los defectos personales, deforman necesariamente la visión que cada uno se forja de las cosas. Para ser verdaderamente objetivos, para abrirnos a todas las caras de la realidad, necesitamos una inmensa libertad interior

y una apertura sincera ante todos los grupos humanos, ante todas las doctrinas y corrientes de pensamientos. Cada hombre, cada grupo, cada idea, cada causa noble, encierra un rayo de verdad y es tarea y deber de la Universidad el recogerlos todos —sin desperdiciar uno sólo— hasta obtener la suma de la verdad total. ¿De dónde sacar la fuerza para vencer todos los prejuicios y las antipatías, las ideas preconcebidas y los slogans que enturbian no sólo nuestra mirada personal sino también la de nuestra época? Una mirada objetiva y pura sólo puede provenir de un corazón también puro, de un corazón abierto en un amor universal como el de Cristo, de un corazón que —por estar centrado en el Dios verdadero— ha sido liberado del peligro de idolatría y absolutización de valores o de grupos humanos parciales.

Sólo un amor universal como el de Cristo permite también que la verdad, una vez reconocida, se irradie en un servicio que verdaderamente llegue a todos. Hemos dicho que una Universidad Católica debe ser una universidad fundamentalmente servidora de los pobres. Pero el único modo de entender esta predilección en un sentido que no sea exclusivista, nos parece ser el verla como prolongación de la caridad de Cristo del Dios enamorado de los pobres, de los débiles de los marginados, pero que ofrece el mismo pan de verdad que regala a los mendigos y a los leprosos, también a Mateo, el publicano, o a sus amigos Nicodemo, Zaqueo, y Lázaro, de cuya mesa bien provista muchas veces participa. Hoy vivimos en un mundo dividido por un espíritu clasista que no es ni humano ni cristiano. Se ha acusado a las universidades —y no sin razón— de haber sido hasta ahora clasistas. Este espíritu exige ser superado, pero lo será mediante una actitud de solidaridad verdaderamente abierta, capaz de vencer las tendencias a caer en nuevas formas de exclusivismo marginante. ¿Y de dónde, de qué doctrina o de qué fuente obtendremos las energías necesarias para permanecer —no obstante nuestro declarado amor a los pobres— como una universidad auténticamente servidora del país entero? Sinceramente, no vemos otros caminos que el de luchar por hacer nuestro el amor universal y vencedor de todos los egoísmos del Dios del Evangelio. El ambiente que nos rodea tiende a contagiarnos a este respecto con el dualismo que ya denunciábamos, inclinándonos a absolutizar sea uno o el otro de los extremos. Por eso, nos parece que una universidad de sincera y decidida inspiración cristiana está hoy en las mejores condiciones para ofrecer la garantía de objetividad imparcial y a la vez de servicio universal a todos los miembros de la comunidad nacional, que el pueblo chileno —es decir, el con-

junto de todos sus grupos— tiene derecho a esperar de ella. Optar por Jesucristo —el Dios que ofrece su amor a todos los hombres—, significa, entonces, para una universidad, volver a confirmarse en su vocación original de servicio abnegado y amplio a la cultura de un pueblo.

4.— Conclusión.

Verdaderamente, la fe, la esperanza y la caridad de Jesucristo —Don de Dios para la iluminación y animación del mundo— pueden ser también —y muy fecundamente— la luz y el alma de una Universidad: garantía de respeto total a la naturaleza de su misión específica; fuerza orientadora y estimulante para el pensamiento que investiga y anhela ser —tanto negativa como constructivamente— conciencia crítica del proceso histórico que vive el pueblo; y, por último, energía moral para superar todos los sacrificios que el servicio universitario impone, y asegurar la objetividad y amplitud que de él se espera. En cuanto "Universidad" y en cuanto a "Católica", una Universidad Católica nos parece, por todo lo dicho, doblemente servidora de una cultura y del pueblo.

III. DEL IDEAL A LA REALIDAD.

1).— Nuestra situación actual.

Evidentemente, no estamos nosotros todavía a la altura de ese ideal. Más aún, la misma esperanza cristiana nos prohíbe caer en la ilusión de soñar con la posibilidad de una fidelidad integral y asegurada al espíritu del Evangelio aquí en la tierra. Sabemos que, mientras dure la historia, permaneceremos caminantes, y el ideal de la Universidad Católica —de esa Universidad auténtica y doblemente servidora de la cultura— permanecerá también como estrella que nos guía, pero que nunca nos deja coger en nuestras manos la totalidad de su luz. Sin embargo, resplandezca, tanto más segura y decididamente podremos marchar a su siga. No importa que nunca la alcancemos para hacerla plenamente nuestra; lo que importa es que ella nos marque el rumbo y que hacia él avancemos, conquistando cada vez más esa identidad propia que ella nos exige.

Los últimos años y esta misma asamblea son testigos de nuestra fidelidad a esta vocación de peregrinos, de incesantes buscadores de caminos nuevos, que nos permitan expresar mejor —y de acuerdo a las nuevas circunstancias— nuestro anhelo de fidelidad a esa estrella. Es normal

—como lo decíamos al comenzar— que en medio de la marcha nos sentimos muchas veces como ante una encrucijada de caminos. Pero si es la misma la estrella cuya luz todos queremos seguir, tarde o temprano armonizarán la dirección y el compás de nuestros pasos.

No debe preocuparnos el haber llegado hasta este Claustro agrupados en distintos frentes. Para nosotros, como cristianos, la variedad no tiene el sentido dualista que ya denunciamos en relación a la mentalidad clasista moderna. La variedad no nos duele como les duele a todas las ideologías monistas, que identifican siempre un solo grupo, un solo polo, uno solo de los extremos en tensión, como portador exclusivo de sus rigidismos dogmáticos, de la verdad y del bien absolutos. Para nosotros, la Verdad y el Bien absolutos, están sólo en Cristo. Es por eso solamente El, quien puede plantearnos la disyuntiva: "Quien no está conmigo, está contra mí".

Nadie fuera de Dios —ningún grupo, ni partido, ni clase social, ni corriente ideológica— puede plantear en esos términos disputa alguna. Solamente, en la opción por la Verdad y el Bien absolutos puede ser verdaderamente absoluta la disyuntiva. En todos los otros casos, cada opción representa, necesariamente, una verdad y un bien relativos que no pueden excluir la presencia de otras verdades y bienes relativos en las opciones contrarias.

Nadie —fuera de Dios verdadero y de los falsos dioses— puede pretender el monopolio total de la verdad y del bien, ni emplazarnos con la amenaza de que no tomar un partido, por el sólo hecho de no hacerlo, significa ya estar tomando el contrario: si las opciones son relativas y, por lo tanto, con necesarios puntos de coincidencia, entonces es perfectamente posible y legítimo adoptar posiciones nuevas que apoyen solamente lo coincidente de las otras en pugna. Para nosotros, como cristianos, las diferencias y variedades significan, como ya lo hemos dicho, simplemente tensiones: tensiones más o menos intensas, pero que no necesariamente entrañan una contradicción absoluta, a ser resuelta exclusivamente mediante la supresión radical de todas las alternativas, salvo una. Dios conduce la historia mediante un juego múltiple de estas diversas tensiones, a través del cual estimula la libertad del hombre y le va creando siempre nuevas posibilidades de decisión y fecundidad. Por eso —mientras no se absoluticen—, no podemos tenerlas sino verlas más bien como el camino a través del cual la Providencia divina nos fuerza a avanzar hacia horizontes nuevos para la libertad, para la ciencia, para la universidad. La presen-

cia de diferentes corrientes de pensamiento en nuestro claustro no es obstáculo al trabajo sino signo de riqueza de vida, promesa de fecundidad, exigencia de no quedarnos en la superficie sino de bajar hasta aquella zona profunda donde los anhelos de todos coinciden.

2.— La importancia del espíritu.

Tenemos que emprender, por lo tanto, con confianza y optimismo el trabajo de estos días, guiados por esa estrella que todos perseguimos, por el ideal de una Universidad Católica. Pero es necesario estar conscientes de una verdad fundamental: ese hermoso ideal que hemos tratado de recordar en esta mañana, no depende en cuanto a su realización, solamente de las decisiones que este Claustro o que otras instancias universitarias pudiesen tomar. Una universidad no puede ser "católica" por decreto, así como ningún hombre puede convertirse en cristiano por simple vía administrativa. Aquí se trata de un **espíritu**. Evidentemente, toda vitalidad espiritual exige estructuras adecuadas que favorezcan su desarrollo y es deber de las autoridades universitarias atender a que existan todos los elementos de orden jurídico y académico que permitan una inspiración cristiana de nuestra Universidad. Es evidente que la existencia de una Facultad de Teología y la posibilidad de formación cristiana de todos los estudiantes de otras disciplinas aparece como indispensable para esto. También tiene que ser posible una labor pastoral que tenga por finalidad directa mantener vivo el espíritu cristiano en nuestra Universidad. Pero todas estas condiciones pueden existir y este espíritu permanecer ausente: porque el espíritu cristiano depende de todos, de cada profesor, de cada alumno, de cada miembro de nuestra comunidad universitaria.

Aquí me estoy refiriendo, en primer lugar, al espíritu de un humanismo cristiano, en el que deberíamos comulgar todos: los cristianos y, también, los miembros no creyentes de nuestra Universidad. La fe no puede ser obligatoria para nadie, pero nuestra Universidad quiere ser signo de un humanismo amplio e integral. Por que queremos ser amplios, debemos estar abiertos a todos los aportes valiosos de las diferentes doctrinas y corrientes de pensamiento. Pero no podemos dejarnos contagiar de los elementos de dogmatismo estrecho que muchas de las corrientes modernas implican. En este sentido, no podemos aceptar —si es que fuera efectiva— la afirmación de que ciertas unidades Académicas de nuestra Universidad son de orientación marxista. No se trata de negar ninguna de las contribuciones importantes del marxismo al pensamiento contemporáneo,

pero sí de precisar que humanismo cristiano y humanismo marxista no son idénticos. En nombre de la libertad de la cultura y de la libertad de una fe que en nada menoscaba a aquella, no debemos aceptar entre nosotros ideologías absolutistas que pretendan imponer una manera única de pensar o esquemas monopolíticos que significarían la esterilización de la búsqueda universitaria. Aportes sí aceptamos; imposiciones que coarten la libertad, no: vengan de izquierda o de derecha o de donde quieran.

Sin embargo, aquí estamos de nuevo frente al problema del espíritu, que Dios creó libre y que, por lo mismo, no puede imponerse sino tan sólo suscitarse libremente. Así como no podemos imponer por decreto un humanismo cristiano, tampoco podemos prohibir por decreto la marxización (en la medida en que ella signifique oposición al cristianismo) de nuestra Universidad. Aquí se trata de procesos vitales incontrolables desde arriba. Si fuera cierto que este peligro de marxización existe y crece, —porque la mentalidad de ciertos grupos dentro de nuestra Universidad es cada vez más marxista y menos cristiana—, no queda otro camino para contrarrestar esa corriente, que robustecer la vitalidad de nuestro humanismo cristiano, fortaleciendo la vitalidad de la fe, de la esperanza y de la caridad que lo animan.

La dura verdad es ésta: si nuestra universidad aparece en peligro de descristianizarse, es porque la fuerza vital de nuestro propio cristianismo es débil y se muestra, por ello, incapaz de inspirar un humanismo amplio e integral que pueda hacer frente y recoger —integrándolos en su visión de conjunto— los aportes parciales de las diferentes doctrinas.

La Universidad Católica podrá cumplir su gran ideal, su vocación a ser doblemente servidora de la cultura y del pueblo de Chile, en la medida en que todos —tengamos fe o no— luchemos por un humanismo auténtico, respetuoso de la totalidad de los valores humanos. Y esto será tanto más fácil cuando los cristianos de la universidad hagamos realmente vida el compromiso de nuestra fe. Sin un compromiso vital y existencial con el Dios servidor de los hombres (expresado en un esfuerzo de diálogo y de contacto personal con El) y sin un compromiso vital con la Iglesia servidora del mundo (expresado a su vez, en el esfuerzo por penetrar su doctrina y participar de alguna manera en su acción pastoral), nuestra fe no se hará nunca verdadero compromiso con nuestra universidad, como servidora de nuestra cultura y de Chile.

Esencia de los Problemas de la Universidad Católica

Fernando Castillo Velasco
Rector de la U. C.

En los capítulos precedentes hemos dado cuenta de la enorme labor realizada por la Universidad para transformarse y adecuar sus estructuras, su funcionamiento, los objetivos y estilo de su trabajo a las exigencias de la hora presente que vive el país.

1.— Discusión Constante.

La labor que hemos realizado ha estado sometida a la crítica permanente y constructiva de la Comunidad Universitaria. Han existido también momentos de profundas discrepancias y de controversias que a veces han ido más allá del terreno universitario. Entendemos que estos hechos son consubstanciales a la vida de nuestra Institución. No vivimos aislados en medio de la sociedad. Hasta aquí llegan también con intensidad las disputas sociales y políticas que agitan a la nación.

No quisiera, sin embargo, en esta ocasión, referirme a esas disputas que son más bien el reflejo de una situación externa a la Universidad. Pienso que este Claustro debe abocarse en cambio, a un análisis de lo que durante estos años hemos realizado, a discutir sus proyecciones futuras y las opciones que necesariamente habremos de enfrentar.

Con el fin de contribuir a ese debate, estimo necesario referirnos aquí sucintamente a las tensiones y problemas que ha ido suscitando la Reforma en su desarrollo.

Hay sobre todo, cuestiones de orden general que afectan a la idea misma de la Universidad, y a su institucionalización en la sociedad. En efecto, cada vez más las Universidades ocupan un lugar central en el desarrollo del país. Sus funciones y metas tienen una relación creciente con

los objetivos nacionales de transformación económica, política, social y cultural.

Surge entonces inevitablemente una tensión entre la necesaria autonomía que las Universidades han de tener para cumplir con su vocación cultural, la necesidad del Estado de planificar, coordinar y promover el desarrollo nacional.

La naturaleza de esta tensión escapa a las consideraciones puramente político-partidistas y a la concreta y momentánea composición de un Gobierno. Obedece a razones más profundas y a la evolución general de nuestra sociedad. Se refleja en muy diversos asuntos, todos de la mayor trascendencia para la vida universitaria. La creciente participación del Estado en la definición de las políticas científicas y de desarrollo tecnológico, la acentuada tendencia a controlar a través de la legislación el ejercicio de los principales medios de comunicación masiva; el énfasis cada vez más fuerte del Estado por planificar en conjunto el sistema educacional chileno, a la vez que su interés por intervenir en el planeamiento del tipo y cantidad de personal científico, técnico y profesional que se forma en las Universidades, son sólo algunos ejemplos de esta evolución general que en los últimos 10 años ha venido repercutiendo muy profundamente en la Educación Superior y su Reforma.

No puede ni debe plantearse esta cuestión, entonces a nuestro juicio, en un terreno puro y exclusivamente político.

Se equivocan por eso quienes, con el fin de facilitar la comprensión de los problemas y aglutinar a corrientes de opinión en torno a sus ideas y consignas, pretenden que nuestra Universidad estaría en vías de perder su autonomía y peor aún, que ello sucedería por un acto deliberado del Rector o su equipo de gobierno. Pensar que el problema es ése o que la Universidad ha venido a tomar conciencia de él recién después del 4 de septiembre, es simplemente pasar por alto los datos de la realidad y situarse en una perspectiva errada.

(Extracto de la Cuenta rendida por el Rector de la Universidad Católica de Santiago, señor Fernando Castillo V., en el Claustro universitario del 3 de mayo de 1971).

El problema es más profundo y más complejo. Reconocerlo así nos parece previo a cualquier intento serio de solución.

El hecho es que la Universidad juega hoy un rol cada vez más importante en el desarrollo del país y que éste, cada vez más, es conducido, regulado y promovido por el Estado. No se trata de hacer aquí un análisis sobre las ventajas o peligros de este modelo de acción social política, sino de velar porque en este marco real la Universidad puede cumplir su misión, supuesto básico para que ella adquiera también, influencia sobre el carácter y las modalidades de ese desarrollo.

La tensión entre autonomía institucional y control público está por consiguiente en el centro de la preocupación universitaria y las formas de su resolución deben ser motivo de nuestra discusión y acción.

2.— La Universidad y su autonomía.

Dentro de este mismo campo existe una tensión específica indudable entre autonomía de la Universidad y financiamiento estatal.

En efecto, la Universidad depende en buena parte del Estado para su operación. Ocurre así con todas las instituciones de enseñanza superior del país. Surgen de este hecho inevitables contradicciones que son propias de esta situación y que obedecen también a las condiciones reales que enfrentan los países que, como el nuestro, se encuentran abocados simultáneamente a superar el subdesarrollo y a obtener una transformación integral de la sociedad. En estas circunstancias se hacen dramáticamente intensas las presiones por canalizar los recursos públicos y determinar sus prioridades, lo cual evidentemente afecta a las Universidades, las obliga a desplegar enormes esfuerzos para obtener un financiamiento suficiente. He mostrado, antes, hasta qué punto nuestra política en este campo resulta comparativamente eficaz y ha posibilitado un incremento notable de las actividades Universitarias.

Sin embargo, subsiste el hecho de fondo que necesitamos enfrentar; la verdadera autonomía es incompatible con un grado alto de dependencia económica de las Universidades respecto al Estado u otras fuentes de financiamiento. También lo es con un estatuto de absoluto aislamiento dentro de la sociedad, donde la Institución no fuera responsable frente a la Comunidad Nacional en su destino y sus acciones. Estamos abocados al estudio de soluciones que permitan modificar la situación actual, como mostraremos más adelante.

Esta tensión básica entre autonomía y control

ha sido a veces expresada en otros términos, en cuanto a la idea y la imagen que la Universidad tiene de sí misma. Se ha buscado identificar Universidad autónoma con "Universidad crítica" y Universidad sujeto a control con "Universidad comprometida".

Luego se ha dado a esta oposición un valor político contingente, haciéndose aparecer a los defensores de una posición como partidarios absolutos de la libertad, y a los otros como promotores de la sumisión universitaria a organismos o fines externos a ella.

El problema es a nuestro juicio muy diferente. Primero que nada, porque la identificación entre autonomía y criticidad universitarias es tan ilegítima desde el punto de vista racional e histórico, como lo es la de Universidad comprometida con Universidad sometida.

Se trata de aspectos diferentes, de zonas muy diversas del quehacer de la Universidad.

La autonomía institucional dice relación con el estatuto real y jurídico de la Universidad dentro de la sociedad. Es pues un concepto de relación entre lo universitario y lo social. El control público sobre la Universidad es una situación de hecho y derecho, que implica su autonomía, ya sea para regularla, limitarla o, en los casos extremos, eliminarla.

Compromiso universitario y Universidad Crítica son en cambio dos conceptos surgidos de la Reforma, que caracterizan una modalidad del trabajo universitario y que son inseparables entre sí. Nada tienen que ver con la situación legal de la Universidad dentro del país.

Con ellos se ha querido afirmar una cierta concepción de la Universidad y de sus funciones.

La Universidad en Reforma proclamó su compromiso ético e histórico con la transformación de Chile y la liberación de su pueblo, definiendo así una orientación general de su trabajo: el ideal de insertarse vivamente en la realidad del país para cumplir, en estrecho contacto con su circunstancia social su misión cultural.

Se proclamó crítica, para señalar el carácter y el contenido de su compromiso, de su inserción en el Chile de hoy con visión del mañana. Al haberlo, reafirmó lo que es propio de la Universidad: su capacidad para pensar libremente y su afán de superar siempre lo establecido como verdad por una inteligencia que no reconoce más límites que aquellos que imponen el rigor de las ciencias y la ética de los académicos.

Entre estos conceptos no hay ni puede haber oposición excluyente. Es posible que existan, a veces, tensiones específicas. Pero todo planteamiento que sea consecuente con la Universidad y con la Reforma, afirmará sin lugar a

dudas ambos principios como inherentes al desarrollo universitario.

Quiero referirme, a continuación, a ciertos problemas más particulares.

3.— Reforma y Eficacia.

La Reforma ha generado una tensión entre la idea y práctica de una democracia interna y la necesaria eficacia que la Universidad ha de tener en la gestión y conducción de sus asuntos más importantes.

Al respecto debo señalar que no es éste un problema exclusivo de nuestra Universidad.

En muy diversas instituciones universitarias, con un grado de organización y desarrollo diferente, en muy distintos países de Europa, de América Latina y en los Estados Unidos, se vive y enfrenta hoy este problema. No es extraño por eso que la UNESCO se haya reunido a fines de 1968 para debatir este asunto y para formular recomendaciones generales.

Lo mismo han hecho en los últimos tiempos la Asociación Internacional de Universidades (AIU) y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

Existe en general un consenso muy definido en nuestra Universidad respecto a la necesidad de democratizar el manejo y gobierno de sus asuntos. La obra realizada en esa dirección durante los últimos tres años es enorme. Pero no es posible ni sería correcto evaluar la democratización del gobierno universitario puramente en relación a una situación histórica anterior o en relación a las metas que nos trazamos en 1967. Hacerlo sería muy conveniente para mostrar los grandes avances hechos. Lo importante es, sin embargo, que ese proceso de creciente autogestión ha sido hasta aquí compatible con un manejo eficaz de la Universidad. La cuenta que rindo es a mi juicio la demostración de ello.

Esto es lo más significativo y lo que yo quisiera analizar.

Porque no basta demandar una democracia universitaria. Es necesario establecer una democracia que sea a la vez eficaz y operante para hacer las transformaciones que requerimos.

Tengo temores fundados de que últimamente se haya olvidado este aspecto tan crucial del problema. Se critica una supuesta falta de democracia en la Universidad, pero no se proponen vías para enmendar rumbos que aseguren la eficiencia y la posibilidad de un gobierno estable y legítimo. Resolver por una vía fácil el problema podría entonces parecer un acto de habilidad política o una transacción tranquilizadora de los debates, pero en verdad significaría generar nue-

vas y más difíciles tensiones para el futuro inmediato.

Resolver seriamente el problema, en cambio, es lo justo y a ello debemos abocarnos. Tal ha sido, es bueno reconocerlo, la posición del Consejo Superior. Debemos encontrar —en todos los niveles y para todos los estamentos— sistemas de participación que hagan posible una más amplia y flexible democracia universitaria que a la vez aseguren su estabilidad, ejecutividad y eficacia.

Debemos enfrentar asimismo, con serenidad y juicio crítico, el problema de la constitución y funcionamiento de la Dirección Superior de la Universidad. En verdad, es aquí donde se han concentrado las mayores y más apasionadas polémicas.

En cierto modo, ello era previsible y es natural que así ocurra. Concluyen en este punto y se expresan a través de él múltiples factores propios de la vida universitaria: las tensiones inevitables entre el poder central y la descentralizada participación de las bases en la gestión de la Universidad; la tensión entre las exigencias de administración burocrática de la Institución, que configuran un modo de actuar específico y requieren de instrumentos y facultades para ejercerlos, y la demanda de los académicos, estudiantes y trabajadores que presionan por una participación más libre y menos institucional; directa y permanente. Confluyen en este punto también controversias de orden político y repercuten sobre el gobierno central y el Rector las consecuencias inexorables de la lucha por el poder universitario.

Es necesario pues hacer un esfuerzo de análisis que en lo posible despersonalice la discusión y sitúe estos problemas en su terreno propio, que es el de la compatibilización entre decisiones democráticas y decisiones eficaces; entre participación y conducción; entre administración central y descentralización administrativa.

En este sentido, no me parece ser realista —aunque creo entender esta crítica en su fondo y explicarme su forma por estar inscrita en una contienda de poderes y grupos— la afirmación según la cual fuera necesario hoy reglamentar "el poder indefinido e ilimitado del Rector y del equipo rectorial".

Como apreciación de hecho, esa afirmación es arbitraria y en esa medida distorsiona la realidad. Como apreciación de derecho, ella es equivocada y en esa medida impide esclarecer las reales dimensiones del problema.

Como juicio político es, sin embargo una afirmación legítima y comprensible. El problema no es tanto el de las atribuciones del Rector, al menos no lo es exclusivamente, sino el de una estructura completa que haga posible, en niveles

cada vez más amplios, la autogestión universitaria. Al respecto me parece insólito que se haya afirmado recientemente que "hasta el momento no existe ni comunicación ni participación". Sabe la Universidad que esto no es verdadero. Que si bien es cierto aún existen carencias y dificultades, ellas pueden y deben ser superadas, pero que no partiremos en esta empresa de cero ni de la situación existente en 1967. Hemos avanzado un largo camino y seguiremos avanzando.

El éxito de nuestras iniciativas dependerá no solamente de la capacidad que poseamos para concebir e imaginar soluciones adecuadas, sino también de la forma en que abordemos los problemas, si con realismo o arbitrariamente; si con afán de resolverlos o para agitarlos en la lucha de grupos; si con objetividad o de manera puramente subjetiva y personalizante. Haré al final de esta cuenta proposiciones respecto a este tema y a los demás que aquí estoy señalando como grandes cuestiones a ser debatidas.

También la reforma académica ha generado y enfrenta tensiones que están inscritas en la propia política que hemos venido desarrollando y en la específica situación de la Universidad y el nivel de su desarrollo dentro de la sociedad chilena.

4.— Respuesta a la Demanda Científica.

Una de las principales de estas tensiones me parece ser aquella que surge entre la necesidad de responder a través de la educación a una demanda social creciente de científicos, profesionales y técnicos y la necesidad de incrementar al máximo la investigación universitaria, como base para obtener el éxito de la Reforma.

Ninguna política universitaria con sentido de la realidad nacional y universitaria presente y sus proyecciones futuras podría desconocer esta tensión o suprimirla en favor de una u otra exigencia. En efecto, es inherente a la idea misma de la Universidad que queremos formar, y es una tradición académica que valoramos, el medir por igual la función educacional y de investigación que posee la Institución. Concebimos cada una de estas funciones en estrecha vinculación entre sí y ambas como inseparables de la misión cultural de la Universidad.

No podemos, sin embargo, desconocer el hecho de que existirán tensiones entre ambos, que debemos resolver y encauzar de manera permanente.

5.— Asignación de Recursos.

Estas tensiones se reflejan en la asignación de recursos, en la dedicación del profesorado, en

la definición de los programas académicos y, en última instancia, en el tipo de Universidad que está gestando la Reforma. Otorgar una preeminencia absoluta a la educación profesional y al entrenamiento técnico, podría parecer a algunos una alternativa válida frente a la enorme presión que generan el desarrollo nacional y la transformación económica, política y social del país. Por esta vía la Universidad debería crecer preferentemente en cuanto a centro de educación superior ampliando al máximo su capacidad docente y su capacidad para ingresar y formar jóvenes.

Tal posición, ciertamente simplificada hasta lo esquemático, responde sin embargo a una realidad y a antecedentes históricos muy precisos. Entre 1957 y 1970 la Universidad Católica ha aumentado su alumnado de 2.450 alumnos a 9.500, considerando también las Sedes, mientras en todas las Universidades se producía una expansión equivalente: de 19.000 a 80.000 alumnos. La participación porcentual de nuestra Universidad en el conjunto del sistema nacional de enseñanza superior ha permanecido prácticamente invariable durante este período en alrededor de un 12%. Se espera que en 1980, el número de alumnos que concurre a las Universidades sea aproximadamente 240.000. Si la Universidad mantuviera su proporción porcentual en esa población, de acuerdo a la tendencia de los últimos 13 años, llegaría a tener cerca de 30.000 alumnos.

6.— El Crecimiento Futuro de la Universidad.

Es necesario por consiguiente prever y regular desde ya el crecimiento futuro de la Universidad. Nosotros estamos convencidos de que una Universidad puramente educadora, por importante que fuera su contribución en esos términos al país, dejaría de cumplir su misión esencial: ser un centro cultural de activa y crítica reflexión e investigación sobre el país y su realidad, a la vez que un apoyo significativo para el avance científico y tecnológico nacional.

De ahí nuestra atención preferente por la investigación y su desarrollo. De ahí la formación de los Institutos y Centros y el respaldo para que las Escuelas puedan consolidar programas de investigación tecnológica y social. De ahí, también, nuestra preocupación expresada hoy ante ustedes respecto a la necesidad de evaluar y resolver la tensión entre esta doble exigencia que se genera sobre la Universidad: la de responder a una específica y creciente demanda social por recursos humanos altamente calificados y a un incremento sostenido del alumnado de la Universidad, por una parte y, por otra, la de consolidar y desarrollar la investigación científica en función de la

realidad nacional, la propia misión universitaria y aún en beneficio de la misma enseñanza.

7.— Investigación y Docencia.

Las políticas de investigación y de docencia expresan también tensiones que será necesario estudiar y resolver en el transcurso de nuestra acción futura.

Hay cuestiones en este sentido que preocupan muy vivamente a los científicos e investigadores de la Universidad. Por ejemplo, la forma de compatibilizar y apoyar mutuamente dos objetivos simultáneos en la política de investigación: por un lado su orientación hacia los problemas y aspecto más relevantes de la realidad nacional en toda su enorme variedad y complejidad y, por otro, su orientación hacia los aspectos de las propias ciencias, con el fin de mantener un nivel apropiado de información respecto al avance científico contemporáneo y de asegurar para el país la posibilidad de desarrollar, con sus propios medios, ciertas ciencias que poseen o llegarán a tener en los próximos años una enorme incidencia en el saber humano y en la comprensión y transformación de la sociedad y el hombre.

8.— La Tarea Educativa de la Universidad.

Hay asimismo problemas que deben preocupar a la Comunidad Académica en relación a la tarea educativa de la Universidad. Existe una necesidad apremiante por obtener que los programas de estudios logren simultáneamente un doble respaldo: primero, en la viva realidad del país y los más significativos asuntos relativos a cada técnica o profesión y, segundo, en las ciencias de base que fundamentan y enriquecen esas técnicas y profesiones. Existe la necesidad de hacer posible al mismo tiempo una rigurosa especialización, sea en un determinado saber científico o técnico, y una amplia y rica visión integrada culturalmente del mundo y de la historia.

Hemos puesto en práctica el régimen curricular flexible que procura en buena medida resolver estos problemas o, al menos, encaminar soluciones válidas y eficaces. Tenemos conciencia, sin embargo, que aún existen deficiencias graves en nuestra política educativa.

Sabemos y hemos señalado en otras oportunidades que existen problemas serios de ineficiencia académica en el funcionamiento de la Universidad, que la Reforma no ha logrado enmendar.

Sabemos que el sistema curricular flexible debe ser revisado a la luz de su evaluación crítica y perfeccionado metódica y permanente.

Sabemos, por último, que una determinada for-

ma de organizar la enseñanza en la Universidad es sólo un primer paso hacia una solución más integral.

Ahora es necesario avanzar y profundizar en las modificaciones hechas durante este tiempo. Con justicia empiezan a reconocer los diversos sectores de la Comunidad que es imprescindible hoy por ejemplo, iniciar una seria revisión de los contenidos y métodos de la enseñanza que imparte la Universidad. Así habíamos venido señalando nosotros durante los últimos meses.

9.— Los Nuevos Alumnos.

También en el campo de la admisión de los nuevos alumnos existen tensiones inevitables, no solamente entre el afán por una mayor democratización expresado por amplios sectores de la Comunidad Universitaria y del país y la estructura social que limita objetivamente ese proceso democratizador, sino también entre el ideal de una Universidad que sea de la mayor excelencia en todas sus actividades y la presión cuantitativamente creciente por ingresos, que obliga a la Universidad a atender a un número muy alto de alumnos cada año.

10.— Esclarecimientos para la Discusión.

También aquí habremos de realizar un esfuerzo grande de imaginación y acción.

La discusión no puede partir por eso de falsos supuestos. No debería sostenerse; por ejemplo, que el Rector está preocupado por la democratización del ingreso a la Universidad, pero no por la elevación de los niveles de calidad y eficacia académicas. Esto, ciertamente, no es verdadero. Los hechos relatados en la Cuenta así lo atestiguan.

De lo que se trata, en cambio, es de encontrar vías para que la Universidad, al mismo tiempo que desarrolla su acción en el campo de las ciencias, la investigación tecnológica, la creación artística y la reflexión intelectual, pueda satisfacer las demandas masivas por la educación superior y técnica, sin entrar por ello en contradicción con los ideales de su Reforma integral.

Es en este sentido que planteamos en noviembre del año pasado la necesidad de una amplia discusión en torno a la idea de llevar la Universidad a cumplir funciones educativas y de capacitación en muy diversos sectores de la comunidad nacional. No propusimos allí —jamás— un sistema que pudiera deteriorar el nivel alcanzado por la Universidad en su desarrollo académico. Ni siquiera nos referimos en esa ocasión a un sistema determinado de acción. Propusimos ideas para el debate y adelantamos algunos criterios para orientar una discusión.

La participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo

Continuamos la publicación de textos relativos al interesante debate filosófico-político suscitado en torno al concepto y la práctica del socialismo entre sacerdotes católicos.

Respuesta a Beltrán Villegas*

"Santiago, 21 abril de 1971.

Señor

Beltrán Villegas ss. cc.

Ayer tuvimos el gusto de leer en "El Mercurio" tu carta profunda, leal y fraternal en la que te refieres a la declaración de 80 sacerdotes sobre "La Participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo". Podrás imaginar la satisfacción que experimentamos al conocer tu acuerdo en mucho de lo sustancial de nuestra posición y también con tus críticas y dudas que permiten matizar y esclarecer algunos aspectos quizás ambiguos de nuestro Comunicado y que según tu criterio podrían crear desorientación a muchos cristianos. Queremos contestarte con la misma lealtad y sencillez con que nos escribes y también con tu misma intención de contribuir a orientar a aquellos que pudieran estar desconcertados.

Comencemos por tu primera objeción: nuestra postura en la actual coyuntura nacional de colaborar con la construcción del socialismo, aunque legítima para el cristiano y el sacerdote constituye con todo una opción política. Más aún, esta opción política, coloreada por una "plusvalía teológica", se deduciría de la fe y por lo tanto debería ser asumida obligatoriamente por todos los cristianos. Tú marcas tu desacuerdo con esta posición y nos reprochas el hecho de haber titulado nuestro Comunicado, La Participación de los cristianos y no de algunos cristianos... Reconocemos que en parte tienes razón.

Nosotros creemos que objetivamente todos los cristianos, como consecuencia de su fe en Jesucristo liberador, deben asumir un compromiso concreto en la historia de los hombres, lo que implica una cierta opción política. Sin embargo, esta opción en su forma específica no se puede

deducir directamente del Evangelio sino que requiere la imprescindible mediación de criterios socio-analíticos y, bajo ese punto de vista, puede variar para las distintas personas según sea su grado de comprensión de la realidad que las condiciona. De tal modo que aunque ser cristiano es ser solidario, te concedemos que no necesariamente con determinado proyecto histórico del pueblo, pues se podría considerar abstractamente que pudiera haber más de uno factible. Con todo, ese proyecto histórico para que sea compatible con la fe debe ser liberador y uno de los criterios para determinar su carácter liberador es el análisis lo más objetivo posible y por lo tanto científico de la realidad.

Nuestro análisis de la situación económica, social y política actual —y hemos puesto la máxima seriedad para realizarlo— nos lleva a afirmar que hoy día está en marcha un proyecto liberador que en la actual coyuntura política nos parece tener validez. Esto por cierto nos impide pensar que algunos cristianos puedan estimar que por el momento su única forma de colaborar con este proyecto, dada la complejidad de la política contingente y partidista, es desde una oposición constructiva. Precisamente nuestra Declaración apunta a los oprimidos largamente por el sistema capitalista que engendra injusticia, a la clase trabajadora que está más alejada de esa política contingente y que hoy no está suficientemente unida y aún está separada por situaciones partidistas que no corresponden a sus intereses comunes. Son los trabajadores los únicos capaces de movilizar suficientes fuerzas sociales y de asegurar un proceso de cambios estructurales hacia el socialismo, que necesariamente comportan fuertes resistencias de parte de la clase afectada y aún riesgos de retroceso político e institucional para caer en formas represivas y en una nueva sujeción al capitalismo internacional. De ahí nuestro compromiso con un proceso en marcha que corresponde a las aspiraciones profundas de los trabajadores con cuyos

* Ver "Política y Espíritu" N° 320 (Carta a 80 amigos).

intereses nos identificamos como nos lo pide nuestra fe cristiana.

Una segunda duda tuya se refiere a que no habríamos actuado modestamente y que al entregar un comunicado a la prensa habríamos incurrido en pecado de clericalismo. Creo que al respecto preferimos tomar un punto de partida distinto al tuyo. A nuestro modo de ver la pregunta de si es lícito o no al sacerdote participar en la política es poco significativa, pues la Iglesia comprometida en el mundo está necesariamente inmersa en lo político. Por eso lo importante es examinar en qué forma es conveniente que lo haga y creemos que la teoría del Vaticano II y de Medellín da base para rechazar la figura de un sacerdote separado de la sociedad, sólo dedicado a lo "espiritual" y al trabajo "pastoral", ajeno a las grandes motivaciones políticas que mueven al pueblo y que deja sólo al laico el afán temporal y político. El cristiano, y por lo tanto, el sacerdote, debe comprometerse en una acción que permita acelerar el advenimiento de una sociedad que se asemeja más al reino cuya construcción se empieza a realizar desde ya en esa misma acción. Sin embargo, aunque rechazamos el apolitismo que muchas veces oculta una manera hipócrita de apoyar el statu quo y por lo tanto los opresores, tampoco aceptamos ni los clericalismos de derecha —ejercidos a través de partidos confesionales— ni tampoco los de izquierda al cual tienden algunos movimientos que buscan usar el nombre de la Iglesia para fines revolucionarios. Creemos que ese tipo de acción política constituye una instrumentación de la Iglesia y a largo plazo es políticamente ineficaz. Por eso los sacerdotes que participamos en las Jornadas hemos subrayado en declaraciones públicas que nos sentimos en comunión con la Jerarquía y que no pensamos formar un Movimiento dentro de la Iglesia. Lo que nos une es nuestro trabajo más particularmente dedicado al obrero, al poblador y al campesino y quizás por eso somos los más sensibles a su explotación secular y al sufrimiento largo tiempo acumulado. Por eso en este momento de la historia patria vibramos con las esperanzas que hoy surgen del pueblo y que no podrían ser nuevamente decepcionadas.

De ahí que hayamos estimado conveniente hablar públicamente —dada la excepcional encrucijada histórica que atravesamos— que quizás nos hemos equivocado y por eso nuestra actitud pueda ser incomprendida aún por cristianos sinceros, pues sin duda tiene impacto político, pero queremos declarar que no pretendemos asumir una posición partidista como grupo de sacerdotes ni tampoco arrojarnos en forma oportunista al poder. Nuestro compromiso surge más que todo de una exigencia impuesta por nuestra convivencia con

la clase trabajadora, que para que sea auténtica no puede quedarse a medias tintas y debe asumir conscientemente el riesgo de ser ambiguo, esto aún a costa de crear desconcierto en muchos de buena fe, pero no suficientemente desprendidos de una imagen tradicional de una Iglesia más preocupada de las almas que de hombres de carne y hueso, insertados en una historia que tristemente ha sido la explotación de unos por otros.

Una tercera duda que expresas en tu carta, se refiere a nuestra actitud clasista. Quisiéramos decirte francamente que en este punto pareces calar menos hondo. Huelga decir que el pensamiento de Jesús no opera con el concepto de clases sociales elaboradas analíticamente sólo en el siglo XIX e introducidos a las ciencias sociales en la actualidad. Tus consideraciones sobre la salvación que trae Jesucristo a todas las clases sociales no invalidan el hecho de que esa salvación opera en una mediación política. Por ejemplo, la experiencia central de Israel es el éxodo y lleva a la Tierra Prometida, pero liberando de la opresión egipcia. No creo necesario discutir demasiado tu afirmación que en nuestra Declaración se percibiría el proletariado como portador exclusivo del futuro de la humanidad. Nuestro análisis en este punto es sociológico y al hablar de lucha de clases queremos depurarnos de elementos ideológicos de nuestra cultura burguesa que ligan este concepto al odio, a la violencia y a la traición que provendrían del pueblo, ocultando la realidad de que es este último quien sufre la lucha de clases de parte de los capitalistas, en los salarios de hambre, la cesantía, la represión, etc. En verdad la lucha que libra hoy la clase proletaria en Chile no se da en la violencia y la sangre, se da más bien en el campo económico y en la acción política y manifiesta los intereses antagónicos que provienen básicamente de la estructura productiva. El cristiano que se compromete en ella, no lo hace por odio sino por amor, por liberar al oprimido de su servidumbre humana y también al opresor de su pecado. Girardi comenta que cierta doctrina cristiana que se presenta como interclasista resulta de hecho muy clasista, pues considera la situación de división como algo definitivo.

Hasta aquí nuestra respuesta que también hacemos "con temor y temblor"... En estos momentos de transformaciones profundas de la sociedad y movidos por la fidelidad de nuestro compromiso con los trabajadores, hemos asumido una actitud que a muchos de nosotros ha costado. El diálogo, la comunión y la fraternidad que hemos encontrado en las Jornadas y que ahora encontramos en ti, nos anima para seguir adelante y presagia que nuestra tarea es de Iglesia.

Fraternalmente,

Gonzalo Arroyo

Contestación a BELTRAN VILLEGAS

"P. Beltrán Villegas M., ss. cc.

Presente.

Querido Beltrán:

Mucho te agradezco la carta que dirigiste a los 80 amigos. Yo soy uno de ellos. Te la agradezco de verdad porque sé que procede de una honda y sincera actitud fraternal. Ojalá siempre las discrepancias y controversias entre cristianos revistiesen la misma altura de sentimientos, franqueza y amor a la verdad que se transparenta en tu carta.

En respuesta a las interrogantes que tú planteas tengo que precisar primeramente que no pretendo representar a nadie. Sólo quiero clarificar mi actitud personal. Pienso, eso sí, que muchos se pueden sentir interpretados por mis palabras, siendo, como yo, sacerdotes ocupados en la tarea pastoral en medio de los trabajadores y no teólogos, ni sociólogos, ni políticos.

Voy al grano: Me parece obvio, y en esto te encuentro toda la razón, de que no todos los cristianos han de compartir obligadamente conmigo la misma forma de encarar la solidaridad esencial al Evangelio. En el comunicado de prensa, que tú analizas tan finamente como buen exégeta, se dice "nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito", y a renglón seguido se afirma que la razón profunda es la Fe en Jesucristo, una fe que entraña solidaridad efectiva. Son esos 80 amigos que frente a una realidad socio-política toman una opción concreta en la que ven algunos de los valores absolutos que la Fe recibe del Evangelio.

Sería petulante y arbitrario hacer de una opción concreta, y por lo tanto contingente, la norma infalible para todos. Pero al mismo tiempo me parece explicable y legítimo que un grupo de cristianos frente a un problema urgente en que está en juego el proceso de liberación de sus hermanos, lo hagan con pasión y en un estilo tajante. Cuando el terremoto de Chillán, más de un sacerdote habría podido decir "ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar activamente en la ayuda a las víctimas del terremoto"...

Tú analizas otra frase del comunicado: "la unión de todos los trabajadores, cualquiera sea su opción partidista, es decisiva en esta única oportunidad que se le da a nuestra patria". Reconozco que como análisis literal tienes toda la razón "por qué única". Es evidente que ni yo ni nadie somos pitonizos para afirmar que sea la última. El énfasis válido de esa frase está en tres afirmaciones: primero, que estamos viviendo una realidad histórica muy decisiva. Es una oportunidad única, más que una única oportunidad, muy importante, que exige estar responsable y efectivamente presente; segundo, que a los trabajadores les compete un papel protagónico, si no exclusivo, de primera importancia y que, por lo tanto, es urgente la unión de todos los trabajadores. Tercero, que para esta unión de los trabajadores, no es necesario ni conveniente que ellos pierdan su identidad religiosa o política, cualquiera sea su opción partidista.

Respecto a compartir una posición clasista, hago mío el párrafo siguiente de tu carta: "el

pensamiento de Jesús no opera con los conceptos de clases sociales, y sus pronunciamientos recaen sobre una zona de la existencia humana infinitamente más honda, compleja y universal que la determinada por los roles antagónicos que se engendran en el proceso de la producción económica. Jesús viene a salvar a todos los hombres, y El ciertamente no concibe la salvación como un proceso histórico inmanente protagonizado por una clase social. Todos son salvados por la Gracia de Dios, que se despliega desde la persona de Jesús".

Eso, supuesto, creo que los marxistas nos han ayudado a ver con agudeza que existe una lucha de clases. Es un hecho que está ahí presente. Como cristianos nos preocupa e interesa. En definitiva, queremos que el amor triunfe y para ello es importante que los oprimidos, abran los ojos y tomen conciencia de su situación. Nos parece importante a nosotros, que vivimos en contacto habitual con los pobres; nos parece importante que no confundan la absoluta gratuidad de la salvación de Jesús, con una resignada pasividad. Nos parece un imperativo de nuestra misión de pastores ayudar a que los hombres tomen conciencia de que son víctimas de un sistema económico-social que parece conducir fatalmente a dividir la humanidad en explotadores y a destruir la fraternidad humana haciendo tan esclavos a los unos como a los otros. La Gracia de Dios, que se despliega desde la persona de Jesús, es liberadora del hombre en todas sus dimensiones y, por lo tanto, también en aquellas que están condicionadas por los roles antagónicos que se engendran en el proceso de producción económica. Me parece legítimo no sólo deplorar que los cristianos no hayamos estado tan significativamente presentes y actuantes en el movimiento de liberación de los oprimidos, sino también querer que ahora para estarlo no nos detengamos tanto por el temor inhibitorio de riesgos que hay que correr.

Los dos últimos cargos de tu carta quisiera contestarlos muy simple y escuetamente. Nos acusas de cierta superficialidad para tratar algunos temas importantes y complejos y de cierto candor e ingenuidad en la aceptación poco crítica de axiomas bien poco evidentes. Creo que estás en tu derecho al pensarlo así y que esta crítica que nos haces es un buen estímulo para conti-

nuar profundizando el estudio de la realidad a la luz del Evangelio y de las Ciencias, en la medida de que somos capaces, hombres que en su mayoría somos más bien pastores que doctores. Personalmente encuentro para mí una gran garantía para avanzar en mi camino de compromiso o para corregirlo, en mi total comunión con la Iglesia y en mi adhesión sincera a aquellos que Dios ha puesto para velar por ella.

Crees también que hemos cometido un pecado de clericalismo al hacer pública una declaración acerca de la participación de los cristianos en la construcción del socialismo. Haya sido feliz o no la formulación, haya sido prudente o no abrir las puertas a los periodistas que lo solicitaron, quiero dejar en claro tres cosas: 1) Nuestra reunión tenía por objeto reflexionar sobre nuestro compromiso y de ninguna manera dictaminar o dar norma para todo el clero y menos aún, para todos los cristianos. Ha estado muy lejos de nuestra intención coartar o presionar la libertad que tiene todo creyente en la esfera de sus opiniones políticas. Es culpa nuestra, de nuestra limitación, no haber sido más claros al respecto. 2) La opinión que hemos tomado, si bien entraña incidencia política (¿y qué opción no la entraña?) de ninguna manera constituye un compromiso de política partidista. Yo, personalmente, creo que mi misión real y concreta en una parroquia de Santiago es incompatible (insisto, para mí) con la militancia o el apoyo a un partido político determinado. Estoy al servicio de una comunidad de hombres que tienen derecho a muy diversas opciones políticas y que tienen derecho a ser servidos sacerdotalmente por mí y, ayudados si lo requieren, a asumir en conciencia delante de Dios la responsabilidad de sus decisiones libres, pero 3) Sin omitir aquello, creo mi deber contribuir lo más eficazmente que pueda a la construcción de un régimen socialista en que la fraternidad y la democracia no sean meras teorías, en que la dignidad humana sea igualmente respetada para todos y en que se rompan las estructuras injustas que hacen ilusoria la libertad de los oprimidos, especialmente de los más pobres, a cuyo servicio me he consagrado y para quienes he recibido misión de la Iglesia.

Termino pidiéndote que si juzgas que esto pueda ser útil y para bien lo entregas a la prensa donde apareció tu carta. Un abrazo.

Esteban Gumucio

Carta de Profesores a ochenta Sacerdotes

Santiago, 23 de abril de 1971.

Queridos amigos:

Hemos recibido con gran satisfacción la declaración publicada por Uds. después de las jornadas sobre "La participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile", con fecha 16 de abril. Hemos conocido también las reacciones que ha suscitado. Consideramos que las jornadas realizadas como la declaración emitida por Uds. constituyen un hecho de significación altamente positivo. Es por ello que nos hemos decidido a expresar nuestro acuerdo con lo planteado por Uds.

No podemos sino estar de acuerdo en que las condiciones de explotación en que viven las clases trabajadoras y que adquieren dramática realidad en la cesantía, desnutrición y miseria de obreros y campesinos son el resultado del sistema capitalista dependiente que existe en Chile. La causa de tal situación de dependencia no es otra que el imperialismo que, aliado a la clase dominante, ha actuado sobre nuestra economía extrayendo excedentes y produciendo una estructura económica interna desequilibrada e incapaz de desarrollarse. Tal es la situación histórica concreta que Chile vive, situación de injusticia, que puede llamarse de "violencia institucionalizada" (Medellín 2,16). Ante esta situación de casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que estamos viviendo

(cf. Medellín 1,1), no basta ya el mero tomar conciencia o la pura reflexión. Hay una urgencia impostergable de acción solidaria con el oprimido, cualquiera sea el riesgo que corra el compromiso cristiano. El no actuar, el no decir nada, implica ser cómplice de la opresión del hombre.

El capitalismo genera contradicciones que no pueden ser resueltas dentro de los marcos del mismo sistema capitalista. De ahí que, al igual que Uds. nos sentimos comprometidos con el proceso de construcción de una nueva sociedad en Chile. Tal proceso significa encaminarse hacia la superación de clases que caracterizan a nuestra actual sociedad, significa emprender un camino hacia el desarrollo de nuestra economía, así como también construir una sociedad que se oriente a hacer más libre, justa e humana la vida de los hombres.

El proceso de construcción del socialismo es la vía concreta y real que hoy se da en la historia de nuestra sociedad para superar la injusticia y la miseria. Por otra parte, no puede negarse que tal proyecto está encabezado por partidos de orientación marxista. Esto hace que sea obvia la necesidad para los cristianos de colaborar con los marxistas. Sería una ingenuidad, una superficialidad y carencia de sentido de la historia el pretender en la actualidad construir una sociedad libre y socialista, al margen de estos partidos marxistas. Además es ya un hecho notorio que día a día

umenta el número de cristianos seriamente comprometidos con los partidos de orientación marxista en la construcción del socialismo en Chile.

Pensamos que la declaración de Uds. es significativa, porque afirman que "la razón profunda de este compromiso es la fe en Jesucristo". Ello constituye un testimonio de que la fe cristiana es ante todo una fuerza crítica que hace que el hombre se abra al futuro como futuro de libertad. En contra de lo que algunos han pensado, esto significa "desideologizar" la fe. La fe cristiana está permanentemente amenazada de transformarse en ideología y la historia nos lo demuestra fehacientemente. El camino de la desideologización es devolver a la fe su criticidad sobre el statu quo.

La revalorización de la dimensión crítica de la fe requiere también que los cristianos hagamos nuestra propia autocrítica, en la medida en que activa o pasivamente hemos forjado y mantenido estructuras que oprimen y alienan al hombre.

La auténtica fe cristiana toma cuerpo en un compromiso con la historia. No con una historia abstracta y vaga, ni solamente con la historia pasada, sino con el presente histórico que vive el hombre. El Evangelio nos dice que el presente es decisivo y que en el presente hay que optar impostergablemente por el prójimo. En nuestro Chile actual, tal opción no puede ser ajena a los problemas de la estructura social ni al proceso político que está teniendo lugar.

Es por ello que el compromiso político con la construcción del socialismo tiene para los cristianos una dimensión teológica. Ello no implica anatematizar otras opciones políticas. Ni Uds. ni nosotros pretendemos hacerlo. Tampoco significa entender el compromiso como una entrega ciega, lo cual sería despojar una vez más a la fe de su criticidad. La fe cristiana urge a un compromiso con el hombre oprimido (Mt. 25), sin indicar un partido político determinado; sin embargo el cristiano no puede vivir una fe que haga abstracción de la historia real; por el contrario, debe comprometerse con aquellas estructuras políticas que aparezcan más coherentes con las exigencias del Evangelio.

Ciertamente es válido afirmar que todos son salvados por la Gracia de Dios, tanto los ricos como los pobres. Es también válido que el amor cristiano es universal. Debemos amar a los amigos y a los enemigos. Pero esto no significa negarle a la salvación su carácter de proceso histórico. La salvación se realiza en la historia. Si

se reduce el amor cristiano a una dimensión puramente "profunda" y "universal" se hace ineficaz. Más aún, puede llegar a ser el mismo amor, la causa y justificación de muchos odios e injusticias. El amor cristiano fiel al evangelio es una fuerza política liberadora. Debe liberar al pobre de su miseria y su dependencia. Debe liberar al rico, aún con un amor violento, de su egoísmo y de sus formas de vida, conscientes o inconscientes, de opresión continuada y a veces brutal de los más desposeídos.

La lucha de clases no es un concepto, es la más cruda realidad. Prescindir de ella sería justificar la situación actual de miseria e injusticia. Nosotros aceptamos la realidad para superarla con un amor que transformado en fuerza política libere a pobres y ricos y acelere el día cuando ya no se escuchará el grito angustiado de los que sufren.

Se ha reprochado a Uds. el estar cayendo en un "clericalismo de izquierda" y el provocar "desorientación en los cristianos". Creemos que ambas acusaciones son injustas. En la cultura latinoamericana el sacerdote ha tenido y aún sigue teniendo un papel de importancia para la imagen que proyecta el cristianismo. Tradicionalmente muchos sacerdotes han estado comprometidos con los sectores que se benefician con la mantención de status quo social. Si ahora los sacerdotes callaran el cristianismo seguiría proyectando esta imagen. De ahí que no puedan callar. Hacerlo también sería hacer política. Así, es más bien el callar lo que desorientaría a los cristianos que están comprometidos con la construcción del socialismo. Ciertamente hay que considerar el riesgo de caer en un clericalismo de izquierda. Pero no por evitar riesgos se puede dejar de actuar. Si se examina más profundamente este riesgo puede verse que en la actualidad es menor de lo que fue años atrás. Es menor como consecuencia del proceso de secularización que existen en nuestra cultura. No puede pensarse que sea la opción política de un grupo de sacerdotes lo que hoy motivará y dará contenido a la postura política de los laicos. Sobre todo este riesgo es menor, porque en el compromiso de los cristianos con la construcción del socialismo no se está identificando la fe con estructuras o proyectos políticos de carácter "constantiniano". El constantinismo es la tentativa realizada por cualquier tipo de poder (social, económico, político), de apoderarse del nombre de "cristiano". El compromiso de los cristianos con la construcción del socialismo de ningún modo es un intento de construir un "socialismo cristiano" o de proponer una "vía cristiana

hacia el socialismo". En ese sentido la declaración de Uds. es un paso más en la superación del "constantinismo" y de cualquier clericalismo político. Este clericalismo se caracteriza además por perseguir la obtención de ciertos privilegios para la Iglesia de parte del poder político. Es evidente que en la declaración de Uds. no hay nada de eso.

También consideramos positiva la declaración, porque ella abre un diálogo de gran importancia al interior de la Iglesia. La Iglesia no es ajena al fenómeno de las clases. Ello significa que en su interior existe un lugar para los que hemos tomado este tipo de compromiso. La Iglesia debe valorar esta oposición entre cristianos y es esta dialéctica lo que permitirá que nazca una Iglesia renovada. Por otra parte, todo esto implica la necesidad de realizar un esfuerzo para elaborar una teología para nuestra realidad. No se pueden dar "soluciones" teológicas a priori al conjunto

de problemas que el presente y el futuro de nuestra sociedad suscitan. La teología es fruto de una reflexión sobre la existencia real, a la luz de la palabra de Dios. El momento presente hace surgir una serie de problemas como son, por ejemplo, el carácter y forma del compromiso de los cristianos, la relación entre marxismo y cristianismo, las nuevas maneras de analizar la realidad, etc., que sólo podrán ser aclarados una vez que exista una mayor experiencia cristiana al respecto.

Los saludamos afectuosamente:

Pablo Richard G., Eugenio Rodríguez F., Diego Yrarrázabal C., Francisco López F., Fernando Castillo L., Cristián Johansson, Antonio Bentué, Juan Noemí C., Carlos Welsh, Gloria Wormald, Juan Bultnes A., Thea Hansen, vicedecano.

Profesores de teología de la Universidad Católica de Chile.

LA CONCEPCION DEL HOMBRE EN EL HUMANISMO INTEGRAL

"La imagen del hombre ligada al humanismo integral es la de un ser hecho de materia y de espíritu, cuyo cuerpo ha podido emerger de la evolución histórica de las formas animales, pero cuya alma inmortal proviene directamente de la creación divina. Está hecho para la verdad, es capaz de conocer a Dios como causa del Ser, por su razón, y de conocerlo en su vida íntima, por el Don de la Fe. La dignidad del hombre es la de una imagen de Dios, sus derechos como sus deberes derivan de la ley natural, cuyas exigencias expresan en la criatura el plan eterno de la sabiduría creadora. Herido por el pecado y por la muerte desde el primer pecado de la raza humana, cuyo fardo pesa sobre todos nosotros, ha sido renovado por el Cristo que lo hace llegar a ser de la raza y de la línea de Dios, viviendo de la vida divina, y llamado a entrar por el sufrimiento y por el amor en el trabajo redentor del Cristo. Llamado por su naturaleza, además, a desplegar históricamente sus potencialidades internas asegurando poco a poco el dominio de la razón sobre su propia animalidad y sobre el universo material, su progreso sobre la tierra no es ni automático ni puramente natural, sino cumplido a pasos de libertad y con la ayuda interior de Dios, y constantemente contrariado por la fuerza del mal, que es el poder de los espíritus creados de introducir la nada en el ser, y que tiende incesantemente y con más fuerzas a degradar la historia humana, mientras que incesantemente y con más fuerza las energías creadoras de la razón y del amor remontan y revivifican esta misma historia". (¿Qué es el hombre?, p. 70-71).

Qu' est-ce que l'homme, Les Oeuvres Nouvelles, Editions de la Maison de France, Nueva York, 1943. Publicado en Fortune, abril 42.

Declaración de los Obispos de Chile

"Los Obispos chilenos, reunidos en esta Asamblea Plenaria anual, después de haber considerado la situación actual del país, declaramos lo siguiente:

1.— La Iglesia se reconoce a sí misma como pueblo de Dios y considera, como su misión propia, la de anunciar y vivir, en todos los tiempos y lugares, el Evangelio de Jesucristo Resucitado.

2.— Ante el momento que vive Chile, los cristianos han de hacer suya, como criterio primordial de orientación y de acción, la opción global afirmada por el Episcopado Latinoamericano de Medellín. Según ella, su fidelidad al Evangelio de Jesucristo les exige hoy comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales.

3.— Como un camino concreto para realizar esas transformaciones se propone hoy, entre nosotros, la construcción del socialismo. Hay fundamentos para pensar que se trata de un socialismo de inspiración predominantemente marxista.

4.— Recordamos, con el Concilio Vaticano II, que la Iglesia, por razón de su misión y de su competencia, no está ligada a sistema político alguno. Su misión de encarnar, en cada época y en cada situación, el Evangelio de liberación integral de la persona y de la sociedad humana. No tiene competencia para pronunciarse sobre soluciones contingentes, políticas o económicas. La tiene, en cambio, para denunciar todo lo que, en cualquiera de esas soluciones, de suyo ambivalentes, pueda desviar o esclavizar al hombre, y para anunciar, y urgir, todo lo que salvaguarde su dignidad y trascendencia de persona.

5.— Una opción por un socialismo de inspiración marxista plantea legítimos interrogantes. Se trata de un sistema que tiene ya realizaciones históricas. Derechos fundamentales de la persona humana han sido, en ellas, conculcados en forma análoga y tan condenablemente como en sistemas de inspiración capitalista. A la Iglesia, enviada por Dios para servir y liberar al hombre, esto no la puede dejar indiferente.

6.— Pensamos que las necesidades y derechos de nuestro pueblo reclaman, y deberían hacer posible un esfuerzo sincero de todos los que se confiesan comprometidos en su liberación, para llevarla a cabo rápida

y profundamente. Ello plantea la pregunta sobre la posibilidad, el alcance y las condiciones de un diálogo.

7.— La Iglesia busca el diálogo e invita a él. El diálogo es siempre fecundo cuando se dan sus condiciones indispensables: sinceridad, lealtad, respeto recíproco. Pero su motivo más urgente lo constituyen las expectativas de un pueblo que no puede esperar indefinidamente, ni ser sacrificado a esquemas ideológicos extraños a su originalidad histórica.

8.— Frente al legítimo Gobierno de Chile reiteramos la actitud que nos viene de Cristo: respeto a su autoridad, y colaboración en su tarea de servicio al pueblo. Todo esfuerzo por construir una sociedad más humana, eliminando la miseria, haciendo prevalecer el bien común sobre el bien particular, reclama el apoyo de quien, como cristiano, está comprometido en la liberación del hombre. La tradición democrática del país permite que este apoyo pueda y aún deba realizarse también a través de una crítica seria y de genuina perspectiva de bien común.

9.— La presencia activa y animadora de los cristianos en todos los organismos en que se forje la vida nacional; y su esfuerzo por mayor y mejor trabajo en todos los sectores aparecen como imperativos urgentes de su compromiso con el país.

10.— Valorizamos las reiteradas declaraciones formuladas por el Sr. Presidente de la República, en orden a cautelar y respetar las libertades ciudadanas y particularmente las de la conciencia religiosa. Agradecemos dicha actitud deferente y cordial, y respondemos a ella con la misma deferencia y cordialidad.

Con respecto a la declaración de un grupo de sacerdotes, publicada y comentada últimamente en los medios de comunicación social, es nuestro deber señalar:

1º El sacerdote puede, como todo ciudadano, tener una opción política; pero no debe, en ningún caso, dar a esta opción el respaldo moral de su carácter sacerdotal. Por esto, siguiendo la línea tradicional de la Iglesia chilena, encarnada en el Cardenal Caro y en Mons. Manuel Larraín, hemos insistido, y volvemos a insistir ante nuestros sacerdotes, para que se abstengan de tomar públicamente posiciones políticas partidistas. Lo contrario sería volver a un clericalismo ya superado y que nadie desea ver aparecer de nuevo.

2º La opción política del sacerdote, si se presenta, como en este caso, a modelo de lógica e ineludible consecuencia de su fe cristiana, condena implícitamente cualquiera otra opción y atenta contra la libertad de los otros cristianos.

3º La opción política del sacerdote, cuando se hace pública, amenaza perturbar la unidad del pueblo cristiano en torno a sus pastores. "En la construcción de la comunidad de los cristianos, los sacerdotes no están nunca al servicio de una ideología o facción humana, sino que trabajan, como testigos del Evangelio y Pastores de la Iglesia, por su crecimiento espiritual". (Concilio Vaticano II, Decreto sobre los sacerdotes, 6).

4º La situación producida no afecta nuestra estimación por los sacerdotes a que aludimos, ni el aprecio que tenemos por la labor apostólica que ellos realizan, junto con muchos otros, en medio de la clase obrera. Si hemos tocado este punto en nuestra declaración es únicamente por la resonancia que ha tenido el documento que ellos entregaron.

Finalmente, renovamos nuestra esperanza en la presencia libertadora de Cristo en medio del proceso histórico que vivimos. Que El nos dé su luz para distinguir y apoyar su acción donde quiera que se luche por los pobres y los que sufren, y la energía de su amor para ponerla al servicio de la tarea común: hacer de Chile una familia donde todos tengan pan, respeto y alegría".

CELIBATO ECLESIASTICO, ANGULO NUEVO EN EL CINE

Enrique Sanhueza B.

La controversia en torno al celibato eclesiástico, dentro de la Iglesia Católica, comienza a interesar al gran público. Hasta ahora, la discusión había permanecido en el seno de grupos académicos y de alta intelectualidad. Sin embargo, la literatura primero y el cine después, han rescatado el problema de aquel ambiente cerrado, universalizándolo con una mayor difusión. Para bien o mal de la cosa en sí, la opinión mayoritaria pesará en el futuro. El Concilio Vaticano II conoció del problema sin pronunciarse. Más tarde, comunidades locales como la iglesia holandesa, la italiana y norteamericana, han iniciado una discusión democrática de valiosos resultados, aunque sin arribar a término alguno. El celibato es norma positiva dentro de la Iglesia Católica. Su reglamentación, supresión o reforma pertenecen a la autoridad máxima; vale decir, al Papa, jerarca supremo. Se espera que en esta primavera, el Sínodo Romano reglamente en definitiva una situación que amenaza ser raíz y semilla de cisma. Dicho en imagen: la solución del problema se encuentra en manos del Sumo Pontífice que rige los destinos de la Iglesia fundada por Cristo.

En otro orden de cosas, la situación conflictiva de los casos en particular ofrece material abundante para diseñar relatos susceptibles de ser vertidos a novelas, obras de teatro y cine. Es lo que está sucediendo. ¿Por qué un hombre que ha hecho profesión de castidad, llega en el manejo de los afectos, sensibilidad y sexo, a permitir que su yo se enamore, e inicie un camino diferente al dado por la Iglesia para su estado de indivi-

duo particular? La pregunta es rica en matices y las posibles respuestas son valiosísimas en el ámbito de la creación novelesca, teatral o cinematográfica. He aquí, dos obras de cine llegadas a nuestro medio: "La Mujer del Cura", película italiana y "Mosaico de Sueños", producción norteamericana. Analicemos el contenido de ambas y saquemos algunas conclusiones.

LA MUJER DEL CURA

A grandes rasgos, la película narra la historia de Valeria Villi, interpretada por Sofía Loren, la cual se encuentra en grave dificultad emocional. Cantante de oficio, su mal es haberse enamorado de un hombre casado. Ante la imposibilidad de contraer matrimonio, toma decisión de quitarse la vida mediante ingestión de barbitúricos. Mientras lo hace, lee el aviso que hay impreso en una revista: "Si se encuentra en dificultades, llame a la voz amiga, al teléfono 2121". Tan sólo por escuchar a alguien antes de morir, ella hace la llamada. De esta manera, conoce y luego traba amistad con Don Marco, sacerdote dedicado al ministerio de la dirección espiritual. En la pantalla, juega el rol de Don Marco Marcello Mastroianni.

Más de la mitad de la película se destina a contar, al espectador, el proceso de enamoramiento de la pareja. Al promediar el último tercio, el director decide entrar en materia. Antes, ha ofrecido el calidoscopio de situaciones jocosas,

relacionadas tanto con la formación de seminario tal como se estilaba todavía en Italia, como el anecdotario de cómo el público ve aquella insólita relación amorosa.

El sacerdote es mostrado aquí como hombre de principios. Don Marco tiene voluntad de solucionar su problema por la vía canónica, acogiéndose a la dispensa del celibato eclesiástico y posterior reducción al estado laical, contempladas para casos especiales. Todo se resuelve en discernir si el caso en cuestión es o no especial. Es necesario estudio, análisis, consultas; todo lo cual requiere tiempo. Y tiempo parece ser la cura para tales enfermedades. Es lo que el cardenal dice a Valeria. Sólo que ella no puede esperar.

En cambio Don Marco esperará, circunstancia que el superior eclesiástico aprovecha para alejar del peligro al sacerdote en crisis. En Roma, el trabajo curial, un ascenso y la participación en el boato del ceremonial pontificio, tal vez obren como sedante en el ánimo del atribulado, y así se retrase o anule la decisión de ruptura.

La película no avanza más. El rostro de Valeria resume el desencanto de la barrera impuesta. ¿Esperar qué, y hasta cuándo? En cambio, el rostro de Don Marco refleja la satisfacción que proporciona la cercanía del Vicario de Cristo en la tierra, en cuyas manos están las soluciones. En este sentido, la película italiana es exterior, orilla el problema y elude un pronunciamiento.

MOSAICO DE SUEÑOS

Esta película norteamericana llega al hueso del asunto y plantea el problema en su cruda realidad. El Padre Gregory Lind (Robert Forster) es ayudante de párroco en una comunidad de Nueva México. Vive la agitación de una crisis. No le va bien en el ministerio sacerdotal. En el confesionario es máquina de dar absoluciones. Es voluntarioso. El primer quebranto lo experimenta al saber que un dirigido suyo ha muerto en un hecho de sangre. Nada sabía él de esta doble vida del muchacho. También ignoraba que aquél había dejado embarazada a una joven llamada Stella. Interviene, a fin de que ella conserve el hijo. En este trajín, conoce a Pamela Gibson (Lauren Hutton), joven divorciada que busca un norte para su vida. Cree

encontrarlo en el trabajo de asistencia social. Ella piensa que la maternidad no es buena para Stella, a causa de deficiencias anatómicas. Stella aborta y se pone en peligro de muerte. Ahora dos son quienes sienten la mordedura del fracaso: Pamela y el Padre Gregory. Uno consuela al otro, se aman y cohabitan. A la verdad, desde el primer momento, ellos se atrajeron y desearon mutuamente.

Gregory inicia el trámite para obtener la licencia del celibato, ya que Pamela lo ama. Pero antes, pondrá su alma en la prueba. Quiere saber si realmente tiene vocación y si la relación con Pamela es algo más que una circunstancia producida por la crisis emocional. Consulta a su madre, a los compañeros de seminario y al superior inmediato. La conclusión a que llega es que tiene vocación sacerdotal y ama a Pamela. En tal incertidumbre, acude al Obispo y pide facultad para contraer matrimonio válido. Existe una disposición canónica de Pío XII y señala que "la recepción del sacramento del orden anula e invalida el matrimonio siguiente". Y allí están el pastor y su sacerdote en un callejón sin salida. La petición del Padre Gregory, aunque legítima, es imposible de materializar. La Iglesia estudia el problema. Se espera que pronto haya claridad en tan delicada materia. ¿No podría esperar? ¡Esperar! El ya ha fracasado por aconsejar algo semejante a una penitente que lo consultaba por el uso de la píldora. Y claro, conforme a doctrina, ella podría usarla según criterio. Pero aquella atribulada mujer no había acudido a él para oír eso, sino más bien para escuchar un consejo definitivo: ¡sí o no! Ella no podía esperar a tener conciencia formada y discernir lo conveniente. Quería una respuesta para esa noche. De lo contrario, el marido se iría con otra.

El Obispo se duele, pero no puede autorizar algo que está fuera de su competencia. Si Gregory no puede esperar, entonces la disyuntiva es inevitable: ¡la Iglesia o la mujer! Unirse a Pamela es abandonar la Iglesia. Gregory hará esto último. En el sermón de despedida, durante la misa del domingo, explicará con Mateo: "hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron tales por amor del reino de los cielos".

Radoslav Selucky: EL MODELO CHECOSLOVACO DE SOCIALISMO. Alianza Editorial. Madrid 1969.

Este profesor de la Universidad de Praga, fue un activo participante en el proceso de liberación y humanización del socialismo, conocido como la Primavera de Praga y que encabezara Alejandro Dubcek.

En sus 192 páginas el autor, nos hace un relato claro, conciso y mordiente de cómo ve un comunista el proceso stalinista que fuera impuesto por la Unión Soviética a las naciones liberadas por el Ejército Rojo después de la última guerra mundial.

La Unión Soviética, bajo la manó férrea de Stalin, impuso un modelo común de organización económica, social y política a todas las repúblicas llamadas socialistas, sin consideración alguna por sus diferencias con la realidad soviética.

Así nacieron las economías centralizadas, manejadas por burocracias rígidas e ineficientes que fueron creando graves trabas para el desarrollo de las economías.

Selucky realiza una despiadada crítica del centralismo burocrático tanto desde un punto de vista político como económico y señala en la forma en que llevó a Checoslovaquia a una grave crisis económica que motivó la necesidad de la reforma.

Como esencia del modelo postulado por el movimiento reformista, Selucky nos explica que la planificación centralizada y burocrática debe ser reemplazada por mecanismos de competencia en que la eficiencia sea una condición "sine que non" del éxito económico.

Excelente ensayo para quienes están interesados en conocer el proceso de humanización y liberación del comunismo que realizan los marxistas más avanzados de Europa. Así mismo es la expresión testimonial de la ineficacia y la arbitrariedad de los sistemas socialistas contruidos de acuerdo al modelo soviético, por parte de alguien que vivió y sigue viviendo en un país comunista.

Angelo Tasca: EL NACIMIENTO DEL FASCISMO. Ediciones Ariel. Barcelona 1969.

En apretadas 354 páginas, el autor da una visión de lo que fue el nacimiento del movimiento fascista, desde los primeros devaneos de Mussolini como socialista, hasta la Marcha sobre Roma de las "squadras" fascistas, que colocaron Al Duce en el Poder.

A partir de los efectos de la Primera Guerra Mundial, Italia entra en una grave crisis de decadencia. La cesantía, la agitación social y el problema de la desmovilización marcan las raíces de la inquietud política. A esto debe agregarse el litigio pendiente en las ciudades adriáticas que culmina con la pintoresca ocupación de Fiume, por el Poeta Gabriel D'Annunzio, que así la anexa a Italia y se convierte en su Gobernante.

En este clima, los fascistas comienzan a ganar fuerzas. El Gobierno está paralizado por las luchas internas y por una oposición socialista siempre indecisa entre sumarse al Gobierno, para respaldarlo, o quedarse fuera para derribarlo mediante la revolución.

Es esta división socialista entre maximalistas —los que quieren todo el poder mediante la revolución y ninguno antes de ella— y los más moderados —que buscan dentro del Gobierno las herramientas para realizar una política popular y democrática—, la que lleva a la paralización general frente a la agresión fascista.

Ya en 1921 y en 1922 en forma abierta, los fascistas desencadenan el terror en Italia. Las "squadras" recorren las provincias asesinando dirigentes socialistas, quemando las sedes de los sindicatos, destruyendo físicamente las organizaciones de trabajadores. Ante esta ola de violencia el Gobierno no se atreve a responder por falta de apoyo suficiente y los socialistas no se lo brindan, entregados como estaban a sus disputas sobre la revolución.

El 24 de octubre de 1922, en Nápoles, Mussolini reviste las tropas concentradas para marchar sobre Roma a adueñarse del Gobierno democrático, y les dice que ese momento que viven es "el de la flecha cuando parte del arco, debido

a que la cuerda excesivamente tensada está a punto de saltar".

El 29 de octubre, con 70.000 soldados fascistas en las puertas de Roma y la casi totalidad de Italia bajo el dominio militar y administrativo del Partido Nacional Fascista, el Rey Víctor Manuel III, llama a Mussolini a constituir el Gobierno. El día 30 entran por las puertas de la vieja ciudad imperial, las tropas del Duce, quien así queda liberado de tener que someterse a las viejas prácticas del parlamentarismo burgués.

Al igual como ocurriría con Hitler una década después, la fuerza bruta de los grupos de choque militarizados imponían un Primer Ministro a democracias debilitadas por su propia ineficiencia.

El Fascismo y sus trágicas consecuencias, había nacido.

Isaac Deutscher: HEREJES Y RENEGADOS.
Ediciones Ariel. Barcelona 1970.

Es una recopilación de artículos del célebre biógrafo de Stalin y Trotsky en que analiza diversos aspectos de la revolución bolchevique y de su posterior evolución.

Comienza su trabajo con un artículo acerca de los ex-comunistas, en respuesta a un libro, de un grupo de escritores como Koestler, Gide, Simone y otros, llamado "El Dios que cayó".

En él sostiene la tesis de que los ex-comunistas tienen evoluciones diferentes según sea el momento en que adhirieron al partido. Aquellos de la primera hora, cuando recién se formaban los partidos revolucionarios bajo las monarquías europeas, mantienen inalterable su adhesión al marxismo y a la revolución aún después de romper con las jerarquías oficiales por sus crímenes y mistificaciones del ideal original. Sin embargo, aquellos que se incorporaron en la década de los treinta, en pleno período de degradación totalitaria bajo Stalin, primero rompen con las prácticas de la jerarquía en aras de la pureza del marxismo y luego terminan renegando de este último para sumarse a las tesis más reaccionarias.

Según, Deustcher, los ex-comunistas formados en el estilo degradante del stalinismo, mantienen su formación, sus métodos y sus prácticas cuando combaten a sus antiguos camaradas.

En otro ensayo, al comparar la revolución rusa con la revolución francesa, va mostrando la frustración de los revolucionarios a medida en que los jefes del movimiento van encerrando los métodos y los sistemas del "ancien regime". Es

así como a la República en Francia, sucede un Imperio napoleónico que recorre los campos de Europa con la espada desenvainada pregonando una libertad que ya había desaparecido en su propia revolución. Es así, también, como Stalin, conduce los movimientos revolucionarios en pos de la construcción de un marxismo leninismo que él ya, de larga data, ha tergiversado en la construcción de la sociedad soviética.

En ambos casos, la lógica del proceso mismo de la revolución lleva a sus conductores a abandonar sus principios originales para imponer "el orden" y la eficiencia en la solución de los problemas prácticos.

Quienes adhieren a la revolución y a la libertad no tienen por qué optar entre la revolución degenerada y la opresión del antiguo sistema; no tienen por qué elegir entre Napoleón y la Santa Alianza ni entre Stalin y Macarthy. Existe siempre la posibilidad de ser honesto y de reconocer tras las banderas liberadoras de unos, los despotismos que encierra su sistema y frente a las condiciones reaccionarias de otros, las posibilidades que abren a la libertad real.

De los muchos artículos de interés y que son imposibles de reseñar hay uno particularmente ilustrativo. Se trata de un análisis de la biografía de Stalin por Trotsky, que sus editores norteamericanos mantuvieron sin publicar desde 1941 hasta 1946, después de muerto el autor.

De esta increíble diatriba contra su ex camarada de luchas, cita dos párrafos que merecen ser reproducidos: "De los doce apóstoles de Cristo (dice Trotsky refiriéndose a las purgas) sólo Judas resultó ser un traidor. Pero si hubiese conseguido el poder habría presentado como traidores a los otros once y también a los discípulos menores, cuyo número eleva Lucas a sesenta". Y otro en que dice: " 'L'Etat c'est moi' es casi una fórmula liberal en comparación con las realidades del régimen totalitario de Stalin. Luis XIV se identificaba solamente con el Estado. Los Papas de Roma se identificaron con el estado y con la iglesia pero sólo durante la época del poder temporal. El estado totalitario va mucho más lejos que el cesaro-papismo, porque ha abarcado también toda la economía del país. A diferencia del Rey Sol, Stalin puede decir justamente: 'La Société c'est moi' ".

Un libro ameno, ilustrativo, escrito por un hombre sin pasiones contra el comunitarismo y que ha estudiado profundamente la revolución rusa.

C. O. V.

DOCUMENTOS

I

Resolución del Consejo Plenario de Cartagena

El Consejo Plenario Nacional de la Democracia Cristiana, reunido en Cartagena, ha acordado lo siguiente:

1º.— Aprobar la cuenta y respaldar vigorosamente al presidente nacional del partido, senador Narciso Irureta, a cuya directiva ha correspondido la conducción de la democracia cristiana en estos últimos meses. Expresar, también, su satisfacción por el significativo respaldo recibido de la opinión pública en la reciente elección general, en que la democracia cristiana fue ratificada como la primera fuerza política, lo que la compromete aún más en su lucha por la justicia y la libertad.

Agradecer al pueblo de Chile esta adhesión, en especial a los trabajadores, las mujeres, la juventud, campesinos y pobladores.

2º.— Reafirmar ante los chilenos que la democracia cristiana es un movimiento revolucionario y que en consecuencia, luchamos por una sociedad socialista comunitaria, democrática, popular y pluralista, inspirada en los valores permanentes del cristianismo y no aceptamos el socialismo estatista porque creemos que los cambios son para el pueblo y no para el Estado.

3º.— Reconocer en nuestro país la existencia de una situación política diferente, caracterizada por la presencia en el gobierno de una coalición de fuerzas políticas reunidas alrededor de un programa común en que ejercen evidentemente predominio dos partidos marxistas: socialistas y comunistas, sobre el cual es necesario formular un juicio claro.

4º.— Declarar que el Gobierno del Presidente Allende, como la autoridad legítima del país, debe ser respetado y ayudado en todo cuanto diga relación con el interés nacional, mientras ese gobierno no se aparte de sus compromisos y respete las bases esenciales de la democracia; esto es, los derechos esenciales de la persona humana y el derecho del pueblo a elegir sus autoridades periódicamente, en elecciones libres y secretas.

5º.— Comprobar que el Gobierno del señor Allende envuelve el riesgo de conducir al país a una sociedad de tipo socialista estatista, como lo demuestra la indefinición que después de seis meses se advierte en materia de reforma agraria, de estatización de empresas, de estatización de la Banca, de la política de importaciones y exportaciones y de la política económica en general, así como en materia educacional, cultural y de medios de orientación e información de la opinión pública.

Este avance hacia el estatismo lo hace la Unidad Popular utilizando para ello la legalidad burguesa existente y las actuaciones de los gobernantes obedecen a directrices centrales impartidas por equipos, de los cuales el Presidente de la República es un integrante de importancia superior, pero no decisiva.

6º.— El desenvolvimiento de los acontecimientos políticos durante los meses de gestión del actual Gobierno, ha demostrado que entre el

programa de la Unidad Popular y el de la Democracia Cristiana ciertas soluciones comunes han sido posibles, únicamente en aquellas materias en que la Democracia Cristiana es partidaria de la nacionalización. En cambio, ninguna proposición de la Democracia Cristiana ha fructificado cuando representa una socialización de tipo comunitario y no estatista, con participación decisiva de los trabajadores.

Ejemplos muy significativos constituyen los puntos de vista comunes en la nacionalización del cobre, y las discrepancias en materia de propiedad agraria y de la constitución de una mayoría efectiva de trabajadores en los directorios de las nuevas empresas bancarias.

7º.— Sobre la base de tener claro lo anterior, la Democracia Cristiana, no desestima la posibilidad de acuerdos con el Gobierno de la Unidad Popular para la realización de objetivos determinados y específicos; pero cree que su misión fundamental es estar presente en forma constante en el debate de los problemas nacionales, en especial en los sectores populares, a fin de dar a conocer y proponer sus propias soluciones para que los chilenos adviertan con claridad cuáles son las coincidencias y diferencias fundamentales existentes entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular.

8º.— De ahí que la Democracia Cristiana estima que cumple con su deber frente a Chile y los chilenos, manteniéndose en una oposición independiente, sin negarse a colaborar en materias determinadas y enérgica en rechazar aquellos tipos de soluciones que conducen a la creación de una sociedad estatista.

9º.— Finalmente, el Consejo Nacional expresa su fe y su confianza en sus hombres y mujeres, en sus campesinos, en su juventud, en sus pobladores y en sus militantes en general y los insta a trabajar unidos y disciplinadamente por el fortalecimiento de la Democracia Cristiana, por la realización de sus ideales y por el bienestar de Chile. Al efecto, instruye a su Consejo Nacional y sus departamentos técnicos para que traduzcan en proyectos y en soluciones concretas las tareas de transformación de la sociedad chilena.

Cartagena, 9 mayo de 1971

11

Declaración del Partido Demócrata Cristiano sobre la actual situación política

El Partido Demócrata Cristiano ha estimado necesario fijar su posición política y programática frente a las actuales circunstancias del país. Esta necesidad se afirma en una doble razón: desarrollar más ampliamente los recientes acuerdos del Consejo Plenario de Cartagena y examinar públicamente el mensaje leído por el Presidente de la República en el Congreso Nacional.

En el Plenario que el Partido realizó los días 8 y 9 de Mayo, la Democracia Cristiana planteó al país un conjunto de reflexiones políticas, sociales

y económicas que afirman nuestra voluntad y decisión para la hora presente. Una de las más importantes se relaciona, directamente, con algunos conceptos centrales que el Presidente Allende expusiera en el documento aludido. En el voto político del Plenario se sostuvo: la Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario que lucha por una sociedad socialista-comunitaria, asentada sobre bases democráticas, populares y pluralistas: inspiradas en los valores permanentes del cristianismo.

Afirmamos al mismo tiempo, nuestro rechazo a las desviaciones estatistas y burocráticas que, a pretexto de terminar con la explotación económica de los trabajadores al provocar un cambio en las formas del poder y la propiedad, terminan implantando un nuevo modelo de explotación: el hombre productor sometido, como simple factor de producción, a la maquinaria anónima y autoritaria del Estado.

1. LA VIA PLURALISTA DE TRANSICION A UNA NUEVA SOCIEDAD IMPLICA VALORIZAR TANTO LAS COINCIDENCIAS COMO LAS DISCREPANCIAS.

El Presidente Salvador Allende ha expuesto ante el Congreso Pleno y el país una tesis político-ideológica muy clara en relación con la naturaleza de la nueva sociedad que ellos aspiran a edificar y, al mismo tiempo, ha señalado la vía de transición. Concretamente ha hablado de "un segundo modelo de transición a la sociedad socialista" que permita construir "la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario". Con estas afirmaciones, además, ha descartado para el caso chileno la necesidad de la conocida práctica de la "dictadura del proletariado" que, por las expresiones del señor Presidente, se supone no es una vía pluralista.

La vía pluralista que el Gobierno afirma para los cambios chilenos, exige ineludiblemente la aceptación del pluralismo —por cierto que no tan sólo en la coalición oficialista— sino que en el cuadro político nacional, esto es, también en la oposición. La confrontación es entre el Gobierno y los Partidos que no lo son; de otro modo, el pluralismo sería una máscara que el pueblo chileno no estaría dispuesto a tolerar.

El Partido Demócrata Cristiano a éste respecto, saluda las originales convicciones del nuevo Gobierno y declara su irrestricto apoyo a una vía de transición hacia una nueva sociedad que respete y valore debidamente lo mejor y más sano de la tradición chilena: sus principios pluralistas, democráticos y libertarios. Espera, además que estas opiniones oficiales del Supremo Gobierno sean compartidas por los partidarios de él ya que, en demasiadas ocasiones, parecieran querer desmentir y desautorizar el planteamiento de los gobernantes. El pluralismo, la democracia y la libertad no son sólo formulaciones teóricas; por sobre todo, son prácticas concretas cuyas medidas de autenticidad se prueban en los hechos. Afirmar para Chile la vía pluralista es afirmar, simultáneamente, la valorización de las coinciden-

cias y, también de las discrepancias. Estos principios básicos son patrimonio de todos los chilenos, y por tanto, debe garantizarse a todos su ejercicio real.

En este sentido, tal como el propio Presidente lo reconociera, el Congreso Nacional es una de las más importantes instituciones que el país posee para esta confrontación democrática y pluralista. Si se acepta esta realidad, que emerge incluso contabilizando las imperfecciones que el Parlamento posee en su estructura y funcionamiento, se debe aceptar que allí es donde debe producirse —en alguna forma y en cierta medida— el punto del máximo pluralismo y democracia, asumiendo la responsabilidad de arribar a conclusiones concordantes y, también, discrepantes. Ambas serán válidas y legítimas, si es que el pluralismo se acepta hasta sus últimas consecuencias y no —como muchas veces se deja entrever en el texto del Mensaje— hasta el punto que conviene.

2. ES NECESARIO NO SOLO DEFINIR LA VIA DE TRANSICION AL SOCIALISMO SINO TAMBIEN EL MODELO ECONOMICO, POLITICO Y SOCIAL QUE SUPONE

El Presidente de la República ha planteado como objetivo central de su Gobierno, la construcción de una sociedad socialista.

Como quiera que él no define el nuevo modelo de organización económica y social, nos sentimos autorizados a suponer que él tendría caracteres y formas universalmente conocidos.

Por nuestra parte, debemos declarar que es muy posible que al respecto existan variadas coincidencias con nuestras aspiraciones; sin embargo, esto no quiere decir que sea lo mismo el objetivo de unos y otros. Desde luego, el humanismo que inspira al Gobierno de la Unidad Popular no es el mismo que inspira el Proyecto Demócrata Cristiano. Pueden haber coincidencias objetivas entre unos y otros; no obstante, más allá de ellas, existen concepciones del hombre, la sociedad y el Estado que no son las mismas.

Para nosotros es muy importante que se definan, cosas que en cierta forma y en alguna cuota ocurre en el documento que comentamos, las condiciones esenciales de cualquier proceso de transformación. Esta exigencia es fundamental en tanto cuanto ella prefigura, en buena medida, los resultados del proceso de cambios. Interesa saber no tan sólo a qué modelo socialista se quiere arribar sino además, cómo se llegará a él y en qué grado las estrategias de transición están condicionando la meta final.

Por eso, en nuestro programa de Gobierno definíamos con claridad dichas exigencias y, en esta hora, quisiéramos ratificarlas con mayor firmeza. Un proceso de transformaciones requiere:

a) Asegurar el respeto **efectivo** a los derechos y valores de la persona humana.

b) Expresar la voluntad de la **mayoría** de los chilenos, manifestada en el voto libre, secreto e informado y en la generación, renovación periódica y fiscalización del mandato político de los gobernantes.

c) Expresarse a través de una **nueva institucionalidad** que dé fundamento jurídico al nuevo ordenamiento político, social, económico y cultural.

d) Reconocer y valorizar **positivamente** el pluralismo ideológico, político y religioso que caracteriza la realidad chilena de ahora.

e) Afirmar y **promover** los valores más propios de nuestro ser nacional, basados en el patriotismo, la solidaridad y el espíritu de sacrificio.

f) Acrecentar una **voluntad de cambios** que haga imposible el retorno a la vieja institucionalidad que entrega el poder a las minorías.

3. EL PROPIO PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO RESPONDE DE SU CONSECUENCIA POLITICA

Sobre la base de estas normas permanentes de nuestro actuar político, el Partido Demócrata Cristiano está llano a apoyar lealmente todas las iniciativas del Gobierno que sean buenas para el interés nacional, y por la misma razón, a rechazar enérgicamente todas las que nos parezcan inconvenientes. Pero, tanto el señor Presidente como la coalición que lo apoya, deben saber tajante, definitiva y categóricamente, que somos nosotros —los Demócratas Cristianos— quienes definimos cuándo apoyamos y cuándo rechazamos. A lo largo de 36 años de actividad política, jamás hemos aceptado, menos ahora, que nos vengamos desde afuera a señalar criterios para nuestra conducta. Es por ello que le recordamos al Presidente de la República que no es él quien nos debe indicar "cuándo debemos ser consecuentes".

La Democracia Cristiana tiene sus organismos regulares de conducción y sus programas de acción y en ellos nos basamos para proceder políticamente.

El Presidente Allende tiene bastantes problemas que enfrentar como Jefe del Estado, algunos heredados de un sistema incapaz de dar más desarrollo y más justicia y, otros, generados por los desaciertos cometidos bajo sus seis meses de administración. Por lo tanto, no es prudente que se afane en señalarnos nuestra consecuencia, pues de ella respondemos nosotros.

4. EL DILEMA CONSISTE ENTRE EL CAMBIO DEMOCRATICO Y EL QUE EMPLEA LA FUERZA, LA VIOLENCIA Y LA ARBITRARIEDAD

El Mensaje Presidencial ha planteado el problema de la legalidad, de la violencia y de las libertades públicas. Sobre estas cuestiones quisiéramos exponer nuestros puntos de vista.

La Democracia Cristiana ratifica, una vez más, "que el dilema que enfrenta Chile se plantea entre el cambio democrático, hecho para fines esencialmente democráticos y a través de medios igualmente democráticos, y el cambio basado en el empleo de métodos de fuerza y de violencia que, inevitablemente, obliga a pagar un altísimo precio en sufrimientos y destrucción de valores fundamentales".

El cambio democrático es, entonces, la antítesis de la arbitrariedad o del menosprecio a las normas legales y exige que si esta última posee imperfecciones, su adecuación se haga por medios democráticos.

La opción por el primer camino de los dos que señala este dilema, en gran parte, es lo que da singularidad al proceso de transformación que opera en Chile desde hace 7 años. Camino que abrió la Democracia Cristiana con el Gobierno de nuestro camarada Eduardo Frei en 1964 y que, histórica y socialmente, hace posible el Gobierno de la Unidad Popular que encabeza el Dr. Allende. Esta Administración, al asumir su tarea, por la voluntad de nuestro Partido y entregada sin condicionamientos mezquinos, se encuentra con un país en que no parte de la nada. Bastaría citar como ejemplos, un ingreso per cápita de 600 dólares; reservas internacionales superiores a 450 millones de dólares; balanza de pagos con superávit; nuevas inversiones superiores a los 1.500 millones de dólares en industrias tales como el cobre, petroquímica, celulosa, electricidad, azúcar, etc., cuyos frutos deberían empezar a recogerse en el presente año y en los siguientes; programas de Reforma Agraria, educación, salud, vivienda, que son mirados como ejemplos para muchos países.

5. QUIENES TIENEN UN PROBLEMA DE CONSECUENCIA SON LAS AUTORIDADES DE GOBIERNO, EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y LOS PARTIDOS QUE LO APOYAN

Lo importante de la opción democrática y pluralista es que se adopte con honestidad y lealtad. ¡Esto sí que es una cuestión de consecuencia!

El procedimiento con que numerosos grupos

de la Universidad Popular y algunos marginados institucionalmente de ella, han estado actuando en los campos de Cautín y otras provincias, no tienen nada que ver con la profesión de fe democrática y pluralista tan reiterada; la odiosa y sectaria persecución funcionaria con que se ha tratado a numerosos chilenos que no comparten los objetivos del Gobierno; el estilo político y humano que se ha tenido en las organizaciones populares de base, como los Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Clubes Juveniles, Sindicatos, Liceos y Universidades, distan muchísimo de los buenos propósitos del Gobierno.

Son numerosas las contradicciones en las cuales se ha incurrido. Una de las más notorias se refiere a la legitimidad y capacidad que el Presidente asigna al Congreso Nacional, mientras que, por otro lado —en los hechos— niega toda posibilidad de discusión y resolución sobre materias tan importantes, como por ejemplo la reforma del sistema bancario y la estatización industrial al eludir el debate parlamentario.

Es por eso que, a nuestro juicio, quienes tienen un problema de consecuencia entre las palabras y los hechos son, precisamente, las autoridades del Gobierno, los Partidos de la Unidad Popular y el propio Presidente Allende. Demás está señalar la tendencia grandilocuente con que el Gobierno se afana en auto-proclamarse "popular", a sabiendas que esa calidad, que en buena forma posee, es insuficiente en la exacta medida en que la Democracia Cristiana —que no está en el Gobierno— desde una oposición independiente expresa el interés de vastos sectores de trabajadores intelectuales y manuales, pobladores, jóvenes, mujeres y capas medias. Lo más grave de estas afirmaciones oficiales reside en sus consecuencias, siendo la más notoria, la permanente práctica de identificar total y absolutamente al pueblo con el Gobierno en términos burocráticos y estáticos, como ocurre con la participación de los trabajadores en la gestión y planificación del proceso económico.

¡El Gobierno no sustituye al Pueblo! El verdadero acceso del pueblo a las instancias del poder superior de la Nación no se produce por delegación indirecta y administrativa, por nombramientos presidenciales o ministeriales; por el contrario, se produce a través de las organizaciones y mecanismos de participación directa, en que todos los obreros, empleados o campesinos —en forma democrática y libre— eligen a sus representantes en las diversas actividades nacionales. El resultado de una concepción como la descrita, conlleva al entronizamiento de castas burocráticas cuyas consecuencias ya son conocidas en otras latitu-

des como para cometer el error de seguir el mismo camino. Aquí, el señor Presidente y el Gobierno deben probar que cuando afirma, creadora y críticamente, que en Chile no se requerirá de la "dictadura del proletariado", se está haciendo un juicio sincero. De otro modo, nuevamente, los "hechos porfiados" desmienten las intenciones oficiales.

6. TODA REVOLUCION DEBE APORTAR SOLUCIONES ECONOMICAS Y TECNICAS DE UN GRADO DE EFICACIA SUPERIOR O AL MENOS IGUAL A LAS DEL SISTEMA QUE PRETENDE REEMPLAZAR.

Llama la atención que el Presidente Allende no haga en el Mensaje un análisis de la situación económica financiera del país y no indique cómo se va a abordar la solución de diversos problemas críticos que se han hecho presente o se preveen en un futuro cercano.

Para mayor claridad es conveniente destacar algunos:

a) Se ha puesto demasiada esperanza en que la oferta aumentará de acuerdo con la demanda. A estas alturas parece evidente que el aumento de la producción sólo ha permitido recuperar en parte la crisis sufrida por el país a fines de 1970 y comienzos de este año. Tanto es así que los índices de producción de marzo de 1971 no demuestran incrementos a igual relación a períodos del año anterior. El aumento de la producción está limitado por las instalaciones de equipos y mano de obra actualmente existente y por la no inversión del sector privado.

b) Se nota escasez de ciertos artículos, en forma especial en las provincias del norte y del sur. Esto no es importante si corresponde a períodos transitorios, pero sí tiene transcendencia por su efecto psicológico en las decisiones del consumidor, ya que la escasez tiene el mismo efecto que el alza de precios. Este fenómeno puede hacer efectiva una mayor demanda originada por las excesivas emisiones inorgánicas de dinero, con las correspondientes presiones inflacionarias.

c) El índice de precios al consumidor se mantuvo con un alza bastante moderada hasta el mes de marzo, sin embargo en el mes de abril se produce un incremento en los precios que representa un desborde desde el punto de vista de la política del Gobierno. Por otra parte hay otros precios, que no se detectan en el índice, que han tenido un comportamiento completamente distinto. Así sucede con el precio del m². de construcción de viviendas modestas que ha aumentado desde enero a marzo en un 14%.

d) La paralización de los programas de Inversión del sector privado y la ineficacia del sector público demostrada en la no iniciación de nuevas obras, especialmente viviendas, han provocado un incremento de la cesantía en términos tan considerables, que el propio Gobierno ha tenido que declararla como calamidad nacional. Existen más de 150 mil nuevos cesantes, que representan a 750 mil personas con sus grupos familiares, que han perdido su trabajo y no encuentran nuevas ocupaciones. La tasa de cesantía asciende a un 8,2% la más alta que se conoce en el país en los últimos 30 años.

e) El Fisco ha agotado su autorización legal para endeudarse con el Banco Central, o sea, se han emitido 4.200 millones de escudos para cubrir déficits de Caja del primer cuatrimestre del ejercicio fiscal. El Ministerio de Hacienda ya ha desistido del ahorro de 1.500 millones de escudos que comprometieron para financiar la Ley de Presupuestos de la Nación. El sistema bancario, especialmente a través del Banco Central, ha debido auxiliar a las empresas autónomas del Estado, produciéndose con ello una emisión mayor que la autorizada. Por otra parte, se tiene conocimiento que los diversos servicios y ministerios están solicitando suplementos presupuestarios que exceden la suma de 6.500 millones de escudos; desfinanciamiento de tal magnitud pretendería financiarse por la vía de impuestos o por nuevas emisiones.

Al parecer, los estragos del sistema socialista "tradicional" no han dado importancia a los problemas monetarios, por que el dinero sirve para pagar la conquista del poder, pero los que se quedan con los billetes y sin los bienes, nada harían en los momentos en que llegue la escasez y el racionamiento.

f) La inflación se está conteniendo artificialmente a través de una política de subsidios para mantener las tarifas fiscales en electricidad, transportes, combustibles, acero, movilización, etc., subsidios que no tienen financiamiento y tienen carácter creciente y que en definitiva alguien tiene que pagarlos, y ese alguien no es otro que el país.

g) La política de comercio exterior seguida en estos seis meses tiende a destruir el esfuerzo hecho por el país durante el Gobierno del presidente Frei. En efecto, durante el período 1964-1970 se acumularon reservas en dólares en el Banco Central por una suma de US\$ 450 millones lo que permitía a este país tener tranquilidad para

toda su política de comercio exterior y eliminaba en gran medida su dependencia económica de otros países. Por otra parte, la balanza de pagos arrojó en el período, superávits que ascendieron en el año 1970, a US\$ 123 millones.

De acuerdo a antecedentes recogidos en los primeros cinco meses del actual Gobierno, se han gastado ya más de US\$ 100 millones de la reserva y la balanza de pagos va a ser deficitaria en más de US\$ 30 millones. Estos hechos han sido reconocidos por las propias autoridades responsables.

Estos son algunos de los hechos cuyo análisis se hecha de menos en el Mensaje, y por su trascendencia para el país no merecían quedar olvidados. Se requiere una explicación clara, ahora, porque no pueden aceptarse excusas para más adelante, cuando toda la comunidad nacional tenga que sufrir las consecuencias de una política económica que hemos denunciado reiteradamente como errónea y fracasada.

7. EL CONJUNTO DE MEDIDAS POSITIVAS TOMADAS POR EL GOBIERNO Y SUS PROYECCIONES EN LA VIDA DEL PAIS.

En estos seis meses del Gobierno de la Unidad Popular existen algunas medidas que destacamos como positivas. En primer lugar, tal como lo planteaba el programa de Radomiro Tomic, está el proceso destinado a completar la recuperación del cobre, iniciado en el Gobierno del Presidente Frei. Las negociaciones con la Bethlehem Corporation para recuperar el hierro, nos parecen una iniciativa conveniente, aún cuando esperamos que el Supremo Gobierno informe al país con más detalles sobre las condiciones de esta operación. La decisión de cancelar algunas prácticas monopólicas entronizadas en nuestra economía, la destacamos como una iniciativa acertada. La política de Reforma Agraria, acelerada y masiva, seguirá contando con nuestro respaldo, en tanto ella se realice dentro de los cauces legales establecidos, con respecto a todos, especialmente a los campesinos chilenos que han levantado la bandera de "los asentamientos" como la mejor forma de estructurar la nueva economía agraria. Exigimos que el Supremo Gobierno así como lo dijera en cartas públicas intercambiadas con el Presidente del Senado, señor Patricio Aylwin, mantenga —en los hechos— su decisión de no implantar las llamadas haciendas estatales, repudiadas por la gran mayoría de los campesinos, tal como fueron repudiados los Tribunales Populares.

Finalmente, destacamos la política internacional llevada adelante, hasta ahora, y que mantiene fortalecidamente la inspiración dada a ella bajo la Cancillería de Gabriel Valdés, prolongando la voluntad del pueblo chileno de mantener estrechos contactos con todos los pueblos del mundo, basados en el respeto mutuo y en los principios de no intervención. La incorporación de Chile al bloque de las naciones no alineadas, el apoyo al principio de la universalidad de las Naciones Unidas, la voluntad favorable al Pacto Andino y la política de Integración de Latinoamérica, cuenta con nuestro decidido respaldo.

8. LA TAREA DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EN LA HORA PRESENTE.

El Gobierno de Salvador Allende representa una posibilidad concreta de destruir el sistema capitalista. Para lograrlo, no basta obtener la Presidencia de la República, ni aún tener la mayoría en el Congreso. Un proceso revolucionario requiere la movilización total de los trabajadores del campo y la ciudad y de vastos sectores de la clase media. En la posibilidad real y efectiva de la movilización se encuentra la única alternativa de enfrentamiento con éxito en contra de las minorías privilegiadas. Más aún, si el proceso de transformaciones se realiza manteniendo el sistema democrático —como es nuestra convicción— esta tarea se hace más complicada, obligando a redoblar el esfuerzo de todos los chilenos por conquistar las metas finales de bienestar, progreso y dignidad.

La Democracia Cristiana define su actual papel histórico no tan sólo en la concurrencia de su voluntad soberana e independiente al proceso de cambios, sino que también en el fortalecimiento de los valores básicos y esenciales de la Democracia.

9. CHILE SERA LO QUE EL PUEBLO QUIERA LIBREMENTE SER.

En este orden de cosas no nos anima un ánimo colaboracionista ni obstruccionista. No estamos planteando una aceptación de nuestros prin-

cipios primero, porque no se trata de pedir certificados de buena conducta y, segundo, porque no hemos renunciado al derecho de ser oposición y a postular nuevamente a conducir el país. La Unidad Popular y el Presidente de la República deben saber: no se trata de que nos acepten. Se trata de imponernos. Imponernos mediante el poder electoral y social que representamos en el 27% de los chilenos y, mediante el poder popular que seguiremos conquistando. Para nosotros, la cuestión planteada entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano no es de tácticas electorales y publicitarias; es de lucha de masas. Allí volcaremos más intensamente nuestra acción y nuestra organización.

Mientras el Presidente de la República se dedica a hacer profesiones de fe sobre los más variados temas y sus colaboradores oficiales a desmentirle permanentemente, la Democracia Cristiana se entregará a la tarea de preparar el advenimiento del socialismo-comunitario, practicando y ejerciendo el socialismo de conflicto, el socialismo que choca, que yerra, que coincide y discrepa, que se impone.

Es el pueblo chileno mismo el que resolverá las cuestiones básicas, porque, en definitiva, la nueva sociedad será la que el pueblo libremente quiera darse. Nosotros, nuestros jóvenes, mujeres, obreros, campesinos, pobladores, profesionales, técnicos, intelectuales y artistas, buscaremos de la voluntad libre del pueblo para fortalecer el poder social y popular que representamos.

Finalmente, hacemos nuestras las expresiones del Jefe del Estado: "Las Fuerzas Armadas Chilenas y el Cuerpo de Carabineros de Chile, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada".

CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Santiago, 28 de mayo de 1971.

Declaración sobre la estatización bancaria

"El Consejo Nacional después de escuchar al Frente Demócrata Cristiano de Trabajadores Bancarios sobre el proceso de estatización de la banca privada, ratificó e hizo suya la siguiente declaración pública:

"1.— Señalar la inconsecuencia del gobierno entre el procedimiento legislativo reiteradamente enunciado por el Presidente de la República para llevar a cabo la nacionalización de la Banca y el procedimiento usado en la práctica durante estos meses. Igualmente repudiar la maniobra de pagar al contado o en mejores condiciones a los grandes accionistas en lugar de hacerlo con los pequeños accionistas, con el objeto de asegurarse mañosamente el control de la Banca privada.

"2.— Denunciar el atropello reiterado a los trabajadores bancarios que han sido marginados de la discusión de este proceso en el que se encuentran comprometidos sus intereses y derechos esenciales.

"La política arbitraria y de coerción, usada respecto de algunos bancos que no han aceptado la venta de acciones, está llevando al serio peligro de afectar incluso la fuente de trabajo de los actuales funcionarios de dichas instituciones.

"3.— El Partido Demócrata Cristiano advierte al país que este proceso no ha terminado con la sola compra de acciones, ya que deberá continuar necesariamente en una discusión pública a través de la tramitación legislativa en la cual se fije el sistema de dirección de las empresas con especial preocupación de los derechos de los trabajadores y de impedir el uso político y discriminatorio del crédito.

"Para esto presentará un proyecto de ley apenas comenzada la legislatura ordinaria el día 21 de mayo.

"4.— El Partido Demócrata Cristiano reitera que utilizará el procedimiento legislativo señalado no sólo por la vía adecuada a la naturaleza y trascendencia del tema, sino también porque se precisa que a través de su debate se recoja la opinión de los trabajadores y usuarios del crédito".

(6 de mayo de 1971)

HEBERTO PADILLA, POETA CUBANO CONTO LA FIRME

José Manuel Salcedo

Heberto Padilla, poeta cubano
contó la firme.
Mejor dicho lo hicieron cantar
como a un canario.
El hermoso canto
fue producto de un hábil interrogatorio
o de la tortura sabiamente aplicada
o de la presión moral de la revolución,
como creen algunos.

Sobre un pentagrama de rejas carcelarias
se deslizaron graves notas de autoinmolación:
me reconozco culpable de
actividades contrarrevolucionarias,
informador de la CIA,
además me considero:
descreído,
cínico,
vanidoso,
injusto con Fidel
y petulante.

Con esta cantata de incorporación
fue recibido en pleno
por Sinoviev, Slansky, Radek,
London, Kamenev
y otros serios caballeros
que se encuentran todos ellos
en el monasterio de los confesionitas
lugar donde se ingresa contra la propia voluntad
y en el que a los monjes que allí se encuentran
no se les cree lo que dicen, ni lo que rezan.

Afortunadamente para él
la dialéctica, ciencia de las ciencias,
que domina todos los seres y todos los aconteceres
señala que inexorablemente
llegará el día en que será rehabilitado.
Escribirá un libro,
contará cómo es el dolor de la
dignidad perdida,
Costa Gavras
filmará una película,
se escribirán muchos artículos,
se dirán muchos discursos.
Pero todo eso no quita
que lo que dijo
lo dijo ahora.

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUÍA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandi, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandi, 2° al 4° Año Básico E° 30,—
5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGÍA — SOCIOLOGÍA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL
ALONSO OVALLE 766



PACIFICO, S. A.
CASILLA 3547
SANTIAGO DE CHILE